



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad

Viudez y Funcionamiento Cognitivo en Personas Mayores. Observando su relación en Sistemas Interaccionales.

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la
Sociedad.

Tesista: Karen Rosenfeld Ytier
Profesor Guía: Paulina Osorio Parraguez

Tesis realizada con el financiamiento del Proyecto Fondecyt 1110110 "Procesos estructurales de la
viudez en la construcción social del envejecimiento", del programa Capital Humano Avanzado de
CONICYT y Beca Fundación Volcán Calbuco

Santiago, 2012

Agradecimientos

Agradezco en especial a mi hija que tuvo la paciencia de aceptar que yo no tuviera tiempo
para jugar con ella

A Pablo por asumir y aceptar lo que dejé y postergué

A mi papá y mamá que me apadrinaron el primer año

A Paulina Osorio, mi profesora guía y directora del FONDECYT, por la confianza,
orientación, sugerencias y desafíos

A Cata, Javiera, Sol, Pamela, Samuel y la profesora Julieta Oddone, por las sugerencias,
ideas, comentarios, contactos, material y apoyo en general.

Y a todas las personas que sin conocerme estuvieron dispuestas a acoger mi solicitud y
compartir conmigo parte de su tiempo y vidas

Resumen

La viudez implica un hito de transformación en la vida de una persona (de vivir acompañado a solo, de compartir actividades a hacerse cargo de todo, variaciones en las interacciones que establece y su frecuencia, etc.), así como en las distinciones que los demás hacen de ella.

Existe la creencia que en la vejez las personas se hacen más lentas cognitivamente, son torpes o no pueden aprender. Sin embargo, desde la Teoría de la Modificabilidad Estructural Cognitiva (en adelante TMEC), el funcionamiento cognitivo se relacionaría más que con la edad, con funciones cognitivas de base (de entrada, elaboración y salida), cuyo operar se liga tanto con elementos afectivo-motivacionales como con las interacciones en que participa la persona.

La modificabilidad cognitiva, según la TMEC, es posible a cualquier edad indiferente a la situación basal de la persona; siendo esencial la mediación de otros para lograr ambientes activo-modificantes que potencien dicha modificación.

Esta investigación, a través de un estudio cualitativo de relatos cruzados, describe cambios en las interacciones y en las auto y heterorreferencias a causa de la viudez, que pueden ser consideradas gatillantes de cambios en el funcionamiento cognitivo de adultos mayores viudos y viudas. La relación entre ambas variables, objetivo de esta investigación, es una atribución que se realiza a partir de una observación de segundo orden de lo descrito por las y los entrevistados.

Palabras clave: viudez, funcionamiento cognitivo, vejez, sistemas interaccionales, autorreferencias/heterorreferencias.

Índice de contenidos

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I Investigaciones previas	7
1.1 Sobre Vejez	7
1.2 Sobre Viudez	9
CAPÍTULO II Algunos Conceptos desde la Teoría	12
2.1 Noción de Inteligencia y Desarrollo Cognitivo	12
2.1.1 Funcionamiento Cognitivo en las personas mayores	13
2.2 Desde dónde se observó. Teoría de Sistemas Sociales	15
2.2.1 Observación de Segundo Orden	17
2.2.2 Objetivos	17
CAPÍTULO III Metodología	18
3.1 Tipo de Estudio	18
3.2 Estrategia Metodológica	18
3.3 Qué se Observó	19
3.4 Cómo se trabajó	21
3.4.1 Técnica de Construcción de antecedentes	21
3.4.2 Técnica de Análisis de antecedentes	22
3.4.3 Caracterización de las Poblaciones y Muestras	22
CAPÍTULO IV Resultados	24
4.1 Caso 1A	24
4.1.1 Conociendo el caso	24
4.1.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar	24
4.1.3 Funcionamiento Cognitivo antes de enviudar	30
4.1.4 Funcionamiento Cognitivo después de enviudar	31
4.2 Caso 2M	34
4.2.1 Conociendo el caso	34
4.2.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar	35
4.2.3 Funcionamiento Cognitivo antes de enviudar	39
4.2.4 Funcionamiento Cognitivo después de enviudar	41
4.3 Caso 3F	42
4.3.1 Conociendo el caso	42
4.3.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar	43
4.3.3 Funcionamiento Cognitivo antes de enviudar	47
4.3.4 Funcionamiento Cognitivo después de enviudar	49

4.4 Caso 4V	51
4.4.1 Conociendo el caso	51
4.4.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar	52
4.4.3 Funcionamiento Cognitivo antes de enviudar	56
4.4.4 Funcionamiento Cognitivo después de enviudar	57
4.5 Caso 5G	59
4.5.1 Conociendo el caso	59
4.5.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar	60
4.5.3 Funcionamiento Cognitivo antes de enviudar	64
4.5.4 Funcionamiento Cognitivo después de enviudar	65
4.6 Visión Global. Similitudes y/o diferencias en el funcionamiento cognitivo en relación a los cambios en los sistemas interaccionales	67
CAPÍTULO V Visión transversal	73
CAPÍTULO VI Conclusiones	77
CAPÍTULO VII Epílogo	80
7.1 Sugerencias	80
7.2 Limitantes o Alcances de la Investigación	80
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXOS	86
Anexo 1 Pauta Entrevistas	87
Anexo 2 Descripción de la muestra	90
Anexo 3 Consentimiento de participación	93

INTRODUCCIÓN

La vejez adquiere cada vez mayor relevancia en Chile debido al aumento de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad y la disminución de la natalidad, lo que ha llevado a un crecimiento en la proporción de adultos mayores en el total de la población chilena; situación que se ha traducido en un envejecimiento de la población. Reafirmando esto, según el Censo de 2002, el 11% del total de la población chilena está sobre los 60 años, con proyecciones para 2010 del 13%. Por otro lado, la viudez representa al 12% de la población entre 60 y 64 años, proporción que va en aumento hasta llegar al 38% entre quienes tienen 75 a 79 años y al 54% sobre los 80 (Censo 2002), por lo que cabe estudiar la situación de una condición que se hace cada vez más frecuente durante la vejez.

Como ocurre respecto a todo grupo social, en especial los constituidos en torno a la edad, la vejez es un constructo social (Jorquera, 2010; Arnold, Thumala, Urquiza y Ojeda, 2007; Osorio, 2006; Del Valle, 2001; Feixá, 1996), de modo que cómo se vive la vejez, cómo se trata a las personas de dicho grupo, lo que se considera apropiado en actitudes y conductas, las responsabilidades asignadas y asumidas, son atribuciones que cada sociedad hace. Por lo tanto, si bien hay un cambio fisiológico por el envejecimiento físico (celular), estos imaginarios no son características naturales o dadas por rasgos intrínsecos de los involucrados, sino asignadas en cada época y contexto sociohistórico, lo que las hace variables, diversas y modificables.

Sin desmedro de lo anterior, en la actualidad se da una coincidencia o tendencia a nivel global, principalmente occidental, en que los imaginarios en torno a la vejez son mayoritariamente negativos (Jorquera, 2010; Arnold et al, 2007), aunque los rasgos específicos atribuidos puedan mostrar variaciones. Tienden a ser estereotipos parciales pues se centran en las deficiencias, en lo que ya no pueden hacer o lo que se cree ya no son capaces de realizar (o no deben hacer). Se trata de creencias, establecidas en el plano de los imaginarios, que muchas veces son prejuicios no contrastados en el contacto o relación con este grupo. Distinciones que se aceptan y repiten a través de la socialización. No obstante lo cual, en ocasiones, hay imágenes positivas frente a algún aspecto puntual como cuando sirven de apoyo a sus hijos o hijas. Pero también se aprecian diferencias cuando se piensa en abstracto sobre viejos a cuando se considera a una persona conocida vieja (Arnold et al, 2007).

En el discurso hegemónico, la vejez es concebida como pérdida y deterioro (Arnold et al, 2007; Osorio, 2006b), siendo en las sociedades modernas, como la chilena, la productividad y el mundo laboral los ejes que sirven de parámetro o referentes que guían el ideal del adulto. De este modo, la vejez es relacionada con decadencia pues ya se habría sobrepasado la edad de apogeo y madurez, ligada al adulto joven. Se jubila y se limita la posibilidad de cumplir con lo que socialmente se vincula al origen de la felicidad: éxito laboral, pareja estable, capacidades físicas y mentales aún desarrollables. El imaginario sobre ser persona mayor llega a ser más limitante que las propias condiciones de vida y características personales de la vejez. Se les ve como conservadores, lo que puede ligarse

a un rechazo o dificultad con la tecnología; se les considera menos eficientes, olvidadizos y con menor fuerza, lo cual los haría dependientes o menos autónomos, por lo cual se supone que les es más difícil aprender, realizar actividades físicas fuertes y se volverían enfermizos (Arnold et al 2007). Con esto tienden a disminuir las expectativas respecto a las personas mayores. Superadas todas las metas socialmente establecidas para el adulto, no quedaría nada por hacer en la sociedad moderna.

Las personas mayores acaban distinguiéndose, observándose a sí mismos, según los demás las ven, considerándolo natural, de tanto cumplir con las expectativas y ser tratado según ellas. Lo que podría influir en el mantenimiento y/o desarrollo del funcionamiento cognitivo según las situaciones a que se ven expuestos.

En la presente investigación a la vejez debe sumarse el estado de viudez, condición bajo la cual los imaginarios pueden hacerse más negativos, dada la cercanía con el fin de la vida, lo inevitable. La observación (en sentido luhmanniano) de que no queda nada más, y las comunicaciones sobre la necesidad de un nuevo ajuste de roles y vínculos con otros, se acentúan. Las distinciones que se hacen de la persona mayor viudo o viuda, tanto desde sí como desde sus cercanos, influyen en los ambientes de mediación en que se desenvuelven; pudiendo, en caso de que la mediación se vuelva pasivo aceptante o desaparezca, facilitar el deterioro de todo tipo, desencadenando el desgaste cognitivo.

El foco de investigación es, entonces, describir la relación entre viudez y funcionamiento cognitivo en la persona mayor, entendiendo relación no en un sentido de correlación cuantitativa sino como asociación desde una mirada constructivista sistémica, es decir, desde la atribución que puede hacer un observador de segundo orden a posteriori, a partir de las distinciones señaladas por viudas, viudos y sus familias o vínculos cercanos, sobre las y los primeros, y sobre su funcionamiento cognitivo.

A continuación se presentan los antecedentes investigativos y teóricos, así como el enfoque teórico que sustenta y orientan la presente investigación en los capítulo I y II. En el capítulo III se explican los aspectos metodológicos del trabajo. En el capítulo IV se exponen los resultados por caso, y en el V una observación panorámica del conjunto. Por último, en el VI se desarrollan las conclusiones.

CAPÍTULO I INVESTIGACIONES PREVIAS

1.1 SOBRE VEJEZ

Las investigaciones respecto a la vejez son numerosas y diversas debido a la importancia que ha adquirido este grupo social dado el sostenido envejecimiento de la población a nivel mundial; aumentando la exigencia de satisfacer sus necesidades y adecuar las políticas públicas, intervención social, mercado de consumo, salud pública, etc. a sus especificidades.

Los estudios de caracterización de los cambios en la persona mayor y del envejecimiento, llevados a cabo principalmente por psicólogos, médicos y neurólogos, pero también antropólogos y otros científicos sociales, permiten describir los roles que asumen, actividades que realizan, hábitos alimenticios, el proceso de envejecimiento cognitivo, entre otros aspectos, mostrando alta heterogeneidad en el modo de vivir la vejez, ligado a los imaginarios propios y sociales; sin embargo, casi siempre lo hacen de forma aislada, centrados en la persona mayor.

Algunos de los estudios califican y categorizan el tipo de envejecimiento (exitoso o no; normal, óptimo o patológico) según la percepción de la persona y factores predictores de la misma, mediante factores bio-psicosociales (funcionales y de salud física). A pesar de la gran variabilidad de tasas de éxito dependiendo de las variables de éxito consideradas (psicológicas, intelectuales, de la personalidad y motivacionales), reconocen que el funcionamiento intelectual se liga a la longevidad (Fernández-Ballester, 2010). La presente investigación más que cualificar como exitosa o no la vejez, asume una perspectiva menos determinista y mono causal del funcionamiento cognitivo, por lo que toma distancia del planteamiento de Fernández-Ballester.

Otra forma de abordaje es la que ve a las personas mayores como sujetos de cuidado, principalmente desde el ámbito de la salud; ya sea planteando el modo en que deben ser tratadas y cuidadas las personas mayores, o estudios que hacen referencia a patologías (Alzheimer, demencias, Parkinson, esquizofrenia) y factores protectores o potenciadores de las mismas, como las relaciones que se entablan en la sociedad, que facilitarían el surgimiento de demencias (Chabrier, 1998; Cariou, 1995). Esta línea ha sido llevada a cabo principalmente por neurólogos y psiquiatras, estudiando la relación de las posibilidades de aprendizaje, ejercicio físico y vínculos afectivos, con estas enfermedades – planteando por ejemplo que a mayor nivel educacional disminuye la posibilidad de demencias, que la depresión facilita la aparición de deterioro cognitivo leve, que los trastornos cognitivos son más frecuentes en las mujeres-, así como del consumo de alcohol con el deterioro cognitivo (Monteagudo, 2009). Algunos de estos elementos son considerados por esta investigación como gatillados por los sistemas interaccionales en que participa la persona mayor, pero más que centrarse en las patologías, interesan las variaciones o modificaciones no medicalizadas.

En los estudios respecto al proceso y caracterización del envejecimiento cognitivo, se estudian las prácticas que pueden influir en el mismo, mencionando entre otras la alimentación (especificándose los alimentos que refuerzan el funcionamiento cognitivo), el uso de las facultades mentales de modo permanente como mecanismo que disminuye el deterioro por envejecimiento, y la realización de actividad física que estimula la memoria (Ramírez, 2004) tanto a nivel macro como neuronal. Otras investigaciones, relacionan los niveles educacionales y el uso cognitivo a lo largo de la vida con la posibilidad de desarrollar enfermedades neurodegenerativas, desarrollándose el concepto de reserva cognitiva – la cual puede ser innata o desarrollarse por las experiencias de vida (Rodríguez, 2004). Esta noción hace referencia a la habilidad del cerebro para tolerar mejor los efectos de las patologías clasificadas como demencias, señalándose que a mayor nivel educacional y uso intelectual menor posibilidad de desarrollar estos trastornos, y en caso de presentarse se observan menos síntomas aunque haya un gran avance en la neurodegeneración (op. cit., 2004). De estos elementos, sin desconocer la validez de los demás, en esta investigación adquiere gran relevancia la estimulación del uso de las llamadas facultades mentales dentro de los sistemas interaccionales para evitar el deterioro cognitivo (éste no se considera resultado obligado de la vejez). Los otros elementos mencionados por las investigaciones no son considerados, pues no se comparan personas con situaciones iniciales diferentes en estos aspectos, es decir, no coincide el foco de interés con esta observación.

Otra línea investigativa hace referencia a la noción de persona mayor como sujeto de intervención considerando aspectos como el deterioro biofisiológico, el aislamiento y el funcionamiento cognitivo, como elementos a tener en cuenta para realizar un adecuado diseño de intervención social o de salud con este grupo poblacional y en la ejecución del mismo (Yuni, 2008).

Cacioppo (2011), en tanto, estudia sobre el aislamiento social, la soledad y los sistemas neuronales (investigación '02 a '08), planteando que el aislamiento puede generar stress y daño neurológico además de afectar la autoestima, gatillando, por diversos mecanismos, mayor lentitud de respuesta en el cerebro; pudiendo generarse deterioro en el funcionamiento cognitivo. En sus estudios también consideró las consecuencias de la viudez en estos procesos, asociada a la percepción de soledad. Este planteamiento adquiere gran relevancia para esta investigación dado que el grupo a estudiar son viudos y viudas mayores, cuya posibilidad de soledad luego de enviudar puede ser mayor a la de viudos más jóvenes.

Los factores protectores de la persona mayor en general y de la cognición, en particular, han sido otro tema de estudio, cuyos resultados refuerzan los ya mencionados. Así, la actividad física, la alimentación, el no consumo de alcohol, el estilo de vida anterior; la participación con otros, relación con la familia o cercanos, y la estimulación cognitiva son algunos de los elementos considerados como protectores para evitar o retardar el deterioro de todo tipo, y mejorar la satisfacción con la vejez, etc. (Saez, 1996; Yuni, 2008).

En la presente investigación, se retomará la relación entre las relaciones sociales (sistemas interaccionales) con la estimulación cognitiva y su potencial desencadenante tanto de deterioro como mantención o desarrollo del funcionamiento cognitivo.

La línea de investigación que profundiza en los imaginarios sobre vejez, -cuáles son, cómo se transmiten, la noción de vejez como construcción social (Jorquera, 2010; Arnold, Thumala, Urquiza y Ojeda, 2007; Osorio, 2006; Del Valle, 2001)- en los cuáles se pone en entre dicho el modo de tratar y entender la vejez, adquiere interés para esta investigación al vincularla con los sistemas interaccionales que pueden darse con viudos y viudas. El modo de observar a las personas mayores, se liga con los sistemas interaccionales en que se constituyen las personas; y a partir de éstos con la estimulación cognitiva o el aislamiento que propician las comunicaciones sobre viudos y viudas mayores.

1.2 SOBRE VIUDEZ

Respecto a la viudez, se han realizado diversas investigaciones en países de Europa, Asia, y América (Lopata, 1973; Umberson, 1992; Sol 1996; Zettel, 2004; Li, 2007; Guilbault et al, 2007; Keene, 2008; Sánchez, 2009), incluido Chile; aunque aquí han sido mucho más acotadas. La mayoría de estas investigaciones son sobre o con mujeres, pues proporcionalmente tienden a ser más las viudas que los viudos mayores; no obstante, también hay estudios comparativos entre viudos, casados, solteros y divorciados, viudas y viudos, y viudos de diferentes edades.

En general, los autores que han investigado el tema en la vejez, sostienen que la viudez no es sólo un momento sino que, facilita un proceso de revisión de la identidad (Bennett, 2010), reconstrucción del sí mismo, las relaciones personales y las relaciones impersonales, así como tensión entre la autodefinición y las expectativas sociales (en el caso de las viudas) (Van den Hoonaard, 1997). Frente a las variaciones en estos aspectos, se plantea la influencia de la relación previa con el cónyuge y el nivel educacional, entre otros, como posibles explicaciones de las mismas. Estos planteamientos son interesantes para esta investigación por cuanto implican modificaciones en las autorreferencias, que a su vez podrían gatillar modificaciones en los sistemas interaccionales de viudos y viudas, y en los ambientes de mediación.

La salud mental, bienestar y salud en general, son otros de los focos de estos estudios, particularmente el tema de la felicidad/infelicidad luego del duelo, la propensión a la depresión y el deterioro de la salud física. Algunos estudios (Bradbeer et al, 2003; Fenwick & Barresi, 1981) afirman la existencia de vínculos entre los dos últimos aspectos, otros (Umberson et al, 1992; Lee & Willetts, 1998; Chen et al, 1999) indican que en el caso de los hombres tanto la depresión como la aparición de enfermedades, es más frecuente. También se menciona que más que el estar solo, lo crítico es el estado de estar en una situación no deseada, y tal vez no esperada (Fenwick & Barresi, 1981). Nuevamente aquí,

lo relevante es la mención a los diferentes aspectos que pueden ser influidos por el hecho de enviudar y que podrían modificar las auto y heterorreferencias.

Otro eje importante de las investigaciones sobre viudez, es la reorganización de la vida y el efecto sobre el sentido de la misma, luego de la pérdida del cónyuge. Es decir, qué implica la desaparición de uno de los proyectos de vida más importante de la persona, ligándolo con la educación, la calidad del apoyo social, el nivel de actividad realizado por viudo o viuda. Asimismo, la satisfacción con la vida es estudiada a partir de la participación en actividades sociales (Donnelly, 2010) y al hecho de asumir una nueva vida (de esposa a viuda, de acompañada a sola), incluso nuevos roles (asociados a la distinción de mayor vulnerabilidad de la viuda, por ejemplo).

Los factores que influyen en el modo de vivir la viudez, son otro de los ámbitos estudiados. De ellos se señala como relevantes el ciclo de vida completo de la persona (cómo ha vivido su vida), el proceso mismo de muerte (rápido o prolongado, repentino o esperado, viudo/a hizo de cuidadora o no), la relación matrimonial y vínculo (nivel de dependencia) con el cónyuge fallecido. Pero también se ha estudiado (Bonnet & Hourriez, 2009; Arnould-Plaud, 2007; UTZ et al, 2002) cómo la viudez altera aspecto como el ingreso percibido, el consumo, las actividades sociales. Todos, aspectos que podrían desencadenar cambios en los sistemas interaccionales en que se constituyen como personas viudos y viudas (modificación de las comunicaciones, de las distinciones sobre las personas mayores involucradas, de las comunicaciones aceptadas, en las auto y heterorreferencias).

La experiencia del proceso de muerte del cónyuge, así como la posibilidad de establecer nuevas relaciones luego de la viudez, también han sido objeto de estudio en sí mismas. En el estudio de Davidson (2001) sobre nuevas relaciones, se observa que las mujeres tienden, en mayor medida, a optar por no establecer nuevos vínculos amorosos; aunque dependería del nivel de apoyo social que se desea y posee. Asimismo se ha observado que el lazo con el fallecido tiende a mantenerse de un modo simbólico, por lo que el sistema interaccional matrimonio no desaparece necesariamente con la muerte de uno de los cónyuges (Caradec, 2001).

Se constata, además, que tanto los aspectos anteriores como la relación que se establece luego de la viudez con familia y amigos, tienen mucho que ver con el modo de concebir la familia en general, las tradiciones y culturas en que se está inserto. O sea, el contexto social, las comunicaciones imperantes, las auto y heterorreferencias, base de esta investigación, se modificarían según estas distinciones.

Otro aspecto considerado en las investigaciones son las sustituciones de lazos, por ejemplo, a través de la participación social informal -actividades con amigos, familiares, y vecinos- inclusión primaria que tendería a aumentar, mientras la participación social formal -organizaciones sociales y religiosas- disminuiría (Donnelly, 2010), exclusión secundaria. Otros estudios, en tanto, sostienen que los niveles de participación se

mantienen o crecen levemente (Li, 2007). Estos cambios implicarían modificaciones en los sistemas interaccionales en que participa y se constituye la persona mayor, viudo o viuda, aspecto abordado también en la presente investigación.

Por último, se han desarrollado investigaciones (Van den Hoonaard, 2001; Utz et al, 2002; Caradec, 2000; Cardon, 2009) centradas en los cambios en las actividades cotidianas realizadas por viudos y viudas (desde participar en actividades fuera de casa a la realización de las tareas del hogar y el uso de tecnologías domésticas) mostrando los cambios y aprendizajes que este hito puede originar; y otras centradas en los estereotipos en torno a la viudez que pueden marcar las expectativas e interacciones que los demás establecen con la o el viudo mayor. Tanto los cambios en las tareas realizadas que implican nuevos aprendizajes, como las expectativas orientadas por los imaginarios que constituyen en parte las heterorreferencias; construirían (entre otros elementos) el tipo de ambiente de mediación para viudos y viudas, influyendo en el funcionamiento cognitivo de los mismos.

De estas investigaciones se desprende que lo que ocurre luego de la viudez es muy variable y en ocasiones completamente opuesto, es decir, no se trata de una experiencia unívoca ni homogénea, pero que de todas formas genera modificaciones en las interacciones en que participan viudos y viudas.

CAPÍTULO II ALGUNOS CONCEPTOS DESDE LA TEORÍA

2.1 NOCIÓN DE INTELIGENCIA Y DESARROLLO COGNITIVO

Aunque no son lo mismo, inteligencia y funcionamiento cognitivo se encuentran íntimamente ligados dado que dependiendo de la concepción de la primera es cómo se entenderá que opera el funcionamiento cognitivo de las personas, si puede ser modificado o no, y qué puede hacerlo variar; si es fijo, se desarrolla o se deteriora, y en qué momento. Estas concepciones han variado notoriamente en el tiempo y según corriente teórica.

Las primeras concepciones de inteligencia sustentadas por autores como A. Binet, W. Stern, C. Spearman entre otros, a fines siglo XIX principios del XX, se enmarcan en un paradigma psicométrico, caracterizándose por establecer puntajes que definen un ideal, contra el cual se contrastan los puntajes alcanzados por las personas a través de un test. Entre más cercano al ideal más inteligente la persona. La inteligencia, aquí, es considerada heredada, inmutable, aunque algunos indiquen que tiene un margen de desarrollo (determinado desde el nacimiento). Se habla de habilidades o capacidades para hacer, dejando de lado cualquier aspecto externo al problema como influyente en su resolución. Esta concepción implica que se espera un funcionamiento cognitivo constante hasta que ocurre el natural deterioro neuronal, sin que elementos externos al sujeto puedan modificarlo, en comparación con un ideal genérico.

Existen otras posturas como las de Piaget y Vigotsky, cronológicamente más nuevas, que plantean, aunque en diferente medida, la posibilidad de desarrollo de la inteligencia, su vinculación con el entorno y la influencia de la interacción con otros (principalmente Vigotsky), relacionándolo o no con las características biológicas de la persona y su edad. Aunque con posturas opuestas respecto a si su desarrollo tiene o no límite.

Las teorías más recientes (segunda mitad siglo XX) comienzan a hablar con mayor énfasis de la posibilidad de desarrollar y entrenar intencionadamente la inteligencia, centrándose en los procesos que permiten esto. Se la ve más amplia que el pensamiento, incluyendo otros elementos como creatividad, tipos de aprendizaje, el contexto social e historia de vida; planteándose la posibilidad de múltiples inteligencias, señalando que el rendimiento que tenga una persona puede variar según las características de la tarea y aspectos afectivo-motivacionales (Rosas, 1999).

En esta línea se encuentra la TMEC desarrollada por R. Feuerstein, a lo largo de varios años de investigación y mediación. Según esta teoría, la inteligencia es la capacidad de cambio de una persona, de modo que a través del aprendizaje mediado es posible modificar las estructuras mentales (fijando el aprendizaje) para adecuarse mejor a su entorno, aprender y transformarse cognitivamente. Plantea, además, que la inteligencia puede desarrollarse en forma intencionada, guiada por la intervención de una o más

personas que hacen las veces de mediador entre un sujeto, niño o adulto, y el estímulo (objeto o situación); promoviendo que si algo no se puede hacer en determinado momento no implica que no pueda lograrse. Lo distintivo de este planteamiento estriba en que para que ocurra una modificación cognitiva duradera en el tiempo (cambio en estructura neurológica), cuyo contenido sea extrapolable, se requiere que la relación o interacción de la persona con un estímulo incluya la participación de otra persona más experimentada o que ya ha pasado por la situación (Assael, 2004). Es decir, la mediación intencionada es esencial para el desarrollo cognitivo.

Para que la mediación se dé de modo fructífero, y los cambios en la estructura cognitiva lleguen a ser modificaciones permanentes, es necesario que las personas se desenvuelvan en ambientes cotidianos activo-modificantes, sin importar su edad. Esto significa que las personas que les rodean deben acoger pero no sobreproteger, fomentando un aumento de la habilidad en lugar de disminuir las expectativas de rendimiento. Un ambiente activo-modificantes requiere y presenta fuertes lazos afectivos, motivación e interés entre sus miembros; requiere tenacidad, perseverancia y confianza en el cambio, buscando un permanente aumentar las habilidades de la persona sin bajar la dificultad de la tarea sino que variando la mediación. El funcionamiento cognitivo entonces, variaría según su uso-desuso, las expectativas observadas, las motivaciones y el ambiente en que se desenvuelven las personas, lo que desarrollaría las funciones cognitivas de entrada, elaboración y salida que sustentan el funcionamiento cognitivo. Si la mediación no es adecuada estas funciones pueden no desarrollarse del modo necesario para el contexto social en que debe desenvolverse la persona desencadenando deprivación cultural.

La noción de plasticidad neuronal y sináptica, propia de la biología y de la neurociencia, desarrollada preferentemente desde la segunda mitad del s. XX, refuerza la teoría anterior al sostener que entre más se repita una experiencia, se realice una actividad o se ocupen las habilidades (cognitivas, sensoriales, etc.), más se refuerzan las vías neuronales que las sostienen, fijando la conexión entre neuronas en el tiempo (modificación estructural de la que habla la TMEC). Al mismo tiempo, cada nueva experiencia gatilla la formación de nuevas conexiones, las que se fijarán si la experiencia o aprendizaje se repite. Por otro lado, en la medida que dejen de utilizarse las vías neuronales, las conexiones se debilitan hasta desaparecer, lo que ocurriría si dejan de realizarse determinadas actividades o usar alguna habilidad (Salas, 2007; Kandel, 1998).

Es esta concepción sobre el funcionamiento cognitivo la que, unida a lo planteado por Baltes y Schaie durante la década del 70 sobre envejecimiento cognitivo, se utilizó como sustento en la presente investigación.

2.1.1 Funcionamiento Cognitivo en personas mayores

De acuerdo a las investigaciones de Baltes (1998, citado en Yuni, 2008) cada momento de la vida se liga a un estilo cognitivo específico como proceso madurativo, producto de las interacciones y los dispositivos culturales que provee cada contexto y que pueden

promover u obstaculizar el desarrollo intelectual, en determinada dirección o generando cursos de cambios diferenciales en habilidades y procesos cognitivos (planteamiento acorde con lo señalado en TMEC sobre la mediación).

Baltes y Schaie (1991, 2003, citados en Yuni 2008) definen las siguientes características del envejecimiento cognitivo:

- En la vejez se observa un potencial llamado capacidad de reserva evolutiva, fundamentado en la plasticidad cognitiva, clave para la estimulación cognitiva;
- En el proceso de envejecimiento se produce deterioro de la mecánica de la mente;
- Los conocimientos vinculados a la pragmática cognitiva enriquecen la mente y pueden compensar las pérdidas;
- Existen múltiples procesos psíquicos de regulación y compensación de ganancias y pérdidas;
- En la vejez, el sí mismos aún es un importante sistema de afrontamiento y mantenimiento de la integridad cognitiva;
- El curso del envejecimiento cognitivo se caracteriza por la variabilidad interindividual e intraindividual;
- Puede observarse un envejecimiento normal, óptimo o patológico.

Al mismo tiempo, habría patrones de cambios cuantitativos y cualitativos. Los cuantitativos implicarían:

- Decrementos irreversibles (envejecimiento biológico, patologías, accidentes);
- Decremento con compensación (estrategias compensatorias que mitigan las limitaciones de las capacidades);
- Pérdida por desuso (no varía la competencia de la persona sino que falta ejercitación u oportunidades para lograr la conservación de las capacidades y potenciar el desarrollo cognitivo);
- Incremento continuo (posibilidad de modestos aumentos en el rendimiento intelectual hasta edades muy avanzadas).

Los cambios cualitativos en tanto refieren al incremento o disminución de procesos y contenidos ligados a la pragmática de la inteligencia, y a la mayor integración e interacción de las dimensiones afectivas, emocionales, e intelectuales en el desarrollo cognitivo.

De lo anterior se desprende que lo que ocurra con el funcionamiento cognitivo de una persona durante la vejez, dependerá más del modo en que viva ésta y las interacciones en que participa, que de la edad. Nuevamente, entonces, la viudez puede ser una experiencia que modifique esta situación ya que en tanto hito en la vida de la persona mayor, tiene consecuencias en el modo que la persona viuda continúa su vida, influye en sus decisiones futuras, así como en las interacciones que establece y en cómo los demás la observan.

2.2 DESDE DÓNDE SE OBSERVÓ. Teoría de los Sistemas Sociales

Para observar la relación entre viudez en la vejez y funcionamiento cognitivo, se usó la Teoría de los Sistemas Sociales (TSS), en específico las nociones de sistema interaccional, autorreferencia y heterorreferencia, con la noción de acoplamiento entre sistema social y sistema psíquico de base.

Esta teoría elabora una visión de la sociedad compuesta por comunicaciones, las cuales corresponden a los elementos que permiten la reproducción de la misma a partir de un operar autopoietico clausurado. Esto implica que las comunicaciones originan más comunicaciones a partir de la selección y encadenamiento de las mismas, lo que origina la continuidad del sistema.

El operar distintivo de un sistema social es la observación cuyo mecanismo es la distinción (Baraldi et al, 2006), que implica la unidad de la forma identidad/diferencia, que indica un lado u otro de la distinción misma. Por lo tanto, un sistema observa cada vez que opera distinguiendo, con lo que obtiene nuevas distinciones que puede aceptar o rechazar a través de nuevas comunicaciones. La observación, subdivide entonces un espacio en dos, indicando (seleccionando) a la vez uno de ellos y ocultando, pero manteniendo presente, el otro.

Los sistemas interaccionales son un tipo especial de sistema social cuya característica distintiva es la copresencia, como los demás, generar comunicación que reproduce comunicación permitiendo que continúe el sistema mientras se mantengan los límites, es decir, la percepción de la presencia física como base de la comunicación (op. cit., 2006). En este caso la sociedad pasa a ser el entorno del sistema interaccional (Arnold y Robles, 2000), pero lo relevante siguen siendo las comunicaciones que permiten reducir complejidad, orientadas por el sentido y contexto, en el que los individuos quedan fuera del sistema aunque éste emerja de sistemas psíquicos (individuos). En estas comunicaciones se constituyen las personas como actualidad dentro de las posibilidades que permite el operar de cada sistema interaccional. En el operar de este sistema, el sistema psíquico es observado de determinada forma concibiéndolo, distinguiéndolo como persona (para esta investigación viudos y viudas mayores), en las comunicaciones que se reproducen una ligadas a las otras. Esto puede complementarse con la noción de mediación planteada en la TMEC pues lo que se espera del otro depende de cómo se le distingue y qué se le exija será una consecuencia de lo mismo, todo lo cual se da espontáneamente en las comunicaciones del sistema interaccional.

La percepción de ser percibido obliga a la comunicación de modo tal que no sólo lo que se dice pasa a ser comunicación, también a lo no dicho se le atribuye significado y se asume como comunicación, aumentando la doble contingencia, es decir, haciendo más improbable la comunicación (op. cit., 2000).

En el sistema interaccional es factible atribuir responsabilidad sobre las comunicaciones, lo que permite a ego (y a un observador si se diera el caso) distinguir lo comunicado por alter de lo comunicado por ego. También es posible incluir el actuar o la intención de actuar como parte de las comunicaciones. Las acciones se constituirían por la comunicación y de la atribución que se hace al respecto en la reducción de complejidad, siendo inseparables aunque sí distinguibles, una de la otra (Luhmann, 1991).

El matrimonio, como sistema interaccional dentro del sistema familia, reduce complejidad gracias al uso del código amor y a la deriva común prolongada, acercando las expectativas y probabilizando las comunicaciones; se renueva permanentemente basado en los presupuestos sobre dicho código establecidos en la sociedad (por lo que ésta comunica sobre el amor y el matrimonio). Por esto su desaparición no es reemplazable por cualquier sistema interaccional, generando interrupción permanente en sus comunicaciones. A su vez, este sistema interaccional matrimonial podría acoplarse con otros sistemas interaccionales o ampliarse incluyendo a otro participante. Cabe preguntarse, entonces, qué ocurre cuando este sistema desaparece definitivamente por la muerte de uno de los cónyuges. Los sistemas interaccionales que pueda establecer el viudo o viuda, ¿mantendrán o variarán las autorreferencias, al no ser parte ya del sistema interaccional conyugal?

Dado que la observación produce lo observado, lo que se comunica sobre viudos y viudas, los y las constituye como personas (en la noción luhmanniana). Lo que en un sistema interaccional se entienda por viudez, responde a las distinciones previas del mismo sistema, independientemente de lo que otros sistemas observen, comuniquen o describan (dado el carácter de sistema autopoietico).

En el sistema interaccional, el mecanismo de distinción usado para observar son las referencias, que constituyen el operar de los sistemas. Referencia es la selección que se hace al momento de hacerla, sin reflexión ni cuestionamiento posterior de la misma. Se da un juego en la distinción entre autorreferencia y heterorreferencia, planteando una separación ficticia entre el observador y lo observado (Luhmann, 2007), entre lo interno y lo externo al sistema. Esta distinción puede ser entendida en el caso de viudos y viudas de dos modos. La autorreferencia correspondería a lo que el viudo o la viuda distinguen sobre sí mismos, pero también lo que creen que otros distinguen de él o ella. Las heterorreferencias, en tanto, corresponderían a las distinciones que el viudo o la viuda hacen respecto a otros (los que no eran parte de su sistema matrimonial), a la vez que pueden entenderse como las distinciones que esos otros hacen del viudo o viuda.

En la presente investigación se observaron las comunicaciones sobre viudos y viudas, tanto auto como heterorreferencias en alusión a diferentes interacciones (que pueden haber sido parte de un sistema interaccional), para responder ¿qué cambios es posible observar en el funcionamiento cognitivo de la persona mayor, atribuibles a los cambios ocurridos a consecuencia de la viudez en los sistemas interaccionales? dado el acoplamiento entre sistemas interaccionales y sistemas psíquicos.

2.2.1 Observación de Segundo Orden

Dado que esta investigación fue una observación de segundo orden, se observan las observaciones de viudos y viudas y sus personas cercanas, las comunicaciones que siguen se sustentan en las siguientes distinciones:

- La viudez gatilla cambios en las personas que la experimentan, en tanto hito que desencadena diversos cambios en las selecciones y distinciones, las que pueden ser observadas y distinguidas en otras interacciones (como las entrevistas que se realizaron).
- Dada la modificabilidad estructural cognitiva, el funcionamiento cognitivo de las personas no es fijo, sino que varía por diferentes factores relacionados con las interacciones que se establecen, o sea, los ambientes de mediación (activo modificante o pasivo aceptante), que constituyen a la persona (comunicaciones sobre viudo o viuda).
- Una forma de observar los cambios experimentados a partir de la viudez en los sistemas interaccionales y en la misma persona, es a través de la observación y reflexión sobre las auto y heterorreferencias sobre viudos, viudas y viudez.

2.2.2 Objetivos

Objetivo General

- Describir los cambios en el funcionamiento cognitivo de personas mayores viudos y viudas atribuibles a los cambios experimentados en los sistemas interaccionales a raíz de la viudez.

Objetivos específicos

- Describir cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor después de enviudar a partir de las autorreferencias y heterorreferencias.
- Describir el funcionamiento cognitivo antes de enviudar reconstruido a partir de las referencias.
- Describir el funcionamiento cognitivo de la persona mayor después de enviudar según las auto y hetero referencias.
- Identificar similitudes y/o diferencias en el funcionamiento cognitivo antes y después de enviudar atribuibles a los cambios en los sistemas interaccionales.

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

3.1 TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación se enmarcó en el paradigma constructivista, pero puede observarse como correlacional ya que a través de un análisis cualitativo buscó conocer la relación entre auto y hetero referencia sobre viudos y viudas personas mayores con su funcionamiento cognitivo. Si bien no se trató de una correlación estadística las atribuciones hechas a partir de las distinciones presentes en auto y hetero referencias, vinculan los cambios en los sistemas interaccionales con los cambios en el funcionamiento cognitivo.

3.2 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Enmarcada en la teoría sistémica social, y a través de una observación de segundo orden de las auto y heterorreferencias de viudos y viudas y de las personas significativas con que interactúan, se reconstruyeron los sistemas interaccionales que establecen las personas mayores viudos y viudas con éstas u otras personas; y el funcionamiento cognitivo antes y después de enviudar.

El constructivismo sostiene que no existe una realidad fuera ni aislada del sujeto que realiza la descripción. Debe recalcarse, que el observador no existe a priori de la observación así como ésta tampoco es independiente de quién observa, de modo que tanto el observador como la observación surgen en la experiencia del observar (Flores, 2009).

Cuando lo que se observa son las distinciones, en este caso auto y hetero referencias sobre viudos y viudas personas mayores, realizadas durante un sistema interaccional (la entrevista) en que se comunica sobre otros sistemas interaccionales (las interacciones entre la o el viudo y otra personas), se produce una observación de segundo orden. Ésta permite observar lo que el observador de primer orden no ve, sus puntos ciegos, es decir, las distinciones sobre viudos y viudas que orientan las comunicaciones de los sistemas interaccionales (imaginarios o distinciones de base).

Dadas las características de esta forma de acercarse a los fenómenos sociales, se usó una de las técnicas propias de la metodología cualitativa, las Trayectorias de Vida que permiten reconstruir parte de la vida de las personas entrevistadas (Bertaux, 1993). A través de relatos cruzados motivados e intencionados, se logró un acercamiento a las autorreferencias de viudos y viudas así como a las heterorreferencias de las personas cercanas. Observaciones de primer orden, con las que se reconstituyeron diferentes momentos, no la vida completa, de los entrevistados, que permitieron reconstruir el funcionamiento cognitivo e interacciones anteriores a la viudez, así como las

consecuencias de la viudez en las decisiones tomadas y en las interacciones después de aquella, por ende, los ambientes de mediación en que se desenvolvían y desenvuelven viudos o viudas.

Por lo tanto, los casos que conforman esta investigación no corresponden a una persona sino a los relatos cruzados de viudos o viudas y de las personas que ellos mencionan y que identifican como interacciones habituales o frecuentes, a la vez que significativas.

Si bien a través de estos relatos se tuvo acceso a las auto y heterorreferencias, y a las observaciones de primer orden sobre el funcionamiento cognitivo de las y los adultos mayores antes y después de la viudez, fue la observación de segundo orden de la investigadora, lo que relevó las mediaciones que desencadenan y los cambios en el funcionamiento cognitivo, junto a la atribución de relación entre un aspecto y otro.

3.3 QUÉ SE OBSERVÓ

Los aspectos observados durante la investigación implicaron tres ámbitos o variables que en conjunto, a partir de las distinciones identificables en las auto y heterorreferencias, permitieron caracterizar los sistemas interaccionales que conforman los casos estudiados.

La *viudez o disolución del sistema interaccional conyugal* es una de estas variables la cual se relaciona con los cambios en las comunicaciones y los nuevos sistemas interaccionales de los que es parte la persona mayor luego de la muerte del cónyuge. Para conocer lo que ocurre a partir de la viudez se buscó conocer las comunicaciones que establecen las y los viudos sobre sí mismos, sobre su vida, su relación matrimonial y las actuales interacciones, es decir, las autorreferencias. Además se consideraron las distinciones que realizan las otras personas que participan en los sistemas interaccionales en que se desenvuelve el viudo o viuda, respecto a la viudez, el o la viudo, y las interacciones mismas. Sin embargo, al ser necesario distinguir si las referencias tenían que ver con la condición de viudez o con las distinciones que se hacían de las personas con anterioridad, se hizo una permanente comparación entre antes y después de la viudez.

Esta variable fue descompuesto a su vez en tres dimensiones: autorreferencias antes y después de la viudez, heterorreferencias antes y después de la viudez, y los sistemas interaccionales que establecía antes de enviudar y los establecidos después. Ante esta última dimensión, interesó principalmente con quiénes, viudo o viuda, establecen comunicaciones que llegan a constituir sistemas interaccionales duraderos y las características de los mismos.

La segunda variable considerada tiene que ver con las *exigencias que se le demandan al viudo o viuda* en los diferentes sistemas interaccionales que establece, en su cotidianidad. Estas exigencias, presentes en las distinciones que se establecen en las interacciones y actividades realizadas por el viudo o viuda (observados a través de los relatos surgidos en

las entrevistas) constituyen lo que Feuerstein en su teoría denomina ambiente de mediación (activo-modificante/pasivo-aceptante). Un ambiente activo-modificante, como se planteó anteriormente, implica que a la persona se le exige más allá de su actuar actual, se espera que supere sus dificultades, se evita la sobre protección asumiendo que la persona puede hacer lo que siempre ha hecho y más, enfatizando las potencialidades, lo que la persona podría llegar a lograr a través de la mediación adecuada. Por el contrario, un ambiente pasivo-aceptante se centra en las dificultades de la persona reduciendo las exigencias de las tareas o las expectativas sobre su actuar para facilitarle la tarea; así mismo, en las comunicaciones se habla disculpando las deficiencias, justificando los errores, o mostrando expectativas no más allá de la situación actual o menor que en un momento anterior. El ambiente en que se desenvuelve la persona a lo largo de su vida, desde esta perspectiva teórica, es lo que va desarrollando y estimulando u obstaculizando y limitando el funcionamiento cognitivo de la misma.

Para esto se establecieron cuatro dimensiones relacionadas con su historia de vida, que buscaban observar diferentes contextos interaccionales y por ende los tipos de ambientes en que se ha desenvuelto la persona y sus cambios después de enviudar. Las dimensiones consideradas fueron Historia educacional-laboral, que hace referencia a las exigencias y experiencias en las que se desarrolló la persona fuera de la familia y si desempeñó algún tipo de trabajo, sus características. Actividades cotidianas después de enviudar, se refiere al quehacer diario de la persona, cómo y en qué se desenvuelve, qué se espera de ella, qué actividades se le encargan en el presente. Actividades antes de enviudar, permite conocer las expectativas y exigencias que tenían las personas antes de enviudar. La última dimensión relacionada con esta variable es la Autonomía-autodeterminación que tiene que ver con la toma de decisiones, resolución de problemas o necesidades que hacía el viudo o viuda antes y después de enviudar. Con estas auto y heterorreferencias se realizó una comparación de los ambientes de mediación en ambos momentos, para definir los cambios en los mismos.

Estas dos variables con sus diversas dimensiones apuntan a dar cuenta del primer objetivo de la investigación: describir los cambios en los sistemas interaccionales, y a través de ello los ambientes que constituyen para el viudo o viuda.

La tercera variable es la que dio cuenta del funcionamiento cognitivo en sí, también ésta consideró la situación previa a la muerte del cónyuge y otra después de enviudar lo que la hace la más compleja de las tres variables. Habitualmente, el funcionamiento cognitivo de una persona es evaluado en momento presente a través de test y pruebas estandarizadas (asociadas a una visión rígida de la inteligencia y que muchas veces no considera el contexto social), mientras que en este caso se hizo a través del relato que hicieron los entrevistados del desempeño de viudos y viudas en las diferentes dimensiones consideradas, así como de la observación del funcionamiento cognitivo durante la investigación; siendo las auto y heteroreferencias lo central para caracterizar el funcionamiento cognitivo de viudos y viudas en cada momento.

Las 5 dimensiones consideradas en esta variable fueron:

- Memoria, habilidad de retener información en el corto plazo, recordar qué se debe realizar y recuperación de recuerdos. Tiene que ver con los compromisos, las tareas pendientes, fechas significativas, nombres, así como recuerdos a largo plazo de sucesos.
- Atención, habilidad de focalizarse en un tema o actividad por determinado tiempo, la facilidad de distracción y capacidad de manejar dos o más fuentes de información.
- Fluidez verbal, habilidad de hilar coherentemente una conversación escogiendo adecuadamente el lenguaje.
- Rapidez de reacción, tiempo de demora en dar respuesta¹.
- Orientación temporo-espacial, capacidad de ubicarse temporal y/o espacialmente y el referente o mecanismo que utilizan para ello².

Para hacer la atribución de vínculo entre las variaciones en el funcionamiento cognitivo de la persona mayor viuda y los cambios verificados en los ambientes de mediación a raíz de su viudez fue necesario (re)construir el funcionamiento cognitivo antes de la viudez y posterior a ella desde las auto y heteroreferencias. Por lo tanto, en la operacionalización el funcionamiento cognitivo fue entendido como lo observable, la externalización de la inteligencia de una persona, entendida ésta como modificable, dinámica y en permanente cambio.

Por ello se propició el relato de situaciones concretas, cotidianas, que fuesen comparables en el tiempo, para ligar los posibles cambios cognitivos a las variaciones en las referencias a partir de la viudez. Lo relevante en estas dimensiones no es qué pasa en cada persona (para saber el nivel de desarrollo logrado) sino las posibles variaciones en la misma persona teniendo como hito la viudez; por lo que se buscan relatos detallados de situaciones específicas frecuentes, contrastándolas antes y después de enviudar.

3.4 CÓMO SE TRABAJÓ

3.4.1 Técnica de construcción de antecedentes

Para recoger los relatos cruzados se realizaron entrevistas semi estructuradas a viudos y viudas y a las personas que aquéllos identificaron como parte de los sistemas interaccionales continuos. Estas entrevistas contaron con una pauta de preguntas

¹ Tanto la Fluidez Verbal como la Rapidez de reacción, fueron observados en las distinciones sobre el modo de conversar de la persona viuda, por lo que en la descripción del funcionamiento cognitivo, son presentadas en conjunto como Conversación antes o después de enviudar.

² Esta dimensión fue separada en la descripción del funcionamiento cognitivo en Orientación Espacial y Orientación Temporal, debido a las diferencias observadas en cuanto a su desarrollo y funcionamiento, en las comunicaciones .

orientadoras a partir de las dimensiones señaladas en la operacionalización; una específica para personas mayores viudos o viudas, y otra para las personas con quienes interaccionan.

3.4.2 Técnicas de Análisis de los antecedentes

La información fue analizada por caso, considerando al viudo o la viuda más las personas que reconoce como de interacción frecuente o significativa. A partir de una estrategia inductiva para identificar la códigos emergentes, aunque partiendo de las dimensiones explicitadas en la operacionalización como marco orientador, se sistematizaron las auto y heterorreferencias para describir las distinciones sobre viudos y viudas y los ambientes de mediación antes y después de enviudar. Asimismo, se sistematizaron las auto y heterorreferencias que daban cuenta del funcionamiento cognitivo antes y después de enviudar para realizar una descripción esquemática del mismo que sería retomada posteriormente en la visión global del caso. Con esto se respondió a los 3 primeros objetivos específicos de esta investigación.

La presentación de estos resultados está por caso ya que cada uno de ellos muestra diversas posibilidades de los cambios que pueden ocurrir luego de la viudez, y para tener la visión de conjunto del respectivo caso antes de presentar la relación entre sistemas interaccionales y funcionamiento cognitivo. Para identificar cada uno de ellos se creó una nomenclatura que tuviera sentido para la investigadora y facilitara su identificación y construcción, relacionando las diferentes entrevistas. Por esto se les asignó un número del uno al cinco para darles un orden y una letra, correspondiente a la inicial del nombre del viudo o viuda, que hacía de articulador del caso.

Realizando una observación de segundo orden se hizo la comparación antes-después en el funcionamiento cognitivo así como la atribución de relación con las variaciones en los sistemas interaccionales y ambiente de mediación, respondiendo al cuarto objetivo específico. Estos resultados se presentan en el apartado Visión Global caso a caso, a modo de cierre de lo anteriormente expuesto.

El siguiente proceso de observación e integración de los resultados permitió comparar lo observado en cada caso para obtener una distinción de lo que puede ocurrir en el funcionamiento cognitivo de una persona mayor al considerar la viudez como hito, pero también las posibilidades de modificaciones en los sistemas interaccionales y por ende en los ambientes de mediación, relevando la relación entre éstos y el funcionamiento cognitivo.

3.4.3 Caracterización de la población y muestra

Por el modo de construir los casos, se trató de una doble población, por un lado viudos y viudas personas mayores; y por otro, las personas con quienes interaccionan frecuentemente, conformando los sistemas interaccionales relevantes. El primer universo

lo conforman hombres y mujeres mayores con entre 1 y 4 años de viudez – lapso con el que se da tiempo para que haya pasado el período de duelo más crítico sin dar tiempo a que otro hito ocurra y genere nuevos cambios significativos en los sistemas interaccionales-, de grupo socioeconómico medio (C2 y C3) según la definición hecha por la Asociación de Empresas de Investigación de Mercado (AIM) que se fija en la ocupación y nivel educacional del jefe de hogar así como en el equipamiento del hogar, y se encuentra reconocida a nivel de país y estandarizada; y por último, tener residencia en el Gran Santiago. Estas delimitaciones (en especial las dos últimas) buscaban acercar la situación previa a la viudez entre los casos, controlado su efecto sobre el funcionamiento cognitivo. El segundo universo está formado por toda persona (parientes, amigos, empleados u otro) que mantiene un contacto frecuente con los primeros (llamadas varias veces a la semana, varias visitas mensuales), mencionada por viudo o viuda; seleccionándose para construir el caso aquéllas aludidas espontáneamente por el propio viudo o viuda por lo que son reconocidas como significativas para el mismo.

Respecto a viudos y viudas se mantuvo como criterios de exclusión que la persona no tuviera algún tipo de patología neuronal -pues esto afectaría el funcionamiento cognitivo independientemente de la viudez-; ni trastornos psicoafectivos como depresión, por lo que no se incluyó personas con un diagnóstico formal (por un médico) de este tipo. Finalmente, tampoco se incluyó a viudos (ni viudas) que tuviesen una nueva pareja viviendo en casa ya que implicaría una nueva transformación de los sistemas interaccionales, que en algunos aspectos vuelve a la situación matrimonial (previa a la viudez) por lo que anularían los cambios irritantes del sistema ocurridos al enviudar, o desencadenarían nuevas modificaciones.

Si bien otras variables pueden gatillar cambios en el funcionamiento cognitivo, todo lo ocurrido antes de la viudez es lo que establece el funcionamiento previo y es descrito y considerado como tal. En tanto, en las entrevistas se intencionaron los relatos para distinguir si lo que ocurrió, como las decisiones tomadas, se originan en la viudez o en otro hito.

Respecto a la muestra dependiente, además de ser personas mencionadas por viudo o viuda, se tuvo como condición que conocieran al mismo de antes de enviudar, que tuviesen mínimo 18 años y mantuviesen una relación frecuente con la persona mayor viuda.

Así se constituyeron 5 casos³ conformados por la o el viudo como eje articulador más 3 personas con las que interaccionan que pueden o no relacionarse entre sí, de modo que se efectuaron 20 entrevistas semiestructuradas. El contacto inicial con la muestra dependiente, por lo tanto, fue a través del viudo(a) y a éste se llegó a partir de datos personales por contacto directo o la intermediación de alguien que lo conocía y que conocía a la investigadora.

³ Ver resumen de sus características en Anexo 2, página 83

CAPÍTULO IV RESULTADOS

4.1 CASO 1A

4.1.1 Conociendo el caso

El viudo es hombre de 78 años, que lleva dos años de viudez. Este hito fue un cambio drástico en su vida pues ocurrió luego de una larga enfermedad de la esposa (artritis severa y cáncer), período durante el cual fue el esposo el cuidador. Ella era el centro de su vida y atención organizando su vida en torno a las necesidades de ella.

Jubilado de profesor y director de colegio hace 10 años, vive en su casa (en la que vivió con su esposa) con dos de sus nietos, mientras estudian en la universidad. Estudio en el ex Pedagógico pedagogía en Educación Física y posteriormente pedagogía en Filosofía, ejerciendo ambas.

Actualmente participa en la JVV y, como directivo, en la Corporación Educacional Municipal, cuida a su madre y ha asumido como su responsabilidad que sus nietos acaben sus estudios, lo que implica apoyarlos económicamente y en los estudios mismos.

Las otras personas entrevistadas para este caso fueron los dos nietos del viudo, y una de sus hijas. Ambos nietos son hermanos y vinieron a estudiar a Santiago desde Antofagasta. El mayor tiene 25 años, está terminando sus estudios universitarios (derecho en la U. de Chile) y está en la casa de los abuelos desde 2004. Conversa y estudia con su abuelo (psicología, filosofía) diariamente.

El otro nieto, de 21 años, está en segundo año de gastronomía, vivió un año con sus abuelos en 2008 mientras hacía preuniversitario (antes de la muerte de la abuela) y luego volvió en 2010 cuando ingresó a estudiar gastronomía. Ayuda a su abuelo en el jardín, conversa, se hacen bromas y regalonean, como interacción habitual.

La hija, abogada que recién está estableciéndose en forma independiente, vive cerca de su padre y se hablan semanalmente. Separada y vuelta a casar, vivió con sus padres hasta tres años después de casada varios años antes de que su padre enviudara. Actualmente va a ver a su padre una vez a la semana o salen de paseo, conversan de todo, ella le cuenta sus logros y problemas y le pide consejos.

4.1.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar

A lo largo de la entrevista el viudo describe situaciones antes y después de la muerte que permiten observar algunas de las distinciones que tiene de sí, sin que sean autorreferencias explícitas. Es una persona que no se rinde ante las dificultades, un

luchador que no deja que los obstáculos lo desanimen, ni se deja amedrentar por la visión negativa o las objeciones de los demás:

“Fui a hablar con él, el director de la época, apelando a que yo tenía derechos porque era egresado de una carrera universitaria y podía acceder a otra” (viudo 1A).

Asume las cosas tristes, el hacer sentir bien a otros y la viudez como desafíos. Le gusta el arte y arreglar cosas, así como entregar lo máximo de sí para apoyar a los demás, en especial a través de la educación, del enseñar tanto a su familia como a otros; pero sin sobre-exigir, estimulando el desarrollo de cada cual. De las (auto y hetero) referencias se desprende que es una persona optimista que se preocupa más del otro que de sí mismo.

En las heteroreferencias, manifiesta su admiración por otros y tiende a halagar más a los demás antes que reconocer sus propios logros. Por lo mismo aunque admite cuando hace algo bien y acepta reconocimientos, no son su prioridad ni se vanagloria de ellos. Esto no ha cambiado luego de enviudar, y puede observarse en el siguiente dicho en referencia a su hijo:

“Y yo sé que tenía capacidad de sobra, 10 veces más que su padre, para poder haber sido un ingeniero brillante, como lo es el otro; que fue uno de los puntajes de Chile en matemáticas y en química” (viudo 1A).

Asimismo manifiesta un alto sentido de la responsabilidad, con una alta autoexigencia en el modo de hacer, por lo que constantemente está anticipando, planificando e innovando en las diversas actividades que realiza; haciendo uso permanente de diversas funciones cognitivas, lo que permitiría mantener y desarrollar su funcionamiento cognitivo. Desarrolla ideas propias sobre gran variedad de temas por lo que reflexiona y busca mantenerse informado en todos ellos. También muestra pasión por su trabajo, actuando como pedagogo permanente, tanto por el modo de conversar –incluso durante la entrevista se detiene en el relato para explicar un concepto que la investigadora no conocía- como porque hasta el día de hoy enseña y ayuda a estudiar a sus nietos, como relata uno de ellos:

“Si yo tenía dudas, me acercaba a mi abuelo y le decía, oye tengo dudas. Porque mi abuelo es profe de filosofía, yo no cachaba [sic] de filosofía cuando entre a la carrera y él tenía ramos de filosofía. Le decía si me podía explicar y hablábamos horas. Pasaba leyendo, leía mis textos, me ayudaba bastante” (nieto caso 1A).

En cuanto a las autorreferencias no hay diferencias entre antes y después de enviudar. A partir de ellas, se observa que le cuesta hablar de sí mismo; ya que al describirse antes y después de enviudar lo hace en retrospectiva (hablando de sí en pasado). Se distingue menos que sus hijos y con menores expectativas, acepta los reconocimientos y en ese sentido se considera de éxito pero los admite como atribución de otros. De acuerdo a las autoreferencias, impone orden y respeto sin autoritarismo por su capacidad de diálogo, se

observa que está permanentemente en el ejercicio de ponerse en el lugar del otro, considerar diferentes puntos de vista y llegar a acuerdo, lo que implica un trabajo cognitivo permanente de reflexión y no egocentrismo, que contribuye al mantenimiento y desarrollo del funcionamiento cognitivo. Al hablar de sí mismo se describe en términos positivos sintiéndose satisfecho de sí, pero en comparación con sus hijos asume (y espera) que ellos pueden lograr mucho más:

“[Soy] una persona tenaz [...]. Incluso yo hasta me sorprendo, porque yo siempre me he sentido inferior en muchos aspectos a mis propios hijos, pero sin embargo yo tuve un pasar profesional que yo lo considero óptimo” (viudo 1A).

Las personas con quienes interactúa lo describen tanto antes como después de enviudar como una persona que le gusta crear, ayudar a los demás, arreglar cosas, hacer con las manos. Con esto se refuerza la autoimagen del viudo y se fomentan sus capacidades, pues se espera que sea capaz de innovar y buscar soluciones, que no se quede en los problemas. Asimismo afirman que le gusta aprender y asumir desafíos lo que hace con responsabilidad, que elabora ideas propias y reflexiona sobre cualquier tema que le planteen. En este sentido, según las heterorreferencias, no estaría dispuesto a conformarse con el estado presente de algo, busca desarrollarlo, mejorarlo; generándose así tanto desde las auto como desde las heterorreferencias un ambiente activo-modificante.

Las heterorreferencias lo distinguen como despierto, con buen sentido del humor y que le gusta conversar, lo que implica que es alguien que se mantiene atento, que puede ir relacionando rápidamente diferentes cosas, no se queda en lo concreto, presente ni literal. Además señalan, que el enviudar le ha implicado modificar algunas actitudes y conductas, como aprender a expresar cariño físicamente, lo que muestra su capacidad de modificación y la disposición para estar atento a las necesidades de los demás. No se conforma con lo que puede hacer en un momento, si no que está dispuesto a lograr hacer algo distinto; y esto es reconocido en los sistemas interaccionales:

“Pero no le hace asco al desafío, en el sentido de que bueno, él trabajó durante mucho tiempo, no sé si tú hablaste con él, trabajó durante mucho tiempo con mi abuela como mecánico dental y se referían a él como el doctor. Entonces él [...] siempre ha tenido esa cuestión de que [...] ve algo y si le gusta trata de imitarlo y [...] si encuentra una persona que tiene una cierta maestría en algo, le gusta conversar, le gusta aprender sobre esas personas” (nieta caso 1A).

Es decir, son heterorreferencias positivas, que en algunos aspectos coinciden con la visión que el viudo tiene de sí. La admiración y confianza en sus capacidades no ha disminuido, continúan pidiéndole que les arregle cosas y les enseñe, generando ambientes activo-modificantes que impiden que se conforme con lo que ya sabe o puede hacer. Además, se generan interacciones basadas en la confianza ante la seguridad que origina distinguirlo como una persona responsable. No obstante esta actitud de permanente aprendizaje y

modificación, también se le observa como una persona que en ocasiones puede ser inflexible o tener dificultades para ajustar sus planes y rutinas a imprevistos. Según las distinciones en las heterorreferencias, el viudo necesitaría controlar la situación, anticiparse a lo que ocurre, por esto no es dado a alterar sus planes y prefiere que se le avisen las cosas con tiempo. Esto se refuerza con su excesivo interés en el orden, saber dónde está todo y que todo esté en su lugar:

“Mi abuelo siempre ha sido de tener todo esto aquí, incluso yo una vez vine acá de viaje y antes de irme no encontraba mi billetera. Ahí me llegó el primer reto de mi vida de mi abuelo, porque me dijo: no puede ser que eso no esté ahí, porque si es tu billetera tiene que estar siempre en el mismo lugar y ahí descubrí que era... (Se ríe) [...] en el sentido del orden” (nieta 2 caso 1A).

Señalan que mientras su esposa estaba enferma él se dedicó a facilitarle la vida por lo que además de trabajar como profesor de diferentes disciplinas, aprendió a hacer prótesis dentales y a colaborar con su esposa en la consulta dental. Esta actividad le implicó aprendizaje e innovación constante a medida que ella necesitó más ayuda por el avance de la enfermedad, tanto que pasó a ser un trabajo más y un desafío constante que implicaba creación manual, observación e ingenio para superar las dificultades en la fabricación de prótesis adecuadas:

“Porque además mi papá trabajaba con mi mamá, en el centro dental entonces gracias a que él, tiene cierto talento artístico manual era un complemento pa’ mi mamá. Porque los dentistas, porque ella era dentista, necesitan de cierta habilidad manual; por ejemplo para, no sé cómo será ahora, pero en esa época, las prótesis casi se hacían a mano, entonces que el desgaste, que la forma del paladar, que el color de los dientes todo, todo, todo, todo. Entonces él tenía su segundo centro de operaciones también con mi mamá en el centro dental” (hija caso 1A).

Además, salían al cine, al teatro, a pasear en auto, antes de que ella enfermara y hasta cuando pudieron. Le leía e inventaba cosas para que su esposa estuviera cómoda y pudiera disfrutar de las cosas que le gustaban. La realización de todas estas actividades, tanto manuales como intelectuales, de creación, innovación, reflexión, de conocimiento de otras realidades estimulaban su funcionamiento cognitivo le daban nuevas oportunidades de aprendizaje, en que debía ser observador, hacer una adecuada definición del problema, rescatar lo relevante de lo menos importante, considerar los detalles tanto como lo global.

No obstante, paulatinamente el centro de las ocupaciones fue su esposa, ajustando su horario al de ella y dedicando sus habilidades a facilitarle lo más posible la vida. Aunque los desafíos se mantuvieron, pues los problemas fueron aumentando, se restringió el tiempo y ámbito en que se dedicaba a las actividades de creación y desafío de interés propio, hasta enviudar.

Si bien nunca tuvo mucha vida social fuera de la familia, a medida que su esposa se agravó ésta prácticamente desapareció, lo que limitó sus interacciones, por lo tanto la exposición a comunicaciones diversas. Después de enviudar, retomó su vida social incluso con personas que antes casi no se contactaba, comenzó a salir más y a mantener vínculo tanto con amigos de él como de ella. Reactivar vínculos, ampliando su círculo de relaciones, le da la oportunidad de aumentar la diversidad de experiencias que vive, estimula la necesidad de ser claro y preciso al expresarse, distinguir lo relevante en lo que se dice, mantener la atención, originando ambientes activo-modificantes que refuerzan su funcionamiento cognitivo.

En este sentido, la viudez le dio tiempo y oportunidad de realizar otras actividades y dedicarse más a sus propios intereses y a las actividades que realizaba anteriormente. Poder destinar más tiempo a las actividades que le implican buscar nuevas soluciones, reflexionar, asociar conocimientos, implicando aprendizaje permanente, es de gran relevancia pues dan mayor oportunidad para la ejercitación cognitiva evitando el deterioro del funcionamiento cognitivo por desuso, reforzando las conexiones neuronales. Al mismo tiempo, las personas con quienes interactúa lo motivan y estimulan para que asuma desafíos, están pendientes de él sin sobreprotegerlo, le solicitan tareas y consejos, llevándolo nuevamente a ejercitar su capacidad creadora, definir adecuadamente los problemas, observar sistemáticamente, y buscar soluciones alternativas. Estas interacciones generan un ambiente activo-modificante que puede ejemplificarse con el siguiente relato:

“Mi abuelo en el fondo, lo único, lo que hizo fue rellenar con más actividades de las que hacía. Bueno como buen profesor, mi abuelo siempre estuvo atento a mis primos chicos [...]. Mi abuelo siempre estuvo preocupado de Rodrigo, de estudiar con él, lo iba a buscar al colegio a veces. Entonces bueno ahí mi abuelo [...], no es que lo retomó sino que, se dedicó a eso. Yo por ejemplo, un día X me compré un disco duro externo y llegué a la casa y dije abuelito sabe que esto es como frágil y me gustaría que construyera algo para poder guardarlo y me dijo: ahh no te preocupis [sic] y él me hizo un bolsito así como de cuerina, con velcro y perfecto. Entonces mi abuelo siempre ha estado a disposición” (nieta caso 1A).

Si bien entre antes y después de enviudar se observan diferencias en algunas de las actividades específicas realizadas; al observar el tipo de actividades se aprecia que no hay diferencias entre ellas pues continúa realizando labores manuales e intelectuales, de creación, y de cuidado y responsabilidad por otros; actividades que le implican desafíos y aprendizajes permanentes⁴. Con esto debe utilizar dos fuentes de información, comparar entre posibles soluciones, ampliar su campo mental al no ver las tareas por parte, debe hacer conexiones y relaciones, desarrollar pensamiento hipotético, controlar la

⁴ Autodidacta, continúa reparando cosas, haciéndose cargo de los arreglos de la casa y del jardín, buscando soluciones para los problemas de los demás (antes se centraba en los de la esposa ahora en los de cualquiera que interactúe con él).

impulsividad, todo lo cual permite conservar (y desarrollar) su funcionamiento cognitivo. En palabras del nieto puede describirse como sigue:

“Nuevas actividades siempre implica aprender otras cosas, o dominar otras maestrías o hacer las mismas cosas pero en otros lado; y siempre se relacionaron con otras personas. Por ejemplo de este primo mío, Rodrigo, que tenía que aprender Psicología. Tenía que aprender a Freud, entonces mi abuelo dijo, ya, yo voy a estudiar Freud y te lo voy a enseñar e hizo eso. O por ejemplo, no sé, está pendiente de qué falta en la casa. Por ejemplo, ahora no faltaba nada, estaba todo impeque y dijo pucha voy a pintar, de hecho llego y me dice mira voy a pintar, como está el color y le dije ahh que bonito” (nieto caso 1A).

Tal vez la diferencia observada más notoria, pero que viene de antes de enviudar, es que al trabajar tenía actividades de alta responsabilidad pues estaba a cargo de otros (inspector general y director de colegio) con constante toma de decisiones bajo presión y complejas. Esto ha disminuido desde la jubilación aunque mantiene actividades en que sus decisiones afectan a otros (participación en directiva de JVV y de Corporación Municipal de Salud y Educación), y otras que se relacionan con el bienestar (esposa, y luego madre) y el futuro de otros (nietos). Al tratarse de actividades que implican menor complejidad, respecto a la cantidad de información, la cantidad de involucrados, y el tipo de temáticas a abordar, se han hecho también más concretas, más de la cotidianeidad práctica. Requieren menos proyección, menos abstracción, menos fuentes de información, lo que baja el nivel de exigencia para el viudo; aunque afectivamente sean más importantes.

Las actividades que realiza después de enviudar tienen que ver con la supervisión o responsabilidad por otros (madre, nietos), actividades manuales por interés propio y a petición de su familia, lectura académica, estudio con nietos, conversaciones con distintas personas, además participa como dirigente en JVV (es decir, es líder y respetado dentro de su comunidad). Sale con familia, se junta con amigo, ve football. Muchas de estas actividades las realizaba antes de enviudar pero ahora les dedica más tiempo, por lo que refuerza con mayor intensidad las funciones cognitivas implicadas conservando su funcionamiento cognitivo, incluso desarrollándolo más. Como se dijo anteriormente son actividades que involucran habilidad manual, habilidad física en general, y habilidades cognitivas, no sólo en forma separada sino que combinadas varias de ellas, lo que hace al conjunto un ambiente activo-modificante constante y que involucra todos los sistemas interaccionales.

Respecto a la autonomía se observa que tanto antes como después de enviudar el viudo tomaba decisiones sobre las cosas que le afectaban o de su interés, por lo que se observa en las auto y heterorreferencias. Tanto antes como después de enviudar el criterio para decidir es el conocimiento sobre el tema, en este sentido, en el matrimonio habían decisiones consensuadas y otras que tomaba cada uno, aunque considerando los gustos o intereses del otro, según el ámbito de mayor expertis. La diferencia entre ambos momentos estriba en que después de enviudar, el viudo consulta a “expertos” por cuenta propia cuando lo considera necesario y luego decide según su juicio, no hay otra persona

con la que consulte ni a la que tenga en cuenta para decidir o a la que deba rendir cuentas. Su autonomía y responsabilidad, en este sentido, aumentaron; las interacciones que establece después de enviudar (según las auto y heterorreferencias) respetan su libre decisión y confían en su capacidad:

“O sea, mi abuelo para tomar una decisión, la estudia antes y la estudia siempre, pero no consulta a nadie, sino que él ve si le conviene [...] dependiendo del tema, si es algo más, como más tecnológico nos pregunta pero generalmente la decisión la toma él” (nieto 2 caso 1A).

Sintetizando, tanto por las exigencias de las actividades como por el tipo de interacciones y por las distinciones sobre el viudo, se observa que se desenvuelve en un ambiente de mediación activo-modificante, constantemente se enfrenta a nuevos desafíos y aprendizajes que le permiten el desarrollo cognitivo, por ende un funcionamiento sin deterioro.

4.1.3 Funcionamiento cognitivo antes de enviudar

Las auto como en las heterorreferencias lo distinguen como una persona muy capaz y autoexigente. Así, trabajó mientras estudiaba su segunda carrera, tuvo trabajos paralelos al terminar sus estudios, y aprendió un nuevo oficio cuando fue necesario por la enfermedad de su esposa. También se lo considera de buena memoria, pues recordaba con detalle anécdotas e historias, y era capaz de atender a más de una tarea y responsabilidad a la vez.

Atención. En las auto y heterorreferencia se observa que siempre estaba pendiente de muchas cosas por lo que a ratos se distraía, además que la sordera en ocasiones le jugaba en contra pues no escuchaba cuando le hablaban. No obstante, siempre ha estado pendiente de sus diferentes actividades, organizándolas con tiempo y sin descuidarlas aunque estuviera haciendo otra cosa. Esto le permitió, al hacer clases, no repetir las e ir innovando aunque fuese la misma materia (según narra el viudo).

Conversación. Aunque conversaba de todo y le gustaba, no era su preferencia; le gustaba más escribir y escuchar. Conversaba de noticias, historia, de las actividades diarias, de deporte, de la familia, del quehacer y logro de cada uno, de las anécdotas de su vida, mientras hacía bromas. Cuando hablaba, sus intervenciones eran extensas, con más detalle del común de las personas (según las heterorreferencias) porque siempre estaba enseñando; pero sin que fuera demasiado hablador ni diera sermones sobre la vida. Esta diversidad de temas refuerza lo ya planteado respecto a que estaba en constante aprendizaje y que desarrolla sus propias opiniones. Con la sordera la rapidez de reacción se vio afectada, pero de lo contrario no había interrupciones en su conversación. Si bien en ocasiones se extendía en las explicaciones, mantenía un conversar fluido y coherente.

Memoria. Las autoreferencias resaltan que no memorizaba mecánicamente, sino que relacionaba cosas para recordarlas. En las autorreferencias se observa que considera un defecto no memorizar (el viudo muestra admiración por quienes pueden recordar muchas cosas). No obstante, se observa que recordaba lo que consideraba importante o de interés, lo que era una responsabilidad para él. Lo que consideraba banal o no era su responsabilidad lo olvidaba (actividades de hijos como invitaciones de cumpleaños y actividades del colegio), en palabras del viudo al hablar de los compromisos:

“Las cosas banales las olvidaba totalmente (se ríe). Y para mi esas responsabilidades eran éticas, entonces toda esa parte, era muy fuerte” (viudo 1A).

En las heterorreferencias del nieto siempre tuvo buena memoria para recordar sucesos pasados con gran detalle. Mientras la hija señala que de más joven se le olvidaba dónde dejaba las cosas y las fechas, lo que después de enviudar ha mejorado.

Orientación espacial. De las autorreferencias se desprende que el viudo se ubicaba cuando tenía un punto de referencia. Al ir a un país diferente, o al cambiar su punto de referencia base (la cordillera), se perdía, mientras no lograba encontrar otro punto de orientación. Señala que esto no ha variado en el tiempo. En tanto, para dar indicaciones utilizaba nombres de calles, se ubicaba fácilmente hacia dónde debía ir, según se desprende de las heterorreferencias. Es decir presentaba una orientación que requiere elementos concretos para ubicarse espacialmente, pero capaz de abstraer para explicar.

Orientación temporal. Recordaba contextos y ordenaba cronológicamente las historias y anécdotas. Se ubicaba en la temporalidad diaria (sabía en qué día estaba) Con las fechas en sí era más inconstante (a veces olvidaba todo, a veces recordaba sólo el año).

4.1.4 Funcionamiento cognitivo después de enviudar

Las distinciones respecto al viudo luego de enviudar lo describen como una persona que recuerda plazos y tiempos, que es planificado y capaz de anticiparse, poniendo atención a más de una cosa a la vez.

Atención. Capaz de estar pendiente de más de una cosa a la vez; mientras hace con las manos, piensa en otras cosas por hacer o como señalan las heterorreferencias conversa mientras trabaja con las manos. No obstante, a veces también salta de una cosa a otra cuando se acuerda de algo que debió hacer antes, retomando después lo que no terminó. Este atender o pensar varias cosas a la vez hace que a veces al conversar se distraiga. Al mismo tiempo se lo distingue con una alta capacidad de concentración, permaneciendo en una tarea hasta que termina lo que se propuso (aun cuando haga pausas en algunas ocasiones). Es perseverante, lo que refuerza la focalización y concentración en una tarea. Sin embargo, las autorreferencias muestran algunas discrepancias con las heterorreferencias respecto al tiempo que dura concentrado en una actividad:

“Sí, pero entonces salto de una cosa a otra a veces estoy haciendo una cosa y me voy a hacer otra, por ejemplo, y [quedo] pensando que dejé la otra y que tengo que volver a eso. Entonces, sí soy saltarín en ese sentido” (viudo 1A).

N: Se concentra. Por ejemplo, yo no puedo; de repente, digo ya no, no puedo seguir leyendo, me voy a hacer cualquier otra cosa, él no

E: ¿El puede estar mucho rato pendiente?

N: Sí, se sienta hasta que lo saque” (nieta caso 1A).

Conversación. En las autorreferencias se observa que le gusta conversar y explayarse, pero no siempre tiene la oportunidad, adapta su actitud a lo que le permite el interlocutor. Conversa con familia, amigos y vecinos, es decir, con personas con diferentes experiencias e intereses. Conversa sobre ciencia, sobre lo que estudian sus nietos, sobre autores y teorías; sobre lo cotidiano, la familia, noticias, sobre libros y recuerdos. Esto estimula diferentes habilidades (concentración, reflexión, capacidad de escucha, comunicación no egocéntrica, asociación, abstracción, cambio de nivel de abstracción) y lo mantiene al día en diferentes temas, desde los más concretos y acotados temporalmente a aquellos que implican mayor abstracción y amplitud en el tiempo. En las heterorreferencias se observa la distinción generalizada de que maneja todos los temas, que se puede conversar con él de lo que se desee, sin interrupción ni problemas de coherencia. Incluso la hija señala que conversa más que antes de enviudar, mientras uno de los nietos menciona que a veces se distrae al conversar o pierde el hilo atribuyéndolo a la sordera y a que siempre está pensando en muchas cosas.

Por otro lado, responde con rodeos las preguntas cuando tiene que hablar de sí, da ejemplos de otros, cuenta historias sobre otras personas aunque empiece a relatar sobre sí mismo, al tiempo que los halagos o virtudes propias los pone en boca de otro. Le cuesta ser conciso, tiene que ejemplificar con anécdotas o con toda la contextualización sobre la persona o el vínculo en cuestión, de modo que para quien escucha no siempre es fácil seguir el hilo de la conversación y asociar todo lo que dice.

Memoria. Las Heterorreferencias lo distinguen como de excelente memoria para recordar hechos pasados, recuerda detalles, nombres (aunque algunos se demore a veces). No obstante, también señalan que en parte se debe a que se relaciona con las mismas personas de años. Recuerda más que antes de enviudar las fechas y dónde están las cosas (suyas o de los nietos) pues ha reemplazado a su esposa en esto (ella era la que le recordaba). Tampoco olvida las cosas recientes, como lo que está haciendo, debe hacer o los compromisos que tiene:

“Yo he visto pocas veces que mi abuelo se olvide como de compromisos que tiene, muy rara vez que le pase” (nieta 2 caso 1A).

“Está más pendiente por ejemplo de acordarse de los cumpleaños de llamar a todos. Entonces, como antes la vocera era mi mamá ahora como que tuvo que

cambiar un poquito el rol y aprender a hablar por teléfono, porque antes no hablaba por teléfono y ahora de un tiempo a esta parte si habla mucho por teléfono” (hija caso 1A).

Sin desmedro de lo anterior y complementándolo, se observa dispersión en los recuerdos al responder durante la entrevista por la asociación que hace entre ellos. El viudo se distingue como un apersona con mala memoria, pero al contestar a una pregunta cualquiera va enlazando recuerdos e historias que hacen que se disperse y alargue, pierda el foco, pero recuerda con gran detalle múltiples anécdotas, reforzando la diferencia entre auto y heterorreferencias respecto a la memoria. A continuación se muestra esta dispersión:

“Yo, cuando egresé del Físico, no era un campeón de básquetbol, era un tipo del montón no más, que no jugaba básquetbol prácticamente, era futbolista sí, seleccionado de futbol del Físico pero Retamales que era seleccionado, entrenador de la selección chilena de básquetbol que en ese entonces sí tenía colmillos que mostrar la selección de básquetbol, porque ahora el basquetbol no existe. Pero nosotros [...] fuimos quintos en las olimpiadas [...] aquí en Sudamérica, igual que en atletismo, llenado el Estadio Nacional el año '45 y Chile campeón sudamericano ganándole a los [...] brasileños, argentinos y todo lo demás. Como le digo en esa época a los 450 alumnos que yo tenía, sin hacer ninguna excepción, les enseñé un basquetbol que después hizo que un profesor López, que era seleccionado chileno, que se parecía a Arturo Prat y tenía como una estampa muy masculina y muy atractivo para las damas, era el Pocho López. Me acuerdo que estábamos jugando un campeonato de basquetbol y el Pocho López a mí no me conocía, y le dice a un compañero que estaba al lado, ese equipo -y era el mío el no sabía que yo era el profesor- ese es el equipo que juega mejor basquetbol en el campeonato, y ningún alumno de los míos, sabía más que el otro en basquetbol y usted ve que cuando forman [...]” (viudo 1A).

A lo largo de la entrevista se observa que le cuesta recordar algunos nombres, los menos cercanos, lo que también es comentado en algunas heterorreferencias, pero en otras se sostiene lo contrario.

Orientación espacial. Tanto en las hetero como en las autoreferencias se observa que da nombres de calles, busca referencias conocidas o de fácil localización para el que escucha (implica que puede abstraer, asociar y empatizar), además logra orientarse cuando no conoce con ayuda de mapa. Su punto de referencia principal es la cordillera. Aun sin conocer las calles, puede llegar donde desea siguiendo puntos de referencia para orientarse (por ejemplo la ubicación de Alameda) No se distinguen cambios respecto a su funcionamiento antes de enviudar. Sin embargo, según las heteroreferencias prefiere ir por los lugares conocidos, le cuesta cambiar de ruta. Puede dar indicaciones a otros sin dificultad ni complicarse con nombres de calles. Su punto de orientación es más bien concreto, pues requiere de un hito fijo con el cual orientarse (cordillera) y fijar los puntos cardinales, aunque al dar indicaciones utilice nombres de calles (una noción abstracta y que requiere capacidad de recordar):

“Yo por ejemplo estoy perdido allá en el barrio alto [en] mi auto y miro la cordillera, allá está la cordillera pum [pum], me voy derecho. No conozco esta calle, no importa, tengo que desembocar allá en la parte poniente no más” (viudo 1A).

Orientación temporal. Si bien no siempre recuerda fechas exactas, ordena cronológicamente los sucesos y los relaciona con el contexto histórico nacional y personal. Recuerda más que antes fechas como cumpleaños (aunque no sea el día exacto), pues es una preocupación que asumió luego de la muerte de su esposa.

4.2 CASO 2M

4.2.1 Conociendo el caso

La viuda centro de este caso, es una mujer de 78 años que enviudó hace cuatro años; dejó de trabajar definitivamente en 1999, momento en que dejó de ejercer como profesora general básica. Se formó en Escuela Normalista luego de terminar el colegio.

Actualmente vive con su hijo, quien llegó al departamento luego de separarse antes de la muerte del padre (cinco a seis años atrás), participa en un ‘club de adultos mayores’ específico para diabéticos e hipertensos, es voluntaria para participar en operativos preventivos de salud en su comuna (visitan las casas para medir presión y glicemia, pero sin coordinar ella las visitas, va cuando la llaman), y asiste a clases de pilates tres veces a la semana. Tiene pocas responsabilidades, y no debe velar por el cuidado de nadie.

Las otras personas que constituyen el caso son uno de los nietos de la viuda, su hija y su hijo, quienes conforman casi todo su ámbito social (además del hermano y nietos por lado del hijo). Aunque participa en voluntariado y club no tiene amistades a quienes visite o la visiten, ni participa en actividades fuera de las propias de las organizaciones (en horario y tiempo específico y fijo).

El nieto, de 22 años, es estudiante universitario (ingeniería civil), vivió con ella cuando niño (más o menos hasta los 5 años) y actualmente la visita regularmente, además de las veces que ella los visita en casa de la hija. Considera que sus abuelos lo criaron, por lo que les tiene gran aprecio y mantiene una buena relación con su abuela, y conversan de las actividades cotidianas de cada cual.

La hija, de 49 años, trabaja en estos momentos como dependienta, no vive con sus padres hace más de 23 años (desde que se casó). Visita a su madre o la recibe en su casa varias veces al mes, llamándola a diario varias veces al día para saber cómo está y qué hace. Le cuenta sus problemas cuando conversan de su día a día y de la familia.

El hijo de 51 años, vendedor de alto nivel y éxito, regresó a vivir con sus padres al separarse y decidió quedarse con su madre luego de la muerte del padre. Trabaja y está casi todo el día fuera de casa aunque trata de ir a almorzar de vez en cuando con su madre (de lo contrario, según él, no comería). La llama varias veces cuando no está con ella, pero conversan poco, él casi no la escucha. El hijo resalta que su padre, antes de morir, le dio la misión y responsabilidad de cuidar a su madre. Él manifiesta sentimientos encontrados al respecto pues se considera la oveja negra de la familia, que tiene poco que ver con su madre, pero al mismo tiempo siente que es el que más la cuida y está pendiente de ella.

4.2.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar

En este caso se observan diferencias notorias entre las auto y las heterorreferencias, así como entre las heterorreferencias de las diferentes personas con quienes interacciona la viuda, éstas diferencias se relacionan principalmente con las distinciones que se hacen de la viuda luego de enviudar. Además, se observan cambios en las autorreferencias de antes y después de enviudar, aunque no en todos los aspectos.

La viuda se veía como una mujer que tomaba decisiones, exigente, que anticipaba, organizada, poco sociable, de su casa, características que la seguirían describiendo. Es decir, una persona autónoma, que controla las situaciones, que sabe lo que sucederá, que espera el máximo. Por lo tanto, podía establecer inferencias, realizar búsquedas sistemáticas de información, pero que no interaccionaba con muchas personas además de la familia y las colegas de trabajo, por lo que el ámbito de experiencias y las comunicaciones en que se constituye son relativamente restringidas. Ahora se describe como alguien que se preocupa por los demás, que promueve la buena convivencia, más insegura y temerosa, retraída y solitaria. Esto implicaría que ha reducido más aún las interacciones en que participa, que las posibilidades de desarrollar la precisión y uso correcto de las palabras, el hacer conexiones o establecer relaciones, se ven disminuidas o menos fomentadas, pudiendo gatillar cambios en el funcionamiento cognitivo (observable) de la viuda. También se ve como dominante y mandona porque lo recibe de las heterorreferencias, las comunicaciones que acepta no son positivas ni promueven una actitud activa de la viuda:

“No sé por qué; sería porque yo era, parece que era más activa en tomar decisiones de repente, porque mi hijo me dice así ahora” (viuda 2M).

La muerte del esposo habría implicado un encerrarse más, pues antes era él su compañero de salidas, casi no salía sola o al menos la acompañaban a donde fuera:

“Estoy más retraída no salgo mucho. O sea, con él salía más, más. Íbamos a funciones, me acompañaba a la iglesia, a veces íbamos a andar en micro, pero ahora no” (viuda 2M).

Durante la entrevista, en las expresiones usadas así como en la forma de responder, se observa que ella es aprensiva consigo misma más por reflejo de la preocupación expresada en las heterorreferencias que por las distinciones que hace de sí misma, aunque señala que con la muerte del marido se siente desprotegida (era él quien la acompañaba, iba a dejar y a buscar). Esto lleva a que a pesar de no tener impedimento físico y poder desenvolverse bien en diferentes ambientes, se siente más temerosa de salir tarde, andar sola o en lugares que no conoce, incluso de hacer algunas cosas en la casa. Esto se ve fomentado por el hijo quien abiertamente la considera más frágil o vulnerable, y por los demás que se preocupan si no saben dónde está, y le recuerdan que se puede caer (ya se ha caído 4 veces). Esto va creando dependencia hacia el hijo, porque vive con ella, pero también en general hacia la familia pues prefiere no hacer cosas sola (sale sola exclusivamente cuando va de visita donde la hija o al 'club del adulto mayor') y postergar tareas en casa. Esta inseguridad puede convertirse en pérdida de confianza en sí misma, coartando su quehacer y repercutiendo también en aspectos cognitivos (la precisión en el lenguaje, la definición adecuada de problemas, el planteamiento de soluciones reflexionadas en lugar de por ensayo y error). Así lo muestra el siguiente comentario:

“Pero subirme a una escalera de esas para uno ver arriba los closets, me da miedo, temo que me vaya a pasar algo, porque él [hijo] siempre teme que yo me vaya a quebrar una cadera, que me vaya a pasar un accidente” (viuda 2M).

Respecto a cómo la ven los demás, hay visiones totalmente opuestas, ya que el nieto e hija la consideran una persona autónoma, capaz aunque vulnerable en algunos aspectos (viajes largos). En tanto, el hijo la considera una hija más, la anula como adulto responsable e independiente, en algunas heteroreferencias distingue a su madre como una carga. Esto refuerza las conversaciones de vulnerabilidad, limita la imagen de sí misma, disminuye la autonomía (si se aceptan estas distinciones), al mismo tiempo que baja las expectativas por lo que se generan ambientes más pasivo-aceptantes.

“No solo acompañarla, no solo ayudarla, hago las cosas de la casa, hago las compras, me encargo de todo, es mi hija; mi mamá es uno más de mis hijos, porque yo tengo 3 hijos, yo tengo 3 hijos y mi mamá es la cuarta” (hijo caso 2M).

“Yo soy el único que la ‘banco’, porque mi hermana la ve cada 15 días, sí la llama todos los días, dos, tres veces al día, pero de presencia yo estoy aquí siempre. O sea, si algo le pasa a mi vieja, al primero que llaman es a mí y el primero que tiene que dejar todo lo que esté haciendo por venir acá, soy yo. Es lo mismo que hago con mis hijos porque ella es una hija más. Hasta hace poco teníamos una amiga, una vecina, la Rosi que pa’ mi también era una salvación, lamentablemente la cabra [murió] [...]. A mi mamá le compré un celular y no se lo he querido cambiar por estos nuevos porque lo único que tiene que hacer, esta hueva pa’ que funcione le dije a mi mamá, no te preocupis [sic] hable: ‘aló’, y cierra y la hueva [sic] se apaga sola okey. Porque igual empezaba a apretar botones y me cortaba siempre. Mamá esta cuestión lo único que tiene que hacer así [muestra como se

abre y dice aló], y cerrai y no apretai ni un botón [sic]. Ya, pa' que lo mantenga cargado es un kilo. Además, no escucha mi mamá, es sorda de un oído, solamente oye por éste, por éste no te oye nada, pero nada" (hijo caso 2M).

Hijos y nieto la ven como más vulnerable, frágil, la protegen más, manifiestan que hay más riesgo o probabilidad que se dañe ahora que antes de enviudar. La llaman varias veces al día y le llaman la atención cuando hace cosas que ellos no están de acuerdo o consideran peligroso para ella. Se han vuelto más aprensivos y menos pacientes con ella, incluso el hijo la ve sufriente. Con esto se refuerzan las autorreferencias de incapacidad o el mayor temor por hacer por cuenta propia o probar más allá de lo que se hace sin riesgo (está sabido y afiatado, probado). No hay desafíos para la viuda (ni ella los busca ni se los ofrecen), por lo que limita sus oportunidades de aprendizaje, no se innova ni busca alternativas de solución, limitando en consecuencia su funcionamiento cognitivo.

La aprensión es más notoria pues la percepción sobre la viuda era más positiva antes de enviudar. La observaban como alguien dedicada al trabajo (mencionando su vocación por la docencia y que llegaba a ser trabajólica), cariñosa, ordenada, preocupada por los demás, leal, controlada en los gastos. Ahora la consideran más sociable, que sale un poco más y ve algunas personas fuera de la familia, lo que sería un cambio positivo luego de enviudar, pues debido a la enfermedad del marido estuvo mucho tiempo encerrada. Ahora puede diversificar las experiencias y la posibilidad de conversar con alguien (con lo que puede ejercitar la fluidez verbal, la comprensión, el uso adecuado del lenguaje, la coherencia) Sin embargo, aun siendo más que antes, en el relato de la viuda se observa que las interacciones con otros son limitadas, que las conversaciones son superficiales y que pasa mucho tiempo sola.

Con su esposo iba al cine, teatro, a pasear, de vacaciones, actividades culturales comunales. Cuando los hijos se fueron de casa, era ella quien los recibía en casa, al jubilar (o poco antes) comenzó a ir al 'club del adulto mayor' y a los operativos de salud (toman la presión y glicemia). Al enfermar el marido se encerró en casa pues él no podía estar solo. Luego de la muerte del cónyuge comenzó a salir aunque tampoco en exceso, se reúne con amigas colegas del colegio un par de veces al año, va ella de visita donde su hija o hermano, y conversa más con los vecinos, lee poco y practica gimnasia pilates. Sin embargo, salvo con el hermano que va de vacaciones y con una vecina (que murió recientemente) con la que iba al cine o a pasear, las interacciones son conversaciones sobre lo cotidiano, la familia, las preocupaciones presentes. En esta descripción de las actividades realizadas se observa que luego de jubilar, y más después de enviudar, se han limitado notoriamente las actividades intelectuales, disminuyendo la necesidad de abstracción, de anticipación y proyección. Son actividades en que prima la repetición y el hacer mecánico, no hay innovación ni necesidad de crear o probar alternativas. La enfermedad y posterior muerte del marido implicó una disminución en la variedad de actividades y en la diversidad de sus requerimientos cognitivos.

Enfatizando lo anterior, ella señala que no tiene con quién conversar, que conversa poco y suele sentirse sola. Las interacciones en el club y voluntariado son acotadas, más bien repetitivas y no salen del ámbito específico de las organizaciones. No ve a nadie de estos grupos fuera de dichos contextos. La persona con quien más conversaba (vecina) y salían ocasionalmente luego de enviudar, y que le hacía sentir útil (que contribuía, que buscaba soluciones), murió recientemente, por lo que se siente más sola. Como se dijo antes, la soledad, la falta de motivación, también disminuyen el funcionamiento cognitivo.

También se observa que la viuda ha suplido roles, en el sentido que actividades que antes hacía con el marido ahora las realiza con otras personas, por ejemplo sale de vacaciones o paseo con su hermano o recurre a él si necesita ayuda. Sigue dependiendo de otros, no ha ganado autonomía.

Con su familia tiene una buena relación, pero tiene dificultades en la relación con el hijo. Al vivir juntos comparten labores cotidianas como las compras y los arreglos, aunque se observan diferencias entre las auto y hetero referencias respecto al rol de cada uno. De éstas desprende que ella considera que comparten decisiones y pagos, que ambos compran para la casa y saben lo que se necesita. Él en cambio manifiesta que hace todo y debe hacerlo porque la madre ya no está en condiciones. Por otro lado, la viuda afirma que a él le gusta mandar, tener el control, y a ella también, no le gusta que la manden lo que sería una de las fuentes de sus conflictos. También se queja que le quitó su pieza taller impidiéndole bordar, no tiene su lugar de planchado y no puede acceder a las cosas que guarda allí. Por su parte, el hijo no le tiene paciencia, no entiende sus bromas, ella le hace bromas pesadas y él la descalifica, él no entiende su forma de ser pues es muy diferente a la propia (según lo que dice el hijo), ha llegado al punto de no escucharla y contestarle de forma mecánica para que no continúe hablando (“quejándose”). Por lo tanto, la principal interacción que mantiene la viuda es pasivo aceptante, reforzando las distinciones negativas, generando la sensación de invasión e incompreensión y por ende de soledad aún estando con alguien, además limitar las actividades creativas que antes realizaba; todo lo cual limita el funcionamiento cognitivo. Así se observa en estos dichos en que viuda relata lo que le dice el hijo de sus bromas, y la percepción del hijo sobre el futuro y rol de la madre, en que no espera que ella pueda aportar:

“Mamá está peinando la muñeca ya; sabes por qué, porque yo le hablo sin pensar y le digo cualquier tontera, de pesada que soy (Se ríe)” (viuda 2M).

“En salud, sus piernas no la acompañan, la diabetes, la hipertensión. Mi mamá se está apagando, yo no quiero que mi vieja sufra, yo quiero que mi mamá se muera durmiendo y no postrada. Creo que no se lo merece, no se merece seguir sufriendo, pa’ mi es un sufrimiento verla todos los días con 25 pastillas e igual anda pa’ la caga con la hipertensión. Se sigue haciendo 20 mil exámenes, pa’ qué, pa’ qué si ya cumpliste tu misión” (hijo caso 2M).

Respecto a las actividades que realiza se observa una disminución en la variedad y frecuencia de las mismas. Dejó de hacer varias de las cosas que le gustaban y las que

continúa realizando las haces menos frecuente como leer, bordar, tejer (ahora sólo lee). Los meses antes de enviudar, se dedicó casi exclusivamente a cuidar al esposo; después de su muerte aumentó la cantidad de veces que practica gimnasia, mantiene la reunión semanal en el club y participa en los operativos de salud. En general son actividades de contención, que realiza de día, en su mayoría las hace sola, no tiene con quien compartirlas o comentarlas, le implican poco desafío pues son cosas que ya sabe hacer, son más bien de repetición.

En cuanto a la toma de decisiones, presenta fuertes diferencias entre las auto y heterorreferencias, de modo que la autonomía efectiva es bastante restringida. Antes de enviudar ella considera que las decisiones las tomaban en conjunto con su marido, incluso que en algunos momentos ella tenía la última palabra porque era mandona, ella fue la que decidió y tuvo los recursos para comprar el departamento y la casa en la playa, incluso un período fue la jefa de hogar (cuando su marido debió dejar de trabajar por enfermedad). Las personas con quienes interacciona, y conocieron al matrimonio, por el contrario señalan que quien decidía y tenía la última voz en todo era el marido. Siendo en el desempeño laboral el único ámbito en que tenía autonomía y decidía sobre su práctica diaria.

Después de enviudar, ella considera que toma las decisiones en conjunto con el hijo en lo referente a la casa o lo que puede afectar a ambos, pues asumen entre ambos los gastos. En lo que le atañe a ella decidiría sola, esta opinión es compartida por hija y nieto. Sin embargo, el hijo refiere que es él quien toma las decisiones, e incluso cuando la estimula a decidir debe supervisar y no confía, considera que titubea mucho. Estas distinciones fomentarían la dependencia e inseguridad, pues aun cuando se supone que toma las decisiones alguien la supervisa:

“Yo creo que pide consejos o le llegan consejos. Sí, mi mamá también está sobre ella harto tiempo, pero yo creo que en general, toma ellas las decisiones. Por ejemplo si ella quiere irse a la playa [...] se va a la playa, no le pide permiso a nadie” (nieto 2M).

Las interacciones que se dan en estos sistemas interaccionales crearían dependencia en la viuda, pues paulatinamente se ha reforzado un ambiente pasivo-aceptante y estado de soledad, debido a la aprensión, tienden a sobreprotegerla, no se la expone a desafíos ni nuevos aprendizajes, no hay mayor exigencia ni necesidad de crear o innovar en su quehacer cotidiano.

4.2.4 Funcionamiento cognitivo antes de enviudar

Desde las auto y heterorreferencias se observa que la viuda era una persona que se mantenía cognitivamente activa a través del trabajo como profesora, el cual le exigía creatividad, innovación, reflexión sobre su hacer, y aprendizaje constante. Después de

dejar el trabajo, la interacción con su marido le implicaba ejercitar la atención, la fluidez verbal, la imaginación.

Memoria. La viuda considera que tenía buena memoria pero que siempre ha necesitado escribir para recordar. Señala que no tenía dificultades con nombres, fechas o quién es una persona, sin embargo, dado el gran número de estudiantes indica que recuerda los nombres de aquéllos que destacaban ya sea por muy buenos o muy problemáticos (o mal estudiantes) -a lo largo de la entrevista hace referencia a la situación presente de varios de ellos-. Mientras trabajaba también anotaba en el calendario eventos para que no se le olvidaran, sin embargo, ahora se siente más insegura al respecto. Se acordaba dónde guardaba o estaban las cosas. No obstante, según su hijo siempre se le olvidaban las cosas (le cambiaba el nombre), mientras el nieto sostiene que con los nombres recordaba algunos y otros no. Sabía cuando el recuerdo era de algo que sucedió y cuando le hacían bromas. Viuda reconoce que su memoria era más visual:

“Me he dado cuenta que yo tengo memoria..., tengo que escribir las cosas, no soy de audición” (viuda 2M).

Conversación. Conversaba sobre su trabajo y las interacciones que en él se daban (anécdotas, sobre compañeras de trabajo); esto lo hacía a diario con esposo (lo mismo él). No tenía dificultades para encontrar las palabras adecuadas, respondía con rapidez sin necesidad de hacer pausas para construir las ideas, a partir de las auto y heterorreferencia.

Orientación temporal. No hay claridad en este aspecto pues al hablar no hacía mucha referencia a fechas y tiempos, ninguno de los entrevistados pudo contestar con claridad sobre este aspecto, aunque pareciera que no tenía dificultades para ordenar cronológicamente, ubicarse en los días de la semana, relatar en antes y después.

Orientación espacial. Se guiaba por mapas y lugares, fijándose en objetos desatacados. En micro se orientaba sin dificultad, no así en metro (bajo superficie se desorientaba), podía llegar a cualquier lugar. Pero tenía recorridos fijos, de modo que no le gustaba arriesgarse, prefería lo conocido.

Atención. Hacía más de una actividad al mismo tiempo, estaba pendiente de varias tareas de la casa, preparaba las clases y sabía qué necesitaban sus hijos o en la casa. Se organizaba para poder hacer cosas en paralelo o mientras realizaba actividades manuales estaba planificando los demás quehaceres. No se distraía fácilmente al realizar una labor, se concentraba y dejaba de sentir el resto. En palabras de la viuda:

“Organizo las cosas. Yo tengo así como un plan, mientras hago esto, voy a hacer esto otro, así” (viuda 2M).

4.2.4 Funcionamiento cognitivo después de enviudar

Durante la entrevista se observa que añade comentarios anecdóticos al relato, mostrando que sabe qué ocurrió con las personas después de dejar de verlas. Estos relatos los intercala partiendo de las preguntas que se le hacen, es decir, puede relacionar cosas. No recuerda bien fechas ni distingue tiempos o épocas. No hace mención a la temporalidad y se sorprende de las cosas que hizo en algún momento. A partir de las auto y heteroreferencias, luego de enviudar, se observa deterioro en varios aspectos del funcionamiento cognitivo que pueden atribuirse a que no tiene la necesidad de exigirse o desarrollarlos más, ha habido una pérdida por desuso y soledad, no va más allá de su estado actual.

Memoria: la viuda reconoce dificultades a la memoria que la tienen preocupada, señala que si bien recuerda cosas pasadas olvida las recientes, otras veces no recuerda algunas palabras u olvida nombres, por un breve tiempo, apreciación respaldada por su nieto; ella teme tener Alzheimer. Estos cambios los percibe la viuda hace unos meses pero las personas con que interacciona los ven hace más tiempo. En las autoreferencias se indica que hace poco notó que ella tiene una memoria más bien visual, necesita escribir las cosas. No obstante, se observa que recuerda más sucesos ocurridos que su hijo. Los compromisos debe anotarlos y siente poca seguridad de recordarlos por lo que pasa revisando. A veces no se acuerda dónde deja algo, en especial cuando lo guarda fuera del lugar habitual, debe anotar para recordar dónde guardó las cosas, es una precaución que ha empezado a tomar, pues hace un año que nota que olvida dónde dejó algo o qué debe hacer. Según lo que dice, no siempre está segura si algo ocurrió o no, o cree que algo sucedió cuando no es así. Las fechas son un tema de preocupación para ella, sea porque se acuerda de ellas o está pendiente y lo tiene anotado, se fija en cumpleaños y santos para saludar. El hijo es más severo, sosteniendo que todo se le olvida, lo cual le desespera:

“No, no solamente las palabras, el nombre, esto y todo lo demás. [...] se olvida, se olvida cómo me llamo yo, [...] decir el hueón [sic] que vive conmigo, no sé poh algo” (hijo caso 2M).

Conversación. En las auto y heteroreferencias se observa que la viuda conversa poco pues no tiene con quien y lo hace sólo de los temas que ella conoce, no se esfuerza por conocer de temas nuevos. Le gusta recordar de cuando más joven. Le cuesta, a veces, encontrar las palabras precisas lo que le preocupa y genera inseguridad. Este cambio ella lo percibe hace un año. Nuevamente hay diferencias entre las heteroreferencias, por ejemplo el nieto confirma que a veces se le olvidan o no encuentra algunas palabras, pero que hila las ideas sin dificultad de modo coherente; mientras el hijo señala que es dispersa, se distrae, se le olvidan los nombres. Se han restringido la diversidad de temas de conversación y las oportunidades para conversar (cantidad de personas, frecuencia y duración de las conversaciones). En palabras del nieto:

“Conversa con bastante fluidez, bueno en los temas que ella puede conversar, no sé, si te hablo de temas, que maneja mi hermano pequeño, mi abuela obviamente no entiende mucho” (nieto caso 2M).

Orientación espacial. Busca en mapa cuando no está segura donde está un lugar. Afirma que no tiene dificultades para dar indicaciones para llegar a un lugar, siendo hitos distintivos o visibles su principal punto de referencia (tiende a lo concreto, no usa conceptos abstractos), aunque de vez en cuando ocupa concepto izquierda-derecha y nombres de calle. También hay diferencias respecto a las heterorreferencias, pues según hijo se pierde, y cuando va en auto no sabe por dónde va; la hija indica que se desorienta al andar en metro. Prefiere rutas conocidas, y no variar en los caminos utilizados.

Orientación temporal. Según las autoreferencias, la viuda puede ordenar cronológicamente, sabe qué ocurrió antes y qué después; lo que es respaldado por su nieto. Las actividades que realiza en días fijos le permiten orientarse mejor en la semana. Esta apreciación es compartida por las personas con quienes interacciona:

“Quizás en ese juego de saber que pasó antes y después, yo creo que sí sabe, quizás hay cosas que se le olvidan también poh, hay cosas que dice que pasaron y no han pasado” (nieto caso 2M).

Atención. Se organiza y puede estar pendiente de dos cosas a la vez, sin embargo, no hay unanimidad en las distinciones. Así, el hijo indica que se distrae fácilmente pero no sabe si lo hace a propósito o no, e hija indica que en ocasiones le cuesta volver a lo que estaba cuando ha sido interrumpida, mientras ella considera que no tiene dificultades para focalizarse:

“Mi mamá, lo que pasa es que no sé, [...] según mi mamá que cuando está afuera con amigos y todo lo demás se preocupa y se concentra, conmigo es lo más dispersa que hay te digo [...]” (hijo caso 2M).

“No, de repente, le cuesta. Por ejemplo, cuando ella está leyendo no sé, pero cuando está dando una idea y tú le dices oye mamá esto, después le cuesta tomarla, pero no sé si leyendo, pero sí cuando está hablando, como que le cortaste la idea y dice en qué quedé, dónde me quedé” (hija caso 2M).

4.3 CASO 3F

4.3.1 Conociendo el caso

Este caso tuvo la particularidad de ser el más difícil de constituir, pues la viuda mantiene muy pocas interacciones luego de enviudar, de las cuáles la mayoría está muy ocupada y comprenden sólo familiares muy cercanos, por lo que hubo primero que convencer a la

viuda de preguntarle a su familia, lo cual no resultó por lo que gracias al contacto directo con su hija se pudo llegar a los demás componentes del caso.

La viuda vive con una de sus hijas y con su nieto (de 8 años) desde que la hija mayor se separó hace cinco años. De 65 años, dejó de trabajar poco tiempo después de que su nieto nació (8 años atrás), pues su hija necesitaba que alguien lo cuidara. Viuda hace casi tres años, se dedica actualmente a cuidar a su nieto, de vez en cuando a su nieta, y a las labores del hogar.

Con estudios de secretariado en un instituto profesional, trabajó como secretaria y recepcionista en dos períodos separados por varios años, dedicándose permanentemente a la casa y familia. No tiene actividades fuera del hogar salvo las relacionadas con el cuidado del nieto.

No le gusta salir de casa, lo hace para ir a buscar y dejar al nieto, por compras o médico, y cuando va al casino con sobrinas y concuñada. Es ella quien recibe a su familia en casa, no le gusta ir de visita.

Las otras personas entrevistadas fueron su hija, yerno y concuñada. Su hija, estudiante y dueña de casa de 35 años, está a la mitad de su segunda carrera universitaria. Conversa con su madre a diario, de la familia y actividades diarias, y la ve varias veces a la semana, en ocasiones la viuda cuida a su hija. No vive con su madre hace 10 años (desde 2001) momento en que se casó.

Su yerno, la conoce hace 11 años, si bien habla con su suegra seguido conversan poco pues antes de enviudar él conversaba más con su suegro y ahora la interacción está mediada por nieta, no hay un vínculo propio. De 36 años, se desempeña como docente universitario, ve a su suegra al menos una vez a la semana aunque conversan poco y principalmente del día o familia.

Concuñada, esposa del hermano del cónyuge de la viuda. De 85 años, debió trabajar en lo que pudiera luego de enviudar cuando joven por lo que para ella la viudez es un tema complejo. Conoce a la viuda hace 40 años, conversan seguido entre ellas (varias veces a la semana) principalmente por teléfono, sobre la familia y recuerdos, se juntan para ir al casino y en algunas reuniones familiares.

4.3.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar

Las autorreferencias distinguen a la viuda tanto antes como después de la viudez, desde el servicio y la atención a otros, como dueña de casa y no desde el trabajo aunque haya trabajado varios años de su vida. Incluso al preguntársele si trabajó no reconoce haberlo hecho, pero a raíz del relato a lo largo de la entrevista menciona haberlo hecho. Se preocupa del bienestar de otros pero todo desde su casa. Como dice la viuda, está pendiente de toda su familia:

“Yo pienso que mi misión es atender, porque siempre no falta quien llega qué sé yo. Estoy siempre atendiendo, a mí me encanta atender, que el cafecito [...] Y estoy siempre preocupada [...] de mi otra hija y si hago, cocino hoy día, cocino como para tres por si viene, o para llevarle [...] yo, todavía sigo con la idea, de que son como [mi familia] aparte no le gusta a ella la cocina, entonces siempre yo le preparo algo, a mis sobrinas igual, entonces me gusta” (viuda 3F).

Según las heterorreferencias no le gustaba trabajar fuera de casa, aunque lo pasara bien en el trabajo. Luego de enviudar el gusto por la casa y el deseo de estar en ella ha aumentado, lo que sumado a la rutina hace que se encierre más.

Este gusto por no salir y el ansia de estar en casa es reafirmado por las heterorreferencias, lo mismo que su mayor encierro luego de enviudar. Justifica el no poder salir por las labores de la casa, por los horarios de sus nietos (aunque están en el colegio de 8:00 a 15:30), su preferencia por no cambiar sus rutinas, y el hecho de no ver de noche. Ella reconoce que aunque al principio le costó acostumbrarse a estar sola, ahora se siente protegida (lo siente a él presente en la casa) y le encanta estar sola en su casa. La hija al referirse al tema muestra preocupación pues pareciera algo patológico, ya que está siempre pendiente de la hora:

“A él [papá] nunca le ha gustado salir de su casa y a mi mamá tampoco, yo llego a pensar que tiene casi una enfermedad, porque la verdad que, va a las casas, pero casi mirando la hora. Entonces es como desesperación por volver: a mi casa, a mi casa. Yo no sé porque” (hija caso 3F).

Una de las explicaciones a esta necesidad de estar en casa se observa en la siguiente afirmación del yerno:

“[...] literalmente encerrada. Una de las discusiones que nosotros hemos tenido, es que ella se aleja un poco de la casa y está urgida por volver, o sea, ella como que siente cierta seguridad en esas paredes y le cuesta mucho estar afuera de su casa y cuando esta fuera de su casa, uno siente que no disfruta, [...] nos hemos juntado en otros lugares, pero ella como que permanentemente quiere volver rápido a la casa” (yerno caso 3F).

Esto limitaría las experiencias a las que puede enfrentarse, así como la necesidad de estar atenta para desenvolverse adecuadamente en un espacio que no es el propio, no hay aprendizaje.

Sus actividades actuales implican un cambio radical respecto a los horarios y organización diaria que tuvo antes de enviudar. De experimentar una alta exigencia de atención a múltiples fuentes de información, manejar y recordar mucha información y cumplir horarios exigentes (y rigurosos), pasa a tener muchas horas sola y sin obligación clara, aunque se hace cargo de la casa y las necesidades de la hija y nieto, no tiene un horario que la restrinja (salvo para ir a dejar y buscar al nieto), además de disminuir el número y

variedad de actividades. Éstas se han vuelto tareas bastante repetitivas, concretas, que ya sabe hacer y sin mayor desafío, que no le implican la necesidad de una exploración sistemática, de atender a más de una fuente de información, o la utilización precisa y no egocéntrica del lenguaje (pasa muchas horas sin hablar con alguien). No busca innovar ni requiere nuevas soluciones, no debe definir adecuadamente problemas ni desarrollar estrategias de prueba de hipótesis; todo lo cual va restringiendo el uso de sus habilidades cognitivas.

Al casarse, estuvo varios años dedicada a cuidar a sus hijas, a estudiar con ellas, manejar la casa y atender al marido, quien sólo cumplía el rol de proveedor; teniendo poca vida social la que se centraba principalmente en actividades en su casa. Cuando vuelve a trabajar (como recepcionista), continúa cuidando y atendiendo al marido y haciendo las labores de la casa. Al nacer su nieto, deja de trabajar para asumir el cuidado de éste. Hasta aquí ha estado en labores de responsabilidad, en que debe estar atenta a horarios y múltiples fuentes de información, y a la necesidad de concentrarse para poder ser eficiente en todas las labores. Una vez que el marido se enferma de cáncer y se agrava el efisema, comienza un nuevo aprendizaje sobre cómo cuidar a una persona oxígeno dependiente con horarios estrictos para medicamentos, además de la casa y lo nietos pequeños.

Luego de enviudar su quehacer se reduce a hacer las labores de la casa, cuidado de nietos más grandes que están parte del día en el jardín y luego en el colegio, con los que estudia o ayuda en las tareas sólo hasta donde puede. Casi no ve a amigos por lo que se organiza poco para recibir a otros, manteniendo como pasatiempo escuchar música, leer de vez en cuando, jugar solitario en el computador y salir ocasionalmente cuando va al casino. Las actividades se han vuelto de menor exigencia al ser más repetitivas, concretas, nadie le exige desarrollar su potencial (ir más allá del logro presente); son principalmente actividades manuales que requieren poca innovación o creatividad, no se ve expuesta a nuevas experiencias de aprendizaje. En comparación a las labores de antes de enviudar, la complejidad, cantidad y demanda de concentración han disminuido. Al no tener la presión por horarios (tiene habitualmente todo el día) tampoco necesita una excesiva concentración, puede dispersarse, distraerse o interrumpirse sin mayor consecuencias. Lo único que le exige más atención es al jugar solitario y en el casino. Incluso al estudiar con el nieto se limita a lo que sabe y no busca, ni se espera que lo haga, aprender lo que no conoce, es diferente a su época, o no recuerda. Así lo plantea su hija, permitiendo observar las bajas expectativas que priman en los sistemas interaccionales:

“O sea, hay materias que mi mamá ya no recuerda, han avanzado [...]. Sobre todo matemáticas, cosas que han cambiado mucho a lo que ella [aprendió], pero la verdad es que no te podría decir mucho de eso, porque siempre que Andrés tiene que estudiar y todo eso, yo me vengo antes con Susy” (hija caso 3F).

En esta dinámica, la rutina se le hace más notoria y en ocasiones le molesta, según se observa en las autoreferencias. Aunque es su decisión no realizar otras actividades, en

parte es justificado por las dificultades de movimiento que le causa la artrosis a las rodillas. Esto hace que se mantenga un ambiente pasivo-aceptante.

Asimismo, en las heterorreferencias se plantea que el período de mayor gravedad del esposo, a pesar del cansancio, le da una motivación, algo que hacer, le presenta desafíos después de la rutina que significó quedarse en casa al cuidado del nieto, sola y sin salir. Rutina a la que regresó luego de enviudar, pero más acentuada, pues está gran parte del día sola (el nieto vuelve en la tarde), no sale más que a las compras y al médico. La hija lo explica del siguiente modo esa época:

“Yo la veía bien fijate, porque mi mamá es de las personas que no pueden estar sin hacer nada, o sea, no es una persona que pueda tirarse a la cama, ver toda la tarde una película, no lo soporta” (hija caso 3F).

Esto se suma a la disminución de la cantidad y variedad de sistemas interaccionales que establece, pues la viuda se concentra en actividades desde su hogar y deja de ver a sus amigas porque no se ajustan a su horario o se juntan fuera de casa. Cualquier interacción que se realice fuera de su casa (salvo las salidas al casino), son reducidas a lo estrictamente necesario en duración y frecuencia (como se describió más arriba). Si bien el gusto por estar en su casa y ser ella la que atiende es una característica personal, luego de enviudar se hizo más notoria. Esta dinámica interaccional refuerza un ambiente pasivo-aceptante.

En las autorreferencias se observa que las hijas manifiestan mayor aprensión sobre su madre luego de la viudez, necesitan saber dónde está, y mayor temor respecto a que esté en situaciones de riesgo. Esto lleva a otro tipo de expectativa respecto a su vulnerabilidad, autonomía y necesidad de supervisión; sin embargo, se observan diferencias según el relato considerado. Es decir, la viuda percibe la situación como más acentuada y de parte de ambas hijas, mientras que una de ellas lo percibe sólo de parte de la otra hija. Esta sensación de inseguridad, presente en las hijas, también es compartida por la viuda, aunque reconoce que lentamente ha disminuido, ahora se siente más protegida pues siente al marido presente. En este sentido, la seguridad se la da otro, no la confianza en sí misma.

La viuda toma decisiones sobre diversos temas, en una situación similar a antes de enviudar. Pero esta observación no es un reflejo directo de la distinción sobre su autonomía. Se observa mayor autonomía en las distinciones de las heterorreferencias que en las de la viuda, pues ella se ve limitada por la obligación de preguntarle a la hija con quien vive, y que actualmente aporta el principal sustento económico al hogar. En esto se da una dependencia extraña, pues si bien la entrevistada considera que ya no puede llegar y decidir salvo en los temas que le son completamente personales, de todos modos es ella la que decide pues su hija le delega esta responsabilidad en cada ocasión, incluso en temas atinentes al hijo. En las heterorreferencias en tanto se observa sólo el resultado, es decir, los demás ven que ella decide y resuelve sobre todo lo cotidiano de sí misma, el

hogar e incluso el nieto, lo que en ocasiones le ha traído problemas con la hija con quien vive. Esta dinámica no permite la autodeterminación de la viuda, genera una dependencia poco clara o una autonomía engañadora, que inseguriza y puede disminuir el sentido de responsabilidad.

“[...] A mi hija sí que le consulto, porque ella ahora es la que mantiene mayormente la casa, las decisiones con el niño igual, también de repente me meto un poquito por ahí” (viuda caso 3F).

Se observa una dependencia funcional⁵ entre viuda e hija, pues la hija le da tranquilidad económica y alguien a quien cuidar y atender, al mismo tiempo que la viuda atiende a su nieto en todos los aspectos y se hace cargo de las cosas cotidianas y prácticas, quitándole preocupación a la hija. En este sentido la hija ha asumido el rol del cónyuge muerto, ocupa el espacio de la persona a atender y de proveedor (aunque haya trabajado, esta función nunca la asumió la viuda).

Estas distinciones muestran un ambiente que si bien no es pasivo completamente tampoco le exige más de lo que ella está dispuesta a realizar sin esfuerzo, pero que notoriamente con los años se ha vuelto menos exigente al enviudar y crecer nieto -dejó de trabajar y luego dejó de cuidar a su marido enfermo lo que le implicaba mantener un horario y rutina rigurosos, actividades que compatibilizaba con el cuidado del hogar, sus hijas y de su nieto-. En los sistemas interaccionales tampoco se observan expectativas altas respecto al quehacer de la viuda, aun cuando se menciona que sería positivo que hiciera otras actividades y saliera de casa, no hay cómo obligarla y se resignan a que no haga más que lo rutinario.

4.3.3 Funcionamiento cognitivo antes de enviudar.

Según las auto y heterorreferencias, previo a enviudar la persona no presentaba dificultades para recordar compromisos, tareas, nombres ni fechas, salvo ocasionalmente, en la percepción de la viuda. Podía relatar acontecimientos pasados y ordenarlos cronológicamente sin problemas, utilizando nociones de tiempo. Asimismo podía orientarse espacialmente por ejemplo al dar indicaciones a otra persona para llegar a un lugar, podía prestar atención a varias cosas simultáneamente y realizar diversas tareas en el día de modo rápido y efectivo, sin sentir cansancio. Realizaba diversas actividades que le implicaban un funcionamiento cognitivo ágil, como el juego de cartas, la organización de las diversas actividades, responder a las demandas de otros, cumplir con horarios para el cuidado del marido y nieto (con la presión de la responsabilidad por la vida de otro) Se comunicaba sin dificultades con una adecuada fluidez, podía seguir una conversación entre varias personas por horas.

⁵ En el sentido que es una situación que es cómoda para ambas al satisfacer determinadas necesidades que cada una tiene. Si bien pueden manifestar molestia, quejarse por algunas cosas, o decir que van a romper la relación, finalmente no lo hacen porque les sirve, les es útil para continuar con sus vidas sin mayor dificultad.

Orientación temporal. Sabía en qué día estaba y podía ordenar cronológica y temporalmente los eventos, aunque la viuda recalca que esto ocurría siempre y cuando fuesen hechos que le interesaban o consideraba importantes (ella vive el presente).

Memoria. Hay visiones opuestas respecto a este punto, entre las auto y heterorreferencias. Según las heterorreferencias (en especial la hija) se acordaba de todo, nada se le olvidaba, recordaba fechas sin tener que anotarlas; mientras, la viuda señala que siempre se le han olvidado las cosas, incluso que sus hijas le decían que era “volada”. Tal vez no olvidaba compromisos, pero sí cosas por hacer y a veces las fechas. En palabras de la hija tenía excelente memoria:

“Yo me acuerdo que antes ella, no se le pasaba nada a ella” (hija caso 3F).

Orientación espacial. Respecto a esto hay algunas diferencias entre las heterorreferencias. Según hija y concuñada, era una persona capaz de ubicarse fácilmente en lugares no conocidos, saber cómo llegar a y desde diferentes puntos, y dar indicaciones fáciles de seguir y entender. En tanto, el yerno señala que se movía entre los mismos lugares, no le gustaba cambiar de su circuito de acción, aunque más o menos sabía orientarse en general. Según las autoreferencias, el punto de referencia u orientación para la viuda era la altura, la numeración, mientras que los nombres de las calles la confundían.

Atención. Según las heterorreferencias, podía realizar varias labores a la vez sin olvidarse de ninguna, en este sentido podía manejar más de una fuente de información a la vez. Durante el día estaba pendiente de muchas y diversas cosas sin olvidarse de ninguna y concentrándose en cada una, lo que genera admiración en su hija. Podía estar mucho tiempo en una actividad. Era capaz de realizar dos actividades como trabajar en la cocina y conversar sin perder el hilo. Al hacer la comparación entre el antes y ahora, la viuda lo describe así:

“Yo creo que era más organizada también para hacer las cosas, yo he notado que estoy desorganizada [...] Yo hacía la cocina y hacía mi cocina, la dejaba limpia y de ahí me iba a hacer lo otro; ahora no, estoy acá, si me voy a buscar algo al dormitorio sigo allá, empiezo [...] a ordenar el dormitorio, voy a dejar una cosa al otro lado, se me olvida dejo allá y sigo con otra cosa, entonces estoy súper desorganizada” (viuda 3F).

Conversación. Conversaba con fluidez, saltando de tema a veces, conversando en ocasiones de varias cosas sucesivamente y a veces al mismo tiempo, pero sin que sea un rasgo excesivo si no como ocurre en las conversaciones relajadas, cotidianas. No le impedía responder rápido, de forma acertada y coherente. La diferencia la observan en si estaba sirviendo algo, en este caso se focalizaba más en atender que en participar en la conversación, sólo intervenía cuando la interpelaban. La viuda señala que antes, en ocasiones distante, al conversar parecía que se ponía a pensar en otra cosa y perdía el hilo

de la conversación, quedaba en blanco unos segundos, pero luego lo retomaba sin que se notara mucho.

4.3.4 Funcionamiento cognitivo después de enviudar

Luego de enviudar, a partir de las auto y heterorreferencias, la viuda ha experimentado algunos cambios en su funcionamiento cognitivo que podrían restringirse a memoria de corto plazo, pero que se van entrelazando con otros aspectos por lo que no es catalogable en modo grueso como problemas de memoria. Sus dificultades con la memoria a corto plazo, le implican que debe anotar diariamente las actividades cotidianas a realizar para no olvidarlas, y que no recuerde cosas que le han dicho el mismo día o el anterior, que significan cambios en las condiciones o situación habitual de su quehacer. Además, su concentración o atención en la realización de tareas también ha disminuido, es mucho más frecuente que olvide lo que estaba haciendo o deje una tarea a medias y comience a hacer otra, lo que no le ocurría antes de enviudar.

Cabe hacer notar que la apreciación sobre las variaciones respecto a la memoria y la atención son observadas por la viuda y su hija. Tanto el yerno como la concuñada no distinguen diferencias notorias en los aspectos relacionados con el funcionamiento cognitivo. Según el yerno a pesar de ver seguido a su suegra (dos veces a la semana) no conversa mucho con ella, son interacciones limitadas en duración y diversidad de temas, esto explicaría por qué no ha tenido la oportunidad de observarla ni profundizar en muchos aspectos, a la vez que genera interacciones de ambiente pasivo-aceptante.⁶

Memoria. Se le olvidan cosas, si bien no ha llegado a olvidar lo que ha hecho en la última semana, los cambios en las rutinas, como las variaciones de horarios y actividades, le cuesta recordarlos. Asimismo, se le hace más difícil asimilar o recordar situaciones que implican cambios en su planificación u organización. No tiene dificultades con los recuerdos de sucesos pasados, puede relatar sobre su niñez con detalle. Las dificultades son con lo cotidiano y reciente. Debe anotar las fechas, por ejemplo de cumpleaños, pues ya no recuerda fechas, las olvida más que antes; sin embargo, también señala que ha olvidado en especial fechas asociadas a las interacciones relacionadas con su marido (por ejemplo cumpleaños de amigos de él) porque ahora casi no las ve. También debe dejarse mensajes en la cocina para recordar lo que debe hacer; si antes podía olvidar algunas cosas, la viuda considera que ahora es mucho más, pues se le olvida lo que está haciendo. Cuando se distrae de lo que está haciendo o conversando, olvida en qué estaba, pasa un rato para que lo recuerde ella sola. No obstante, esta visión no es compartida por todos; según yerno y concuñada no habrían variaciones o diferencias entre antes y después de enviudar, no olvida compromisos ni cambios en las actividades. La viuda sostiene que sí:

⁶ En lo que sigue, se hará la descripción de los cambios percibidos por viuda y su hija con comentarios respecto a la observación que hacen las demás personas.

“Pero sé que se me olvidan las cosas. Por ejemplo a mi jamás se me iba a quemar algo, si ponía a tostar un pan, no se me iba a quemar, ahora se me quema, se me olvida” (viuda 3F).

Orientación temporal. Al olvidar algunas cosas como fechas, no siempre puede ordenar temporalmente los recuerdos. Tiende a homologar actividades, horarios, tiempos, le cuesta asimilar la diversidad. Sin desmedro de esta dificultad respecto a las cosas recientes, en los hechos de tiempo atrás no tiene dificultad. También aquí hay discrepancias, pues yerno y concuñada sostienen que no han observado dificultades para ordenar eventos pasados.

Conversación Según las distinciones de las autorreferencias y parte de las heterorreferencias, sigue una conversación sin dificultad pero en ocasiones cuando debe interrumpir su participación (por ejemplo para abrir la puerta) le cuesta retomar el hilo, no se acuerda en qué estaba. Mantiene fluidez verbal, contestando rápido, sin que le signifique mayor esfuerzo de modo que puede conversar sin dificultad por un tiempo prolongado. Se da a entender sin dificultad y rápido. Las distinciones, no obstante, no son compartidas del todo, el yerno señala que al conversar puede demorarse un poco en responder pues como siempre está atendiendo, se está moviendo y pendiente de otra cosa, le cuesta responder pues debe contextualizarse de qué están conversando. Asimismo, las conversaciones se han vuelto cada vez más concretas, del día a día, de lo que hicieron o lo que no, lo que implica menos esfuerzo cognitivo que si tuviera que reflexionar sobre un tema, defender su postura, proyectarse al futuro. La viuda, en tanto, menciona que de vez en cuando al conversar se le olvida en qué estaba, queda en blanco, más que antes pero no con demasiada frecuencia.

Atención. Le es más difícil atender dos cosas a la vez, manejar dos fuentes de información, de modo que si por alguna razón se interrumpe una conversación, su foco se traslada a lo que causa la interrupción olvidando el hilo de la conversación. Sin embargo, en lo que refiere su hija hay opiniones opuestas, al conversar no se distraería con facilidad, pero al realizar actividades a veces se distrae, se interrumpe y comienza una nueva actividad lo que la lleva a olvidar la primera. Trata de hacer muchas cosas a la vez o en poco tiempo, lo que ya no puede manejar como antes, entonces se distrae u olvida lo que dejó pendiente. Como aún puede hacer las cosas bastante rápido, no necesita estar concentrada mucho tiempo en una labor para terminarla. El yerno, en tanto, señala que puede que ocasionalmente se distraiga u olvide algo que estaba haciendo, pero no más que a cualquier persona, a él no le ha llamado la atención especialmente. La hija explica las distracciones con que está pensando en varias cosas a la vez:

H: [...] a veces ponte estamos en la cocina, pone a calentar qué sé yo, una cosa y se le olvida, yo le digo: mamá ¿lo apagaste?, [responde] ay! se me olvidó.

E: ¿Y se había ido a hacer otra cosa?

H: Claro, porque ella es de hacer 5 mil cosas a la vez. Entonces no es que se siente, se me olvido, no, se pone a hacer tantas cosas que se le olvida” (hija caso 3F).

Orientación espacial. Según las auto y heterorreferencias, no tiene dificultades para dar indicaciones, explicar cómo llegar a un lugar. Se ubica rápidamente cuando se le menciona un lugar. Según hija utiliza puntos cardinales (según yerno, no) y cantidades de cuadras como puntos de referencia. Tampoco observan dificultad para que ella se oriente al trasladarse o estar en un lugar no conocido. Sin embargo, tiende a moverse en rutas y trayectos limitados, por ende conocidos, no porque se desoriente en lo que no conoce, sino porque no le gusta lo desconocido.

4.4 CASO 4V

4.4.1 Conociendo el caso

Para este caso fueron entrevistados una viuda, su hijo, su hermana y una amiga. La viuda, de 68 años, es jubilada desde 1996 de analista de sistema. Enviudó hace tres años y aún se emociona al hablar del marido, todavía lo extraña. Vive con sus dos hijos y sus dos nietos (hijos de la hija), quienes no se han ido de la casa. Actualmente no tiene una buena relación con ellos, casi no conversan, pues el hijo conversaba con su padre (quien hacía de intermediario con la madre) y luego de la muerte de él se ha encerrado en sus estudios y su pieza. Mientras con la hija (24 años) tienen dificultades desde que los hijos se enteraron que eran adoptados.

La viuda se encarga de la casa, tanto de las labores de la misma, de proveer los recursos económicos para la familia y de administrarlos. Participa en un programa de voluntariado (hace 10 años) del consultorio por el cual debe conocer los procedimientos, funcionamientos y servicios que presta para informar y orientar a las personas que llegan a atenderse en él. Cuida a sus nietos en conjunto con la hija, y cuando ella debe salir. Además participa en un grupo de oración al que asiste una vez a la semana desde poco más de dos años. Tiene dos medias hermanas a las que ve seguido.

El hijo, de 26 años, está en su último año de estudios universitarios, cuando está en casa se encierra en su dormitorio escuchando música, estudiando o en el computador. Afirma que no tiene una relación cercana con su madre, no le gusta contarle sus cosas.

La hermana de la viuda tiene 51 años y trabaja como secretaria en consulta médica, vivió durante 10 años con el matrimonio poco tiempo después de casados y mientras sus sobrinos eran pequeños. Habla todos los días por teléfonos con la viuda y se ven semanalmente. No tuvo una relación cercana con su hermana en la infancia pues no vivieron juntas, pero esto cambió al crecer.

La última entrevistada es una amiga de la viuda desde hace 40 años. La conoció a través del marido, pues el de ella era muy amigo del esposo de la viuda, cuando se casó. A los pocos años su amistad se afiató tanto que se hizo independiente de los esposos viéndose varias veces a la semana (en especial los períodos que han vivido cerca como ahora) y

hablando por teléfono seguido, de modo que al enviudar se mantuvo la relación -aunque el marido, y al igual que otros amigos, se distanciara pues era amigo del cónyuge muerto-.

4.4.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar

Una de las principales diferencias que observa la viuda de sí misma es que sale menos, se reúne menos con sus amigas, aunque salga cuando la invitan -principalmente a los parientes (de su familia directa o de la de su marido), y en menor medida amigas-. Sin embargo, aún se reconoce como una mujer activa, y trata de no dejarse abatir, trata de no quedarse encerrada en casa para no deteriorarse física y mentalmente. Como ella dice:

“Yo que soy dueña de casa, cuido a mis nietos (Se ríe), el trabajo típico de la casa, hago un voluntariado en el [consultorio] Salvador Bustos, para ayudar a la comunidad y estar vigente, porque tu mente tiene que trabajar también. Que son hartas cosas las que hay que hacer, me toca ir el día lunes” (viuda 4V).

A pesar de su intensión y de que sabe que no es lo mejor, tiende a quedarse en casa por diferentes razones: que la casa no quede sola pues pueden entrar, que su hija no esté sola por miedo a que la pareja le haga algo, por sus nietos, o simplemente porque tiene menos ánimo.

Prefiere estar en su casa, dedicarse a las tareas del hogar y cuidar a sus nietos. Ellos son quienes en estos momentos le dan sentido a su vida, un motivo para estar bien, lo que puede ser un estímulo para hacer cosas pues todavía tiene un objetivo.

A esta motivación se suma la preocupación por sus hijos, al enviudar surgió la aprensión de sentar las bases para que ellos estén bien y nada les falte, y esto va desde que tengan un lugar para vivir (como un departamento en el caso de la hija para que no dependa de su pareja), a que su hijo termine de estudiar y ambos tengan un trabajo. En las autorreferencias se observa que con la viudez el tema de la proximidad de la muerte se hizo patente, por lo que está planificando los preparativos para su funeral y se preocupa por asegurar de alguna forma el futuro de sus hijos y nietos (aunque no esté pensando que morirá pronto), lo que la hace planificarse, anticipar y le da una meta. Si bien se encuentra más temerosa y aprensiva que antes, no se paraliza continúa tomando la iniciativa aunque tenga ciertos límites en la innovación.

Uno de los cambios más significativos que reconoce en sí misma, que es reforzado por las personas con quienes interacciona, es que ha perdido parte de su alegría, está más triste, melancólica. Para ella la tristeza no es un impedimento para hacer su vida, ni continuar con sus actividades, aunque la inquieta. Según la TMEC, los aspectos afectivo-motivacionales pueden alterar el funcionamiento cognitivo, si la motivación disminuye, si el ánimo decae, el funcionamiento cognitivo no es el mismo, también decae.

En general mantiene la imagen positiva de sí misma, sencilla, preocupada por otros, que trata de ayudar en lugar de crear problemas, y que no ha cambiado; sin embargo, percibe que sus hijos tienen una imagen más negativa de ella luego de enviudar, que es más lejana, menos apegada a ella, y que no se hace respetar, que complace y la pasan a llevar. Esta visión también aparece en las heterorreferencias del hijo:

“Que es como demasiado... no sé si es la palabra, pero complaciente, que te puede decir sí a todo [...] y lo hace” (hijo caso 4V).

Aunque ésta no es la única percepción que tiene sobre su madre (también la ve como una persona esforzada y cariñosa), y tampoco es una distinción reciente, es la distinción que prima en la percepción que ella tiene de como la ven sus hijos después de enviudar. La no valoración de las personas más cercanas con las cuales interacciona, origina sistemas interaccionales en que las comunicaciones pueden no ser positivas ni motivadoras, incluso si son las distinciones que ella hace de como la ven otros, origina que sus autorreferencias tiendan a ser negativas en algunos aspectos, afectando los aspectos afectivo motivacionales que influyen en el funcionamiento cognitivo, es difícil dar lo mejor de sí si no se cree que uno vale.

Si bien siempre se ha considerado planificada y organizada pero capaz de adaptarse a los cambios e improvisar, ahora se observa menos flexible, le cuesta un poco más cambiar de planes, esto lleva a que la capacidad de innovación, de improvisación, por ende la rapidez al pensar y tomar decisiones, se vean afectadas.

Un rasgo que se ha mantenido según las autorreferencias es que no le gusta pedir ayuda ni lamentarse, prefiere ella resolver sus problemas, como las dificultades económicas que ha tenido luego de enviudar. Toma la iniciativa, no tiene una actitud pasiva frente a los que le ocurre. Busca soluciones a sus dificultades, no se queda en los problemas, así comenzó a vender galletas y arrendar dormitorios para generar ingresos. En este sentido crea, reflexiona, busca alternativas, pero una vez que algo le funciona no innova más si no arrienda la pieza (o la estudiante de intercambio no se queda) no busca otro ingreso:

“Así que no se quedó la chica [de intercambio universitario] este semestre, pero ahora ya en enero me llega otra, vamos a ver” (viuda 4V).

Con la muerte del marido, la viuda cambió las actividades que realizaba, en especial las que compartía con él. Como matrimonio compartían las labores de la casa luego de volver del trabajo, salían al cine, a bailar, de paseo, a comer, se juntaban con amigos, viajaban por el país, hacían gran parte de las actividades juntos, pero dándose un tiempo para cada uno, y para que cada uno salga solo con sus hijos. Las actividades eran variadas, comentadas y compartidas. Además, ella pintaba, ambos leían, pero él lo hacía en mayor medida y le comentaba los libros a ella. Era una relación armónica y en que ambos se respetaban y consideraban al otro antes de hacer algo. Eran actividades tanto mecánicas como de creación y aprendizaje. Tenía la oportunidad de experiencias diversas,

intelectuales y manuales. Sin embargo, ella reconoce que era él quien más sabía, el más culto, de vida bohemia y buen conversar, por lo que era quien mediaba esas experiencias:

“Mi marido era bohemio poh, así que ahí podis [sic] darte la idea. Bueno pa’ conversar, no tanto pa’ tomar, era más bohemio, por eso salía los viernes con sus amigos qué sé yo, bueno pa’ conversar, bueno pa’ leer. Él era muy culto, una persona muy culta, muy culta. A los chicos estos estudiantes [universitarios que venían de intercambio] les ayudaba muchísimo. Una de las chicas que estaba aquí cuando mi marido se enfermó, sufrió mucho. La Jeny una chiquitita muy amorosa. Mi marido le enseñó harto, harto, harto” (viuda 4V).

Luego de enviudar, ya no sale a pasear, dejó de pintar, lee muy poco y no lo comenta con nadie, casi no va al cine, no le gusta salir sola, y cuando lo hace es de visita donde familia o algunas amigas. Ha reducido drásticamente la variedad de actividades y, por ende, las experiencias a las que se ve expuesta reduciendo su necesidad de atención, pues la mayoría de las actividades son repetitivas y concretas. Por otro lado, aunque comparte con su hija las tareas de la casa, el resto lo ha debido asumir sola, ella hace los trámites, administra el dinero, genera los ingresos, hacer las compras y pago de cuentas, lo que ha implicado asumir mayor responsabilidad y estar atenta a todo.

Lo que marca diferencia y compensa en parte el carácter de las actividades descritas es la participación de la viuda en el programa de voluntariado del consultorio, en el que está hace diez años, y el grupo de oración en que participa hace dos años. Al voluntariado va una vez a la semana medio día, aunque a veces hace reemplazo en doble turno, más una reunión de coordinación una vez al mes. Les hacen capacitación periódica (cada tres meses) con la nueva información, programas y procedimientos, por lo que aunque puede ser rutinaria en algunos aspectos, le implica cierto nivel de desafío al tener que estar aprendiendo la nueva información de modo de explicarla claramente a los pacientes para orientarlos en los procedimientos y entregar información sobre funcionamiento y organización, realizar la inscripción inicial, registrar reclamos, sugerencias y felicitaciones. Si bien, una vez aprendida la información, es principalmente repetirla, debe acomodarse a los requerimientos de cada persona y estar atenta a la nueva información que debe aprender. Esta labor la ha asumido con gran responsabilidad, tomando la iniciativa para mantenerse al día, por lo que ejercita el aprendizaje y la memoria.

En el caso del grupo de oración, en el que participa una vez a la semana, aunque a veces falta, toman once conversan de cómo está cada uno, la familia, lo que necesitan, sobre el país, y luego oran para estar mejor. Es un grupo ecléctico, de diferentes religiones, que se ha transformado en un espacio de encuentro y acogida para ella. Además, les dan charlas o seminarios en que abordan diferentes temas como el emprendimiento. Como también deben preparar temas u opinar, participar en el grupo de oración le ha permitido desarrollar mayor personalidad, expresarse en grupo y hablar de distintos temas. La participación en ambos grupos refuerza varias habilidades cognitivas permitiéndole mantener su funcionamiento cognitivo (memoria, conversación fluida, rápida y coherente,

comunicación no egocéntrica, capacidad de explicar a otro, capacidad de aprendizaje activo).

No obstante lo anterior, las interacciones con los miembros de ambas organizaciones se limitan a las actividades que les son propias, sin desarrollar interacciones significativas más allá de la organización aunque éstas son diversas (convivencias, bingo, retiros, paseos, además de las habituales reuniones semanales).

Por lo tanto, estas actividades le permiten contrarrestar en parte el ambiente pasivo-aceptante que se genera en los sistemas interaccionales con los hijos, pues ellos casi no le hablan, y cuando lo hacen es brevemente, para coordinarse o sobre aspectos práctico-cotidianos de la familia; en una interacción bastante concreta. El hijo incluso reconoce que su relación con la madre no es buena pues no confía en ella, al parecer la relación entre ambos estaba mediada por el padre:

“Vemos tele más que nada, pero de conversar, conversar no. No me gusta mucho conversar con mi mamá. [...] Porque es media copuchenta” (hijo caso AV).

Esta visión de dificultad en la relación con los hijos es reforzada por otras personas, así una amiga de la viuda señala:

“Por lo que yo observo el chico yo creo que no le da ningún problema a parte del gran problema que es muy silencioso, yo creo que eso también es una preocupación para ella. A pesar que él estudia y le pone esfuerzo y que logró una meta mejor que la chica. Yo pienso que ella siente ese dolor porque ve, que no va a poder combinar nunca, quisiera haber combinado con sus hijos, como quisiera haber compartido con sus hijos. [Si por ejemplo ella dijera] me duele, no me quiero levantar Pamelita [hija] estoy cansada; a lo mejor la Pamela le va a decir, le va a contestar de mala forma, pero igual va a hacer el almuerzo ella. O sea, el trato no es el adecuado, el que uno esperaría tanto de mamá, como de hijo a mamá” (amiga caso 4V).

A pesar de estas dificultades, sale con hija más que con hijo, pero no mucho pues deben turnarse para estar con los nietos, y trata de compartir con su familia en general (la propia y la del marido), invitarlos o aceptar las invitaciones, hacer actividades o reuniones en que puedan compartir. La familia para ella es primordial y trata de mantener los vínculos, puede decirse que busca no sentirse aislada y disminuir el sentimiento de pérdida. Por lo mismo no está encerrada, cambia de ambiente, debe planificarse para salir, a la vez que debe organizarse cuando hace de anfitriona.

Continuar la interacción con estudiantes extranjeras le ha permitido practicar el inglés (son de EE.UU), con esto refuerza su funcionamiento cognitivo al tener que desenvolverse en un idioma que no le es propio, debe recordar el idioma pero además pensar en otra lengua. Si bien esto lo hacía antes de enviudar y no es una actividad permanente, pues

depende que le asignen una estudiante y que ésta decida quedarse por más de un mes, genera un ambiente más exigente que lo habitual.

Respecto a la toma de decisiones, se observan diferencias entre las auto y heterorreferencias. Desde las distinciones de la viuda ella consulta todo con sus hijos, comparte la toma de decisiones igual como lo hacía con su marido y suegra. Es decir, las cosas se planteaban, se conversaban y se llegaba a un acuerdo tratando de no pasar a llevar a nadie. En las heterorreferencia se observa que la viuda decide sola, que ella dirige, administra y se hace cargo del hogar. Desde su hijo, a veces consulta a veces solo informa, mientras para la hermana, no le queda otra que decidir sola, pero esto la hace dudar, sentir inseguridad, pues no tiene quien la apoye y de ánimo.

Este sería uno de los aspectos en que extraña a su marido:

“Un poco de temor [al decidir], ahí es donde dice: me hace falta mi marido, porque él me dice ‘no poh vamos, echémosle pa’ adelante no más’ ” (hermana caso 4V).

Aunque se observa autonomía en la viuda, ésta va acompañada de aislamiento, ya que decidir sola se debe a que sus hijos no se involucran o consideran que ella es dominante. También limitan su emprendimiento o iniciativa, pues aunque se le ocurran soluciones o cosas por hacer, para mejorar su situación, por ejemplo, no las lleva a cabo porque no siente el respaldo de su familia.

No se observan variaciones en el modo de distinguir a la viuda entre las personas con quienes interacciona, entre antes y después de enviudar. La describen como una persona activa, cariñosa, atenta preocupada de los demás, amable, alegre. Pero sí observan dos cambios importantes, que se encuentra relacionados. La observan más distraída al conversar, que le cuesta focalizarse pues pierde la concentración con cualquier ruido, y que está más melancólica, menos optimista. Cabe señalar, que el desánimo, la sensación de soledad, la tristeza, afectan el funcionamiento cognitivo siguiendo la línea del a TMEC pudiendo originar, por ejemplo, desconcentración.

“Ahora como que estuviera pensando otra cosa y como que tú estás conversando y no te está tomando atención lo que estás conversando. Pero ella está presente de lo que está conversando porque, aló, aló? (Se ríe), no si te estoy escuchando. Pero uno siente como que no estuviera con nosotros” (hermana caso 4V).

4.4.3 Funcionamiento cognitivo antes de enviudar.

Memoria. Según las autorreferencias, no tenía dificultad para recordar compromisos ni fechas, no le era necesario anotar. Esta observación respecto a su habilidad para recordar, es apoyada por las personas con quienes interacciona, ya que señalan que sólo le costaba recordar nombres de personas que no había visto por muchos años. Necesitaba menos

esfuerzo para recordar, aprender le era más fácil que actualmente. La hermana es la única que observa algo diferente, pues indica que nunca recordaba fechas, que era el marido el que estaba pendiente.

Orientación espacial. Se orientaba por el nombre de las calles y viendo los mapas, lo mismo al dar indicaciones, su punto de referencia era el nombre de las calles. También le preguntaba a su marido, cuando debía ir a un lugar que no conocía y con las indicaciones de los nombres de calle le bastaba. La hermana señala que se basa en la altura de las calles, que la numeración es su principal referente:

“Números de cuadras y alturas” (hermana caso 4V).

En ambos casos son nociones de orientación espacial abstractas, que le permiten ubicarse aunque cambie físicamente el entorno.

Atención. Auto y heterorreferencias señalan que podía atender dos cosas a la vez, concentrarse con facilidad, y en este sentido le implicaba menos esfuerzo concentrarse para recordar y aprender. No obstante, al conversar siempre se distraía fácilmente.

Orientación temporal. No tenía dificultad para ordenar cronológicamente los hechos ni ubicarse temporalmente, asociaba sucesos con momento en el tiempo.

Conversación. Según las heterorreferencias no atendía completamente lo que conversaba, se distraía fácilmente con lo que ocurría a su alrededor.

4.4.4 Funcionamiento cognitivo después de enviudar

Memoria. En este aspecto hay diferencias entre las autorreferencias y las heterorreferencias, y entre las heterorreferencias mismas. Según la viuda en ocasiones le cuesta recordar los nombres tanto de personas que viene recién conociendo como con personas que conoce hace muchos años, se demora un rato antes de asociarlos con una persona, le toma más tiempo recordar algunas cosas. Estas dificultades vendrían hace un año, Además, tiene la necesidad de anotar los compromisos pues de lo contrario los olvida, lo que le ocurre hace uno o dos años. Recuerda hace cuanto tiempo ocurrió algo, fechas aproximada. Para la viuda es una gran preocupación la posibilidad de llegar a perder la memoria, lo que asocia a la necesidad de esforzarse para concentrarse:

“Claro evidente que sí poh, si los años no pasan en vano poh ‘mijita’ y la cabeza. Lo único que no quiero es perder la memoria, oh Dios mío” (viuda 4V).

El hijo, en tanto, sostiene que ahora le cuesta recordar dónde deja las cosas. Respecto a las fechas de cumpleaños sería variable, en ocasiones se le olvidan, pero que no tiene dificultades para recordar nombres, excepto si ha pasado demasiado tiempo en que no ve

a la persona (por lo menos 10 años). Él notaría estos cambios hace uno y tres años, no habrían comenzado todos al mismo tiempo. Respecto a esto el hijo precisa que:

“H: Yo opino que tendría que anotar cosas, porque se le olvidan algunas cosas.

E: ¿de las que tiene que hacer o de cosas que le han dicho?

H: [...] de lugares, por ejemplo dónde deja el vaso, cosas así, la billetera, eso se le ha estado olvidando últimamente” (hijo caso 4V).

En tanto, la hermana y la amiga afirman que no hay diferencias en el recordar, que es igual a antes de enviudar. Y todos señalan que si bien a veces no recuerda todos los detalles de lo que ha ocurrido, no tiene dificultades para recordar tanto los sucesos pasados como los recientes.

A este respecto, el trabajo en el consultorio le refuerza el recordar pues tiene que registrar información en código (que no cambian habitualmente) y dar datos fijos, como direcciones y teléfonos, o asociar dirección a JVV y sector de atención. Es decir, retiene información mecánica que ha repetido muchas veces. Además, de tener que recordar la nueva información.

Conversación. En sus interacciones puede conversar de temas contingentes del país, de las noticias, de la familia, de planes a futuro, según las heterorreferencias. Con esto se mantiene actualizada, atenta a lo que ocurre, elabora ideas o genera opinión, se anticipa a lo que puede suceder y a las necesidades. Sin embargo, cuánto se fomenten estas habilidades, y por ende el refuerzo al funcionamiento cognitivo, depende de qué tan frecuentes son estas conversaciones. Cuando las conversaciones se restringen a contar qué ha ocurrido en el día, se limita a aspectos concretos y presentes, por lo que disminuye el nivel de estimulación y exigencia cognitiva. No tiene dificultad para conversar, sigue el hilo de lo que se habla, aunque el nivel de concentración dentro de las heterorreferencias es observado como bajo, mientras en las autorreferencias es el adecuado.

Orientación temporal. Puede ordenar los sucesos cronológicamente, y recordar lo ocurrido en un periodo determinado. Entre las heterorreferencias se recalca que en esto no hay ninguna diferencia respecto a antes de enviudar.

Orientación espacial. Según las auto y heterorreferencias, al dar una dirección que conoce utiliza como referente los nombres de las calles. Se ubica fácilmente, le basta ver un mapa para orientarse. También suele ocupar nociones de lateralidad, como derecha-izquierda para dar indicaciones. No habría diferencias entre antes y después de enviudar en la orientación espacial, que en general se basa en nociones abstractas, absolutas y relativas.

Atención. Se concentra en lo que hace, puede atender dos cosas a la vez, pero ahora intencionalmente busca estar más atenta, como dice la viuda, a modo de mecanismo para contrarrestar sus olvidos o la pérdida de memoria que nota en sí. Reforzando lo anterior la

viuda manifiesta que tiene que hacer más esfuerzo para concentrarse que debe ser un ejercicio consciente:

“Más concentrada, claro, por ejemplo en las reuniones, las capacitaciones que nos hacen, tengo que concentrarme más” (viuda 4V).

Esta focalización intencionada es algo que viene realizando hace un año aproximadamente. Nuevamente se observan discrepancias entre las heterorreferencias, pues el hijo señala que con todas las cosas que está pendiente (nietos, teléfono, comida, televisor), se distrae fácilmente al conversar, pero hermana afirma que es muy buena para atender más de una cosa a la vez, y con respecto a las autorreferencias que la distinguen con menor concentración o que ésta debe ser más intencionada, trabajada. Puede que la diferencia provenga en que aunque se distrae, puede retomar lo que estaba haciendo o diciendo sin problemas.

4.5 CASO 5G

4.5.1 Conociendo el caso

El viudo articulador de este caso, tiene 82 años llevando 4 de viudez. Vive solo en su departamento aunque arrienda una de las piezas a un matrimonio joven (durante el día en la semana no están por lo que los ve sólo de noche y en los fines de semana). Tiene dos pololas, una de las cuales vivió con él durante cerca de un año -menos de un año después de enviudar (esto originó el enojo de su familia)-, a la que visita a diario en una residencia especializada luego de haber sufrido una trombosis y quedar hemipléjica.

Mecánico automotriz y supervisor mecánico de la ex Escuela Técnica de Artes y Oficios (actual USACH), tuvo talleres automotriz, fue dueño de camiones y Prosecretario de la Confederación de camiones, y varios negocios (restaurante, botillerías); por lo que puede ser descrito como empresario aunque él se defina primero como dueño de camiones.

Jubiló hace 20 años de la CCU (donde ejerció como transportista independiente, prestaba servicio con sus camiones) pero luego tuvo diversos negocios sucesivos, el último de los cuales lo vendió hace 10 años. Desde entonces se ha dedicado a su casa y a cuidar a su esposa quien estuvo enferma varios años con insuficiencia respiratoria, con oxígeno dependencia los dos últimos años de vida; razón por la cual se cambiaron a un departamento en primer piso.

Actualmente no realiza otra actividad que los trámites propios de la mantención de su casa, sus cuidados médicos y las visitas a sus pololas. Tiene un hijo y una hija a los que no ve seguido pues ella trabaja mucho y él vive en Talca.

Su vecina, otra de las entrevistadas para el caso, conoció al viudo en 2005 cuando llegó junto a su esposa al departamento, actual residencia del viudo. Es la administradora del mismo y si bien trata de mantener buenas relaciones con sus vecinos no profundiza en ellas. Conversa y ve al viudo cuando va a cobrar los gastos comunes o se lo topa en el pasillo. Sabe de él lo que él le cuenta cuando se encuentran.

Otra de las personas entrevistadas fue su nieta, quien está terminando sus estudios universitarios de ingeniería informática. Ha vivido con su abuelo por varios años en diferentes períodos, por lo que estima que de sus 23 años alrededor de 10 han vivido juntos (la última vez fue después de que enviudara su abuelo) Se ven seguido pues ella trata de visitarlo varias veces al mes, se divierten juntos conversando, jugando, haciéndose bromas, paseando.

Las últimas personas que conforman este caso son la nuera del viudo y su hermana. Conocen al viudo hace 35 y 30 años, respectivamente, aunque saben de él con anterioridad pues son hijas de uno de sus compañeros de la CCU y de los pocos amigos que tiene actualmente (aún lo visita). Ellas lo ven regularmente, si bien la nuera está en Talca lo ve cuando su suegro viaja (varias veces al año al menos cada dos meses por algunos días), la hermana lo ve seguido pues lo visita varias veces al mes y lo llama seguido. Lo estiman y admiran su humor y entusiasmo por la vida.

Si bien hay varias personas pendientes de él y lo visitan frecuentemente, el círculo de interacciones significativas es pequeño y se reduce a la familia (hijos y nietos) y algunos poco amigos (consuegro y pololas)

4.5.2 Cambios en los sistemas interaccionales de la persona mayor luego de enviudar.

El viudo se ve a sí mismo como alguien sociable, pícaro, de buen sentido del humor, dispuesto a vivir varios años más. Disfruta la vida, aunque no le gusta estar solo. Se considera una persona que ha tenido una buena vida, que actualmente tiene un buen pasar por lo que no tiene dificultades ni se queja de su situación. Al pedirle que se describa tiende a responder desde su situación material-económica, de modo que se define como una persona a la que no le falta nada, y que en su vida logró tener todo lo necesario.

Empresario, considera que jubiló al dejar de trabajar en la CCU como camionero (dueño de varios camiones, transportista y vendedor), aunque después de eso continuó trabajando en negocios propios. En estas actividades mantenía un alto nivel de exigencia pues debía coordinar a varias personas a su cargo, horarios, mantener inventarios, hacer pedidos, etc. Debía atender y manejar múltiples fuentes de información, anticipar necesidades, transmitir órdenes claramente, ser preciso en las instrucciones, ser capaz de definir adecuadamente problemas y buscar soluciones adecuadas. Este tipo de exigencia cognitiva desapareció drásticamente pocos años antes de enviudar cuando vendió el

último negocio. Esto fue repercutiendo en su funcionamiento cognitivo, ya en ese entonces, cómo dice su nuera respecto a tres años antes de enviudar:

“Se le empezaron a notar digamos los signos ya de la vejez, no se acordaba de las cosas algunas veces, conversaba con mi suegra; porque mi suegra era una mujer súper consciente hasta el día que murió te fijas, ella no, no perdía la memoria, estaba muy bien conservada en ese sentido” (nuera caso 5G).

Debido a la enfermedad de su esposa paulatinamente fue restringiendo su vida social, centrándose en atenderla, acompañarla, conversar con ella y comentarle sus lecturas, pues uno de sus principales gustos es leer (sea novelas, poesía, historia, etc), al que le dedicaba buena parte del día, junto con escuchar música. Como se observa, las actividades se volvieron paulatinamente más concretas, más rutinarias y mecánicas, aunque dada la diversidad de lecturas y el tiempo dedicado a ellas continuaba ejercitando la imaginación, la concentración, la precisión del lenguaje, la asociación, la reflexión. Aunque la esposa llegó a ser oxígeno dependiente, no estuvo postrada, se levantaba y movía dentro de la casa, y él aprendió a atenderla según esas necesidades.

En las heterorreferencias se observa que el viudo es una persona a la cual le es difícil reconocer falencias y adaptarse a situaciones que asume como limitantes. Así, al comenzar su sordera prefirió disminuir la vida social fuera de casa pues se le dificultaba conversar en lugar de encontrar alguna forma que le permitiera continuar con dicha actividad, aunque continuó recibiendo a sus conocidos cercanos en casa (mientras la enfermedad de la esposa lo permitió). No obstante, el gusto por conversar con todos lo ha mantenido, de modo que luego de enviudar y, por ende, dejar de cuidar a su esposa, ha comenzado a salir nuevamente, ir de visita y recibir a sus conocidos. Tanto que en palabras de la nieta es capaz de hacer pasar al cartero con tal de conversar o quedarse horas conversando con el dependiente de un negocio. Con esto ha ampliado el círculo de personas con quienes entabla conversación ejercitando la comunicación no egocéntrica, la precisión al expresarse y distinguir lo trivial de lo importante, aunque muchas de sus conversaciones son en torno a contar historias y anécdotas de su vida pasada.

Las personas con quienes interacciona lo describen como una persona vital, alegre y de mucha personalidad, pero también como una persona dominante por lo que tiende a resolver solo sus dificultades, no pide ayuda, tratando de no incomodar a otros. Estaba, por lo tanto, acostumbrado a asumir responsabilidad, no delegar (aunque de ser necesario lo hacía). No habría cambiado mucho luego de enviudar pues en las heterorreferencias lo siguen distinguiendo como alguien alegre, juguetón, que busca ser autosuficiente, optimista y que se queja porque ahora siente problemas de salud, cuando antes nunca tuvo problemas. A pesar de algunas dificultades de salud, después de enviudar en los sistemas interaccionales no ha cambiado el modo de observarlo por lo que aun estando pendientes de él –lo van a ver más seguido, lo llaman permanentemente por teléfono, lo

invitan a la casa- no lo sobreprotegen y le dejan tomar sus decisiones, que continúe su vida.

“El, por ejemplo, quiere seguir manejando, él quiere seguir haciendo sus cosas y su vida, y me doy cuenta que el cuerpo ya no le está acompañando mucho. Pero él es bien optimista fíjate porque uno a veces lo llama y le dice ¿Cómo está usted?, yo mejor que nunca” (nuera caso 5G).

Estuvo más de 50 años casado en una relación muy armoniosa con su esposa en que, a pesar de lo dominante y machista que él era (según las heterorreferencias), se respetaban, atendían y admiraban mutuamente. Es por esto que la muerte de la esposa implicó un gran vacío que el viudo ha intentado llenar con otras relaciones, sintiendo cercana a personas con las que tiene conversaciones superficiales pero frecuentes. Es así que su necesidad de estar con otros, le hace buscar compañía y lo llevó a tener pareja menos de un año después de enviudar; y luego que su nueva pareja enfermó (hemiplejía por trombosis) comenzó una relación con otra persona. Actualmente ve a ambas, yendo diariamente a visitar a su “amiga” en el hogar de ancianos, y recibiendo en su casa o visitando seguido a la otra “amiga” (como él las llama).

Antes de enviudar él salía a caminar con su esposa, ya que no podía nadar ni andar en bicicleta como cuando joven, hasta que la enfermedad de ella se lo permitió. Leía, escuchaba música, y se ocupaba del pago de las cuentas. A medida que esposa se agravó, comenzó a atender y servir él a su esposa, pero sin hacer las labores de la casa. Respecto a su vida antes de jubilar estas actividades implican una menor necesidad de atender más de dos fuentes de información, menor planificación y proyección, ejercitando la memoria y reflexión al leer y comentar los textos con su esposa, se trata de actividades más bien físicas y circunscritas al presente. Cuando enviudó, reactivó las interacciones con amigos y conocidos, comenzó a recibir más visitas, a reemplazar a su esposa en la preocupación y contacto con la familia, y debió aprender a realizar algunas labores de casa, para atenderse a sí mismo cuando no estaba la empleada. Decidió comprarse un celular y aprender a usarlo tanto porque en él surgió la necesidad de poder comunicarse en todo momento como porque su familia lo llamaba varias veces al día y no lo encontraban en casa. Por esto la viudez en el primer año significó un aumento de las interacciones, motivaciones estimulantes y aprendizajes, como lo señala su nieta:

“En el sentido que él fue criado de que le daban desayuno, le hacían el desayuno, el almuerzo y todo. Él por último leía el diario y después cuando estaba listo se iba a sentar. Ahora no, ahora él prepara sus cosas, él lleva las cosas a la cocina, lava, entiendes como que tuvo que madurar” (nieta caso 5G).

Respecto a la toma de decisiones dentro del sistema matrimonial se observan discrepancias entre las auto y heterorreferencias. El viudo plantea que las decisiones eran tomadas en conjunto por el matrimonio, hacían juntos las compras, e incluso dado lo buena que era su esposa para los negocios él le daba un marco de movimiento y los acuerdos comerciales se los dejaba a ella incluido el pago de cuentas. En las

heterorreferencias, en tanto, surge categóricamente que el que tomaba las decisiones de todo tipo era él, que “su palabra era ley” (como afirma la nuera) aunque pudieran conversar un poco antes o reconociendo la habilidad para los negocios de la esposa, la nieta plantea una atenuante a esto al sostener que dependía del tema de que se tratase la decisión (los temas más práctico cotidianos, de menor trascendencia podía verlos la esposa sola o sólo conversando con viudo, sin que él diera la última palabra). Es decir, la distinción sobre el viudo imperante en las heterorreferencias es de alguien machista en extremo, autoritario o al menos que no consultaba demasiado y que era él quien establecía lo que correspondía o lo que estaba dispuesto a aceptar (no se compraba si a él no le gustaba algo o no estaba de acuerdo). La autodeterminación y capacidad de hacerse cargo de sí mismo del viudo, es reconocida tanto en las auto como heterorreferencias:

“O sea, igual como que la conversaban, pero igual él como decía que era un poco machista; él llevaba los pantalones en la casa, él decidía. Igual mi abuelita cuando tomaba decisiones igual como que se las preguntaba o las comentaban” (nieta caso 5G).

Después de la muerte de su esposa, el viudo no tiene con quién compartir la toma de decisiones, porque no hay nadie que él considere válido consultar. Todas las decisiones las toma él, las cuentas las paga él, lo que no hace es ir a comprar, pues luego que la nana le dice lo que se necesita él le entrega el dinero a ella para que vaya, pero sigue siendo el viudo quien administra el dinero y la casa. Según estas autorreferencias él se siente seguro de sí mismo, autosuficiente, que todavía posee el control, aunque delega lo que ya no le interesa, y no deja que nadie interfiera en su vida. Esta autodistinción se refuerza con el relato tanto del viudo como de las demás entrevistadas, de su intento por buscar trabajo poco antes de enviudar, llegando a trabajar un par de días como guardia. Esto habla además, de su necesidad de mantenerse activo, ocupado, no depender ni ser desechado. En las heterorreferencias se observa una aceptación, y en cierta forma reconocimiento, de la autonomía del viudo, es tan fuerte el carácter del viudo, tan dominante que ni siquiera se hace el intento de oponerse a lo que quiere (nieta menciona el incidente que hubo cuando el viudo llevó a vivir a su casa a su polola) Lo que él decide o quiere hacer lo hace, no consulta a nadie e incluso si no está de acuerdo con un diagnóstico médico o con lo que se le dice, no sigue las indicaciones.

“El resuelve su vida, esté bien o esté mal. Le guste a quien le guste” (nuera caso 5G).

La imagen sobre el viudo como una persona fuerte, puede jugarle en contra si eso implica que se cree que no necesita motivación externa. Cuando enviudó generó preocupación entre las personas con las que interaccionaba al verlo tan triste, afectado, llegando incluso a bajar de peso. Todavía hoy, en algunos de los sistemas interaccionales aparece esta preocupación cuando reaparece la melancolía y tristeza en el viudo.

El ambiente de mediación que se genera es más pasivo aceptante que antes de enviudar y más aún respecto a cuando tenía negocios; a pesar de que no lo limitan, respetan sus decisiones y reconocen su autodeterminación sólo se le deja hacer, no le proponen desafío ni estimulan, aunque lo crean capaz, no se genera el espacio para que vaya más allá en su desarrollo de habilidades, aceptan lo que hace espontáneamente. Están pendientes de él, no lo sobreprotegen pero tampoco le plantean actividades o tareas, ni median para saciar su necesidad de ser útil, o hacer algo. A esto se suma la añoranza y sensación de vacío que produce la ausencia de su esposa, y que fácilmente puede generar percepción de soledad y desmotivación, que repercuten en el funcionamiento cognitivo.

4.5.3 Funcionamiento cognitivo antes de enviudar

Memoria. No existe una visión uniforme respecto a la capacidad de recordar que tenía el viudo antes de la muerte de su cónyuge, pues en algunas heterorreferencias se afirma que ya antes de enviudar el viudo no recordaba todo, comenzando a repetir los relatos y anécdotas poco después de haberlas contado. Otras señalan que no tenía ningún tipo de dificultad, pero todas coinciden en que no tenía dificultades con los nombres pero sí con las fechas (habitualmente era la esposa quien recordaba fechas por lo que no tenía necesidad de recordarlas él). En cuanto a un momento anterior (más joven) se afirma que tenía una excelente memoria, que era muy despierto, capaz de atender más de una cosa.

Conversación. Comenzó a ponerse sordo lo que le impedía conversar adecuadamente con sus amigos, gatillando además dificultades dentro del matrimonio, pues ella debía gritar para ser escuchada y él sentía que en ocasiones ella no lo escuchaba pues se demoraba en responder (en particular en las mañanas que ella necesitaba más tiempo por la falta de oxígeno). Con su esposa conversaba de la familia, de la vida, de los recuerdos, según esto las conversaciones serían concretas, con mediana a baja necesidad de abstracción y reflexión, (salvo cuando le comentaba de sus lecturas), podían contribuir a la planificación, requerían la utilización de lenguaje preciso y no egocéntrico. Le gustaba contar historias en especial aquellas en que podía mostrar lo que sabía o resaltar las cosas especiales que había hecho en su vida; siempre encontraba una historia que viniera al caso de la conversación, mostrando su atención y rapidez para asociar temas (según las heterorreferencias).

Atención. En ocasiones duraba poco haciendo una actividad, a pesar de lo cual en ese lapso se concentra rápidamente, dedicándose a la tarea aun cuando pueda pensar en otra cosa. Este rasgo de ir de un quehacer a otro es planteado en las heterorreferencias como un rasgo familiar permanente. También podía en algunos contextos atender dos cosas a la vez, manejando distintas fuentes de información, y conservar la atención prolongadamente.

Orientación espacial. El viudo indica que para ubicarse espacialmente utilizaba diferentes mecanismos, como puntos cardinales, los nombres de las calles y la cordillera. Por lo tanto, va desde lo concreto a lo abstracto. La facilidad para orientarse la atribuye a su

trabajo como camionero, de modo que se aprendió los nombres de las calles. En las heterorreferencias se refuerza esta observación, señalando que el viudo podía moverse con facilidad por todo Santiago sin solicitar ayuda, utilizando los nombres de las calles como punto de guía y para orientar a otros. Así lo explica la nuera:

“N: El se acuerda de las calles, de todo eso

E: ¿Y se basa principalmente en calles, o sea, da indicaciones por los nombres de las calles o por lugares?

N: Por los nombres, por los nombres de las calles” (nuera caso 5G).

Orientación temporal. Si bien no recordaba fechas exactas, era capaz de situar temporalmente y ordenar cronológicamente los sucesos. Era preciso en la ubicación temporal de las vivencias, según las heterorreferencias.

4.5.4 Funcionamiento cognitivo después de enviudar

Al recordar a su esposa mientras conversa pierde el hilo de la conversación y entra en un breve lapso de melancolía, reiterando varias veces lo feliz que fue en su matrimonio, lo satisfecho que está frente a la vida. Asimismo se observa durante la entrevista serias dificultades para ordenar cronológicamente los sucesos y relacionarlos temporalmente, no recuerda ninguna fecha y cambia el momento de ocurrencia de las anécdotas o historias que relata. Muestra dificultades para aprender a usar las tecnologías más recientes.

Memoria. Las heterorreferencias observan que olvida lo que ya ha contado, de modo que se ha puesto más repetitivo en las historias, en ocasiones confunde recuerdos de vivencias de otros con los suyos. Tiene dificultades con la memoria reciente, de manera que le es difícil fijar nuevos aprendizajes, después de un rato que se le explica algo, ya no recuerda cómo hacerlo ni la explicación. En las heterorreferencia se plantea que estas dificultades se observan desde aproximadamente 2 años. El viudo incluso señala que olvida lo que iba a hacer a medio camino de su ejecución. También se señala (en las auto y heterorreferencias) que el olvido de lo ya dicho se acentuó luego de enviudar. Esto puede ser reflejo de la menor necesidad de poner atención en lo que se hace y dice, pues ya no le relata a una persona de manera constante. También se le comienzan a olvidar los compromisos, según lo observado por la nuera:

“Con los nombres de las personas y con cosas que él tiene que hacer sí, se le olvida de repente. Se acuerda después sí” (nuera caso 5G).

Conversación. Conversa de sus problemas de salud (lo que antes no hacía ni conocía pues no se enfermaba), de libros que ha leído, de problemas y logros, de sus experiencias de vida. En las heterorreferencias aparece como un conversador interesante, que se mantiene actualizado e informado al hablar de noticias y eventos contingente. La nuera lo distingue como menos inhibido, que las bromas son más en doble sentido. Se mantiene

fluido en sus respuestas, coherente y preciso en el hablar. Durante la entrevista, el viudo varias veces pierde el hilo de la conversación siguiendo la libre asociación de sus recuerdos.

Atención. En este punto hay diferencias entre las heterorreferencias, ya que algunas lo distinguen como una persona que ya no es capaz de estar pendiente de dos cosas a la vez, aunque se concentre en la tarea que realiza. En otras se plantea que si bien puede haber variaciones según la actividad que está realizando, es capaz de atender a dos cosas a la vez, y concentrarse de modo de poder focalizar su atención en una de ellas sin ignorar del todo la otra. Se mantiene en una tarea hasta acabarla, pero en caso de no alcanzar la guarda para terminar después, así lo describe la nieta:

“No es que esté haciendo una cosa y la deje incompleta, y la deje tirada ahí. No, si no lo alcanzó a terminar, lo guarda y hace otra cosa” (nieta caso 5G).

Orientación espacial. Después de enviudar continúa guiándose por el nombre de las calles para moverse por la ciudad, esto se le hace lo más fácil pues lo tiene incorporado desde su época de camionero. Al observar cómo da indicaciones se aprecia que utiliza nombres de calles, hitos fáciles de ver y puntos cardinales. Continúa ocupando puntos de referencia con diferente nivel de abstracción, moviéndose entre ellos con soltura, como lo describe la nieta:

“Es excelente, empieza te vienes por la calle no se cuanto, doblas a la derecha por acá y como 10 metros más allá tú sigues por otra calle” (nieta caso 5G).

Orientación temporal. En las heterorreferencias se señala que el viudo se confunde temporalmente, le cuesta situar los hechos en el tiempo y ordenarlos cronológicamente. Las nociones que usa el viudo para hacer referencia al tiempo son vagas e imprecisas, y sólo trata de situar temporalmente si se lo requiere otro. Reconoce que no recuerda fechas y no son su preocupación, no le interesa ubicar con precisión los relatos. Un mismo suceso puede situarlo en momentos distintos, invertirles el orden o unir historias que ocurrieron en momentos totalmente diferentes. Hay diferencias respecto a desde cuándo son observados estos cambios, pues si bien se sitúa en torno a la muerte de la esposa, en las heterorreferencias no hay claridad si es uno o dos años antes y que después se acentúa, o comenzó un año después de enviudar, pero de todos modos ahora se ha vuelto más notorio.

4.6 VISIÓN GLOBAL. Similitudes y/o diferencias en el funcionamiento cognitivo en relación a los cambios en los sistemas interaccionales

Caso 1A

A través de las auto y heterorreferencias, se observa una persona que no presenta diferencias notorias en su funcionamiento cognitivo entre antes y después de enviudar, salvo momentos de pausa a partir de la añoranza de su esposa y el olvido de algunos nombres de personas que no ve frecuentemente o con quienes no tiene un vínculo cercano.

Presenta una alta actividad después de enviudar tanto por variedad de actividades como por las exigencias de las mismas. Éstas le demandan creatividad, aprendizaje permanente, ser responsable de otros, esfuerzo tanto intelectual como manual, no repetitividad, hacerse cargo de sí mismo, estar poco tiempo solo o desocupado. Mantiene interacciones activo modificantes pues las comunicaciones reproducen la distinción de confianza en su autonomía, de respeto y no intervención en sus decisiones, a la vez que no lo sobreprotegen evitándole tareas u ocultándole situaciones negativas; por el contrario, le ponen desafíos al solicitarle ayuda, lo que implica que ejercite atención y concentración, planifique, invente, estudie, y busque soluciones nuevas.

No han cambiado ni las autorreferencias ni las heterorreferencias en torno al viudo, al contrario la admiración y creencia en sus capacidades han aumentado. Las interacciones con las demás personas le demandan un esfuerzo permanente, siguiendo la TMEC serían mediadores activo modificantes pues no se limitan a lo que saben puede hacer el viudo, sino que le dan nuevas tareas que le implican plantearse problemas e hipótesis para resolverlas, asociar lo que sabe con las nuevas circunstancias. Así, aunque con cambios respecto a antes de enviudar, y tal vez por lo mismo (lo llaman un poco más seguido, se ve más con hermano y sale más con hijo), las interacciones le han permitido mantener un funcionamiento cognitivo muy similar a antes de enviudar en los aspectos considerados.

La viudez le ha dado más tiempo para hacer cosas, diversificar actividades, aumentar sus interacciones, desarrollar sus intereses. Por un lado, significó que desapareciera la preocupación por cuidar a su esposa, que regulaba toda su vida, al mismo tiempo que asumió nuevas responsabilidades, fijándose metas que lo motivan a mantenerse activo y en buenas condiciones físicas y mentales. Lo que es respetado y fomentado en los sistemas interaccionales.

Caso 2M

En este caso se observa en las distinciones a partir de las auto y heterorreferencias una variación en el uso del lenguaje, que es reconocida por la viuda como dificultades de memoria, pero que se manifiesta al conversar como dificultades ocasionales para encontrar las palabras precisas o cómo se nombra algo. Al conversar, en algunos momentos, se detiene indicando que no recuerda cómo se dice algo y le toma unos segundos recordarlo, pero a veces necesita ayuda. También es observado por la viuda e

hijo dificultades para recordar dónde deja las cosas y los compromisos, lo que viene ocurriendo más notoriamente en el último año. Esto puede relacionarse con que luego de dejar de trabajar como profesora de básica, actividad que le exigía alta atención, creatividad, aprendizaje constante y desafíos diarios, su interacción constante fue con su marido con quien salía y conversaba, incluso los seis meses antes de enviudar, la única actividad que realizó fue cuidarlo debiendo estar pendiente de todas sus necesidades. Luego de enviudar, aunque aumentó su círculo de interacciones éstas no son significativas ni se mantienen fuera del ámbito de las organizaciones en las que participa. Es decir, durante el día se encuentra sola, las conversaciones con su hija son cortas y limitadas a cómo se encuentra y qué ha hecho, lo que implica una disminución notoria de las exigencias y desafíos. Son actividades rutinarias, que requieren poca creatividad, con lo que se ve limitada su necesidad de ejercitar el lenguaje y la concentración más allá de la ejecución actual. No hay un ambiente de mediación activo modificante pues las interacciones que establece no le exigen más de lo que hace fácilmente, otros le buscan soluciones y formas de evitar las dificultades o situaciones más desafiantes o problemáticas.

Por otro lado, la viuda se ha vuelto más aprensiva en el sentido de que se atreve menos a realizar ciertas cosas por temor a que le ocurra algo (salir tarde aunque no sea de noche, andar en lugares solitarios, salir sola); conducta fomentada por la aprensión generalizada entre las personas con quienes interacciona, pues temen que se caiga y lesione, ya que ha tenido varias caídas el último año estando sola. Si bien ella continúa desenvolviéndose sola, ha limitado las actividades y horarios, reforzando la inseguridad que surge en las comunicaciones, que podría expresarse en las dificultades al conversar, de la viuda.

Se observa, además, una sobreprotección de parte del hijo lo que se suma a la drástica disminución de las exigencias y variedad en las actividades realizadas, y a las auto y heterorreferencias limitantes – el hijo la considera incapaz de tomar decisiones, no tiene necesidad de crear, las actividades son más bien repetitivas, las conversaciones apuntan a temas cotidianas-domésticas, continúa leyendo pero con menor frecuencia y de menos variedad restringiendo el ámbito ejercitado, la reflexión y el nivel de aprendizaje, pasa mucho tiempo sola, es mirada en menos por hijo al considerarla al mismo nivel de sus hijos, ella misma se ve con problemas y teme tener Alzheimer- aunque continúa participando en distintos grupos y realiza labores tanto dentro como fuera del hogar

Al ser el hijo con quien tiene una interacción más frecuente y significativa (vive con él) las heterorreferencias que provienen de él pesan más que las de sus otras interacciones (más espaciadas y cortas). Esto también podría estar gatillando los olvidos que menciona el hijo respecto a cosas cotidianas, como tomar los remedios, y la necesidad de anotar todos los compromisos para no olvidarlos. Aunque el tener algunas actividades constantes (día del club, día de pilates, voluntariado) los mismos días le permiten cierta orientación temporal

Por otro lado, al percibir que alguien vela por ella tiene menor necesidad de asumir sola la responsabilidad y ejercita menos el tener que recordar, nadie depende de ella y no es un

requerimiento para sus actividades diarias y para su autocuidado, hay alguien por detrás supervisando. En este sentido se desenvuelve en un ambiente pasivo-aceptante que limita su funcionamiento cognitivo.

Caso 3F

En la viuda articuladora de este caso se observan dificultades de memoria y concentración que antes de enviudar no presentaba, tales como olvidar compromisos y tareas dejadas a medias, así como interrumpir una actividad para empezar otra, lo que muestra variación en su nivel de atención. Estos cambios se observaron después de enviudar y luego de un drástico cambio en el nivel de exigencia externa, es decir, en lo que otros esperaban de ella y de lo que debía hacerse responsable.

De cuidar al marido enfermo con un horario y remedios rigurosos, cuidar al nieto durante todo el día y hacerse cargo de la casa, lo que le implicaba la necesidad de planificarse, concentrarse, estar atenta a más de una cosa a la vez; al entrar el nieto en el colegio y enviudar después, sus actividades disminuyeron así como la exigencia de atención y concentración. Ahora cuida al nieto luego del colegio y realiza las labores de casa sin presiones ni horarios teniendo menor disposición para realizar dos actividades fuera de su rutina en el mismo día o algo fuera de las tareas de la casa en la mañana antes de ir por sus nietos.

Se observa además, un cambio en la autorreferencia de autonomía y una drástica disminución en el número de interacciones y calidad de las mismas. En las autorreferencias, la viuda no puede decidir por su cuenta ni cuando quiere pues debe consultarle a su hija antes, a pesar de que las hijas la consideran capaz de decidir y que finalmente es ella quien toma las decisiones respecto a sí misma y la casa; si bien la hija con que vive aporta gran parte de los recursos económicos (por lo que se siente dependiente) es la viuda quien administra la casa, según las heterorreferencias. Se observa que la viuda está principalmente en casa (no le gusta salir de casa), no se ve con amigas ni tiene relación con vecinos; a la hija con la que vive la ve poco pues llega tarde y viaja bastante por trabajo; con la otra se ven varias tardes en la semana, lo que le da la posibilidad de conversar más, pero las conversaciones son en torno a lo doméstico cotidiano, concreto y en tiempo presente. Con otros parientes (tres o cuatro) con quienes interactúa se ven una o dos veces al mes, cuando la visitan o van al casino. Por lo tanto, pasa mucho tiempo sola, viendo televisión y supervisando al nieto. Se trata de actividades monótonas-repetitivas, que no le demandan creatividad ni innovación, no requiere demasiada atención o enfrentarse a nuevos aprendizajes. Se constituye, entonces, un ambiente pasivo-aceptante en que ni ella ni las interacciones que establece le colocan nuevos desafíos incluso, cuando le proponen nuevas actividades, ella las rechaza facilitando un deterioro en el funcionamiento cognitivo por desuso, al disminuir la necesidad de atención y memoria.

De lo dicho se desprende que los cambios en el funcionamiento cognitivo, en este caso, tienen más relación con los cambios en las autorreferencias más que con las

heterorreferencias, originando cambios en el tipo de ambiente en que se desenvuelve y las exigencias demandadas, pues estas distinciones van generando comunicaciones que pueden orientar las heterorreferencias. La persona se siente menos presionada y demandada en cuanto tiempos, organización, amplitud de tareas o responsabilidades a realizar lo que podría estar contribuyendo a una menor concentración y períodos de atención, así como una disminución en las cantidades de fuentes de información manejadas, por lo que tiene episodios de pérdida de memoria reciente más frecuentes o requiere de mayores apoyos externos para recordar compromisos y tareas.

Caso 4V

En este caso se observa que la muerte del cónyuge implicó la desaparición de un ambiente activo-modificante generado en la interacción con el marido (salían a pasear, al cine y teatro, conversaban mucho, comentaban libros, organizaba reuniones sociales en casa, y mantenían una activa vida social fuera de casa), actividades que no realiza con otra persona. En tanto las interacciones establecidas después de enviudar, generan principalmente ambientes pasivo-aceptantes pues si bien vive con sus hijos y está poco tiempo sola, conversa poco con ellos, no le piden más de lo que hace -actividades del hogar que ha realizado siempre, ocasional cuidado de nietos, conversaciones domésticas restringidas en frecuencia y duración- a lo que ella suma un bajo nivel de lectura (poca y principalmente revistas), incluso las interacciones con su amiga y hermana son de baja exigencia pues no le implican desafíos nuevos, aceptan lo que hace y decide. Son interacciones en torno a la conversación del quehacer diario, las inquietudes o problemas familiares, es decir enmarcadas en lo concreto y presente, lo que se vive, sin que implique mayor reflexión o aprendizajes nuevos.

Por otro lado, si bien ya no trabaja fuera del hogar participa en un voluntariado que le demanda aprendizaje constante del funcionamiento, procedimientos y beneficios del consultorio; y en un grupo de oración con el cual ha debido desarrollar su capacidad de presentar ideas y sostener posturas propias frente a un grupo. Ambas actividades, por lo tanto, le demandan el uso de diversas funciones cognitivas que compensan la pasividad de las otras interacciones en que participa, pero dado el menor involucramiento afectivo, no logran superar la sensación de soledad y melancolía,

La necesidad de generar más recursos económicos, además, la ha llevado a inventar nuevas actividades remuneradas (sin embargo, una vez escogidos los mecanismos, si éstos en un momento no funcionan no ha habido más innovación), por lo que el aumento en la exigencia cognitiva es intermitente. Este juego de ambientes de mediación opuestos, unido al mayor pesimismo y menor alegría de la viuda, podrían explicar las leves variaciones en memoria y distracción al conversar.

Se observan también diferencias entre las auto y heterorreferencias respecto a las tomas de decisiones, la viuda distingue que éstas las toma en conjunto con hijos, en tanto según las heterorreferencias decide sola, esto puede gatillar soledad y aislamiento, que afectan los aspecto afectivo-motivacionales y por ende el funcionamiento cognitivo.

Las heterorreferencias la distinguen como poco preocupada de sí (tiende a postergarse y complacer a otros) lo que se habría acentuado, más insegura, más triste y pesimista, lo que puede disminuir su concentración y atención, así como la retención, afectando su memoria.

Caso 5G

En el viudo parte de este caso, se observan principalmente dificultades en memoria a corto plazo y de orientación temporal. No es capaz de situar ni ordenar cronológicamente los eventos que narra o muestra inseguridad y cambia la temporalidad dentro del mismo relato. Esta variación en el funcionamiento cognitivo va más allá de recordar fechas exactas, para lo cual siempre ha tenido dificultades, se trata de no lograr situarse adecuadamente en el tiempo, aunque recuerda los sucesos con bastante detalle no los ordena ni relaciona cronológicamente. Esta situación es reconocida por las heterorreferencias como algo que comenzó después de enviudar y a lo que se le ha sumado en los dos últimos años dificultades en la memoria reciente o, como el mismo viudo reconoce, la memoria inmediata, de modo que se le olvidan compromisos, donde deja cosas y lo que iba a hacer una vez empezada la acción.

Si bien estos cambios en el funcionamiento cognitivo se aprecian después de enviudar, comenzaron antes de enviudar con confusión entre recuerdos propios y de otros, y con mayor repetición en lo que se dice. Según la nuera, estas dificultades de la memoria se acentuaron luego de la muerte de la esposa.

En este caso, es notorio que se trata de un proceso paulatino que inició antes de enviudar pero que este hito lo aceleró. Poco antes de enviudar disminuyó notoriamente la calidad y cantidad de las actividades realizadas, así como el número de las interacciones que establecía (dejó de tener negocios, se concentró en casa y familia, ya no invitaba amigos ni conocidos a la casa). Luego de jubilar, como transportista dueño de camiones para CCU, tuvo diferentes negocios, que fueron disminuyendo en tamaño, hasta que vendió el último, una botillería, varios años antes de enviudar por lo que ya no estaba pendiente de administrar, de suministros, empleados, pagos de proveedores, necesidades del público. Después, a raíz de la enfermedad de la esposa paulatinamente dejó de salir a caminar, de ir a eventos culturales comunales, dejó las salidas nocturnas, hasta llegar a dedicarse sólo a cuidarla.

Con la muerte de su esposa retoma un poco la vida social, pero tiende a concentrarla en la familia y unas pocas personas más, con quienes mantiene conversaciones cotidianas-domésticas. Es decir, son sobre la familia, y el pasado, sobre el día a día, temas cercanos.

Si bien ha continuado leyendo de todo como lo hacía antes de enviudar, de forma diaria, le dedica menos tiempo sin contar con la oportunidad de comentarlo con otro, quedan más para la reflexión personal, limitando su potencial en el uso cognitivo.

Por otro lado, debió aprender a realizar algunas de las labores del hogar y tomar decisiones solo, haciéndose cargo de sí mismo lo que fue un desafío al inició de su viudez.

En esta secuencia de cambios las actividades se hicieron más rutinarias y repetitivas, le requieren menos creatividad, no hay diferencia entre días, los recuerdos son el centro de las conversaciones sin importar cuándo ocurrieron (nadie se lo exigía). Necesita menos atención pues debe manejar menos información y habla de lo que sabe. Por otro lado, si bien nadie se interpone en sus decisiones y lo consideran autónomo y capaz, tampoco le plantean nuevos desafíos o tareas lo dejan hacer sin mayor exigencia, aunque sin sobreprotección, esto hace que se desenvuelve en un ambiente menos activo-modificante que antaño donde ya tiene establecida una rutina diaria que presenta muy pocas modificaciones, lo que por desuso va generando una variación cognitiva negativa como la mencionado.

Al perder a la esposa perdió a la persona que lo acompañaba, su soporte afectivo, con quien conversaba a diario, tomaban decisiones, compartían ideas y proyectos, lo que ha hecho que sea una interacción difícil de reemplazar (las que establece ahora lo dejan hacer y son más superficiales). Aunque intenta no estar solo y llenar su tiempo y vida social, él nota la falta (cada vez que habla de su esposa se nota añoranza, pierde el hilo de lo que conversaba, divaga y se distrae momentáneamente) lo que se traduce en cierta soledad.

CAPÍTULO V VISIÓN TRANSVERSAL

Se observa que la viudez no siempre gatilla cambios notorios en los sistemas interaccionales en los que participa la persona viuda, en especial si se observa cada uno por separado. Sin embargo, dependiendo de las características de los mismos la pérdida del sistema interaccional con el cónyuge, la viudez, adquiere mayor relevancia que los cambios en los demás sistemas. Al contrario, esta no variación puede implicar una situación totalmente diferente a la anterior a la viudez si la interacción con el cónyuge fallecido era muy diferente a las otras. Así, en sistemas interaccionales que en general generan ambientes pasivo-aceptantes, la pérdida del sistema interaccional matrimonial, si éste era activo-modificante -como en el caso 4V y 2M-, es más notoria e influyente en las variaciones observadas en el funcionamiento cognitivo de viudos o viudas, que en los casos en los cuáles los sistemas interaccionales después de enviudar generan el mismo tipo de ambiente de mediación que el matrimonial, más si son de tendencia activo-modificantes (como en el caso 1A), en éstos se nota menos la ausencia del sistema matrimonial.

En este contexto, la edad no sería un factor preponderante en las variaciones del funcionamiento cognitivo pues personas con edades cercanas presentan fuertes diferencias en aquél (como lo que ocurre entre los casos 1A y 2M). Al mismo tiempo, se observan similitudes en el funcionamiento cognitivo de personas con edades diferentes (como entre los casos 3F y 5G). De hecho, aunque se habla de viudo o viuda persona mayor, el tema de la edad, aparece sólo como posible justificación de alguna deficiencia o cambio en la salud o la memoria, o para resaltar lo bien que se encuentra (“a pesar de la edad o para la edad que tiene”). En las heterorreferencias no aparece en las distinciones específicas la noción de vejez como definitoria del viudo o viuda; es la distinción como persona o desde el vínculo que tiene con el entrevistado (padre, madre, amiga, hermana, abuelo) lo que prima. Incluso las pocas veces que se hace referencia a la edad del viudo o viuda señalando que es una persona vieja no tiene una connotación negativa, de carga o incapacidad (salvo tal vez en el caso 2M en las heterorreferencias del hijo, pero tampoco es claro que las distinciones negativas se basen en la edad o condición de vieja).

La disminución de variedad y cantidad de actividades, así como la calidad de las mismas (tipo y exigencia que plantea: nivel de concentración, manejo de información simultánea, necesidad de crear, búsqueda alternativa de soluciones, aprendizajes nuevos) provoca cambios en el funcionamiento cognitivo que pueden reflejarse en cambios en la atención al realizar tareas, dificultades en la precisión del lenguaje, lapsus de pérdida de memoria en nombres, memoria a corto plazo menos fiable, y cuando es más acentuada la diferencia en el ambiente de mediación, confusión en la temporalidad (orientación temporal). Cabe hacer notar que no se pretende idealizar una forma de envejecer sino que pensando en potenciar el funcionamiento cognitivo lo más adecuado es un ambiente de mediación activo-modificante, constituido por las comunicaciones y calidad de las actividades esperadas y propuestas en los sistemas interaccionales en conjunto.

Respecto a las características de las interacciones que se establecen, las relaciones cercanas significativas tienden a disminuir en cantidad, aunque la persona pueda participar en clubes u otras organizaciones. Si bien pueden conocer más personas a través de estas organizaciones, suelen tener una interacción reducida (en tiempo y espacio) al contexto de las actividades propias de la organización, no se establecen vínculos o comunicaciones que sobrepasen ese sistema y no son las interacciones que nombra el viudo o viuda, al pensar en interacción habitual, cercana o regular. Es con la familia y los amigos de varios años con quienes viudo y viuda establece interacciones estables y significativas luego de enviudar y que pueden originar cambios en el funcionamiento cognitivo. En los casos estudiados se ha observado también, que aun cuando en el primer año de viudez aumenta la cantidad y frecuencia de interacciones con amigos, conocidos, parientes lejanos y cercanos; pasado este período disminuye la frecuencia de las interacciones y la cantidad de personas con quienes las construye, centrándose en el círculo más cercano: familia directa y amigos propios de varios años. Se daría la tendencia a una inclusión primaria y paulatina exclusión secundaria, especialmente en los hombres mayores viudos (la participación en organizaciones sociales tiende a observarse en las mujeres).

La sensación de soledad que se genera con la pérdida del cónyuge es un factor que puede generar estrés en el viudo o viuda (Cacioppo, 2011) y, que si no tiene una buena compensación en los sistemas interaccionales después de enviudar, puede desencadenar un deterioro paulatino en el funcionamiento cognitivo. No obstante, tampoco es automático que una gran variedad y número de interacciones logre modificar las autorreferencias del viudo o viuda para variar o eliminar la distinción de estar solo. Por esto adquiere gran relevancia la calidad de las interacciones y el tipo de ambiente de mediación que construyen, así como las autorreferencias previas del viudo o viuda, para modificar la distinción de soledad y tener una relación positiva con el funcionamiento cognitivo. Por tanto adquieren gran importancia tanto la comunicación de soledad (autodistinguirse solo) como los sistemas interaccionales que la promueven o refuerzan, como en los casos 3F, 2M y 5G.

Respecto a las auto y heterorreferencias en sí, se observan en algunos casos fuertes diferencias en el modo de distinguir al viudo o viuda, desde las autorreferencias en comparación con las heterorreferencias, pero también entre las heterorreferencias provenientes de diferentes sistemas interaccionales. Esto agrega una complejidad mayor a la relación entre sistemas interaccionales, auto y heterorreferencias, y funcionamiento cognitivo. Por lo que, como se observa en los casos 2M, 3F y 5G, a las heterorreferencias provenientes de las interacciones con las personas con quien se vive puede atribuírseles mayor influencia en las autorreferencias, siguiendo a Luhmann habría una mayor aceptación de las comunicaciones de alter porque el devenir conjunto facilitaría superar la doble contingencia, lo que ocurriría con menor frecuencia respecto a los alter en los otros sistemas interaccionales. A la vez que a las autorreferencias puede asignárseles mayor poder desencadenante de cambios en el funcionamiento cognitivo que a las heterorreferencias (dado el acoplamiento entre persona y sistema psíquico). Es decir, hay

que considerar todas las interacciones como un sistema que se construye en y con cada distinción.

Al centrarse en aspectos más específicos como la autodeterminación, en los diversos casos se observan diferencias respecto al tema de la toma de decisiones y por ende en la autonomía efectiva distinguida en auto y heterorreferencias. Así, es mayor la percepción de autonomía y no consulta para la toma de decisiones en las heterorreferencias que en las autorreferencias del viudo o viuda. Salvo en un caso, las personas con las cuáles interactúan tienden a ver a las y los viudos como más autónomos de lo que éstos se distinguen a sí mismos. Esta diferencia parece ser más notoria al cruzarla con el género, las viudas tienden a distinguirse menos autónomas o que consultan más para tomar decisiones que los hombres - en ocasiones esto es una obligación, y es cuando gatilla más efectos negativos, como en el caso 3F-. Los viudos se consideran autónomos y autodeterminados; distinciones que se confirman en las heterorreferencias. Tanto a viudas como viudos se les distingue como autónomos y capaces de toma decisiones, aunque haya más aprensión hacia las viudas. Sin embargo, estas heterorreferencias no bastan para generar ambientes activo-modificantes que mantengan un funcionamiento cognitivo sin variación negativa (o deterioro cognitivo). En el caso que hace de excepción a lo anteriormente dicho, las distinciones son diametralmente opuestas, la viuda se distingue como más autónoma en la toma de decisiones que lo que la distingue su hijo (caso 2M), lo que dadas las acciones señaladas en las heterorreferencias y otras distinciones observadas en ellas permiten observar que desencadenan distinciones de inseguridad y aprensión en la viuda y menor autonomía, generando un ambiente pasivo-aceptante.

En este sentido, es la cadena de comunicaciones que se establece en los sistemas interaccionales, ya sea sobre la toma de decisiones u otro aspecto, de las autorreferencias reforzadas por las heterorreferencias de con quien vive o de quien es más significativo, la que genera más probablemente cambios en la viuda o viudo, no la suma por separado de las heterorreferencias.

Cuando a raíz de la viudez la persona mayor tiende a encerrarse en casa, disminuye la variedad de experiencias y aprendizajes pues se limita considerablemente la variedad y cantidad de sistemas interaccionales, lo que puede generar aislamiento y descompromiso hacia otros, además de cambios negativos en las distinciones tanto en las auto como en las heterorreferencias, como inseguridad o aprensión sobre las propias capacidades, limitar las actividades y exigencias de las mismas; constituyéndose ambientes de mediación pasivo-aceptantes.

Cuando la pérdida del sistema matrimonial origina que la persona evite salir, disminuya la cantidad y frecuencia de las interacciones, se sienta vulnerable, disminuya la cantidad y calidad de las actividades que realiza y su exigencia; aumenta la posibilidad de un deterioro cognitivo por desuso fomentado por un ambiente pasivo-aceptante. En tanto, quienes se ven impulsados a realizar más actividades, dentro o fuera de casa, desarrollar

interacciones diversas, mantener o aumentar la frecuencia de las mismas, buscar nuevas metas o responsabilidades, tienen mayor propensión a desenvolverse en ambientes activo-modificantes pues los sistemas interaccionales en que se constituyen aceptan y repiten las distinciones de capacidad, confianza, desafío, autonomía, creatividad, atención, entre otros en las auto y heterorreferencias. Esto tendería a mantener y quizás aumentar el funcionamiento cognitivo.

Uno de los cambios que se observa en todos los casos es la aparición de la sustitución de roles en las interacciones después de enviudar; no sólo de parte del cónyuge sobreviviente respecto a los vínculos y labores que el fallecido establecía (llamar para saber de amigos y familia, hacer labores de casa, salir con hijo o hija), -lo que implica un desafío y modificación de las interacciones-, sino también en el tipo de interacciones que establece con otras personas, por ejemplo, salir de vacaciones con el hermano cuando antes se hacía con esposo, leer o estudiar con nieto en vez de esposa lo que genera nuevas experiencias y aprendizajes estimulando el funcionamiento cognitivo, al menos en el primer período de viudez. Esto podría contribuir a que los cambios en el funcionamiento cognitivo no sean observables hasta después del primer año de viudez.

Otro de los aspectos transversales a todos los casos es el aumento del número de interacciones (cantidad de personas y frecuencia de interacciones) durante el primer año luego de enviudar, seguido de una disminución de las mismas concentrándose las interacciones en que participan viudos y viudas en miembros de la familia directa y amigos más cercanos y antiguos. Otro rasgo que contribuye a que los cambios en el funcionamiento cognitivo más notorios se observen luego del segundo año de viudez cuando las interacciones observables después de la viudez se estabilizan y constituyen los ambientes de mediación característicos en los que se desenvolverá el viudo o viuda.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

Uno de los primeros aspectos que es necesario hacer notar de lo planteado, es que los cambios observados no son inmediatos, cuánto tiempo demoren en notarse estas variaciones (en las auto y heterorreferencias así como en el funcionamiento cognitivo) dependerá de las actividades previas, qué tan profundo es el cambio o si hay mediaciones que lo contrarresten.

El conjunto de interacciones y lo que le ocurre al viudo o viuda debe observarse como un sistema de sistemas interaccionales, es decir, no son independientes el sistema interaccional que se establece entre viudo o viuda y una persona, del que se da con otra persona. Las heterorreferencias al ser validadas y aceptadas se incorporan y pueden ir modificando las autorreferencias, y por encadenamiento de comunicaciones, otras heterorreferencias. También puede ocurrir a la inversa, que las autorreferencias modifiquen las heterorreferencias, siempre que las distinciones previas que se tenga sobre la persona viuda y sobre sí mismo lo permitan. Lo mismo ocurre con el hacer; no es independiente lo que se hace de lo que se dice, pues las distinciones presentes en las comunicaciones vienen de lo que se cree que es capaz de hacer una persona, al mismo tiempo que lo que hace la persona (en sentido luhmanniano) está enmarcado por las distinciones que la definen.

Cuando se observan cambios en el funcionamiento cognitivo, éstos se observan principalmente en la memoria; como recordar compromisos o cosas por hacer, dónde se dejan objetos, es decir, lo que se conoce como la memoria inmediata y la de corto plazo; mientras los recuerdos ya fijados, la memoria a largo plazo retrograda, se ve menos afectada. Otro de los aspectos que cambia es la atención, específicamente el tiempo que dura la persona realizando la misma tarea, que se distraiga con mayor facilidad, o que pueda manejar menos fuentes de información al mismo tiempo. Pero también se observan deterioros que son combinación de aspectos relacionados con la memoria y la atención, afectando la fluidez verbal al conversar y a la orientación temporal – un ejemplo de esto refiere a cuando una persona no logra recordar o identificar la palabra adecuada para expresar lo que se desea, o cuando no se logra contextualizar temporalmente los hechos, es decir, más allá de no recordar fechas específicas, no se sabe hace cuánto tiempo ocurrió algo, qué sucedió antes y qué después o que cosas fueron en paralelo. (casos 2M y 5G)

La sensación de soledad (caso 4V) y la comunicación con otros poco desafiante (caso 2M y 3F) o centrada en el pasado (caso 5G) se observan en situación de deterioro cognitivo. El fomento de la reflexión o la exposición a experiencias de aprendizaje de todo tipo, generan ambientes activo-modificantes, observados en situación de mantención y desarrollo del funcionamiento cognitivo (caso 1A).

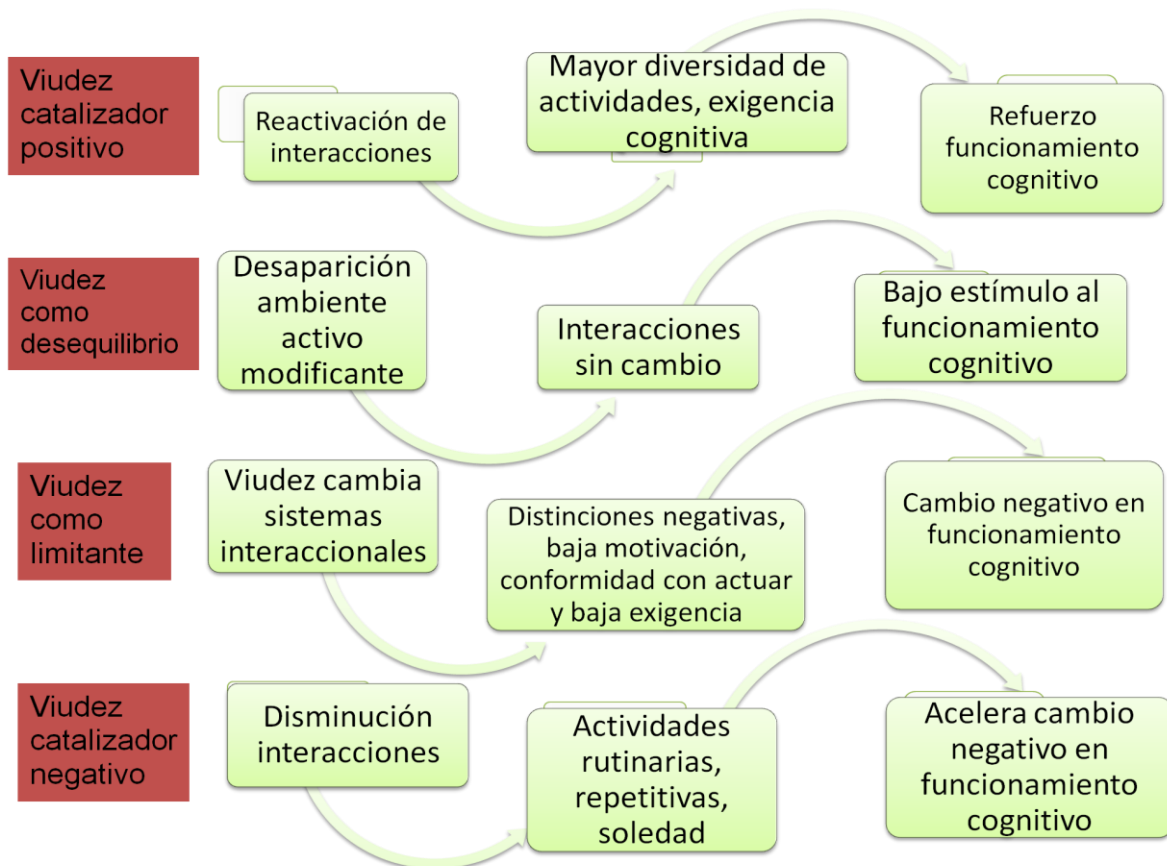
Al retomar lo que ocurre caso a caso es posible identificar situaciones diversas que pueden ocurrir al enviudar las personas mayores ejemplificadas en los casos observados. Un tipo de cambios es aquel en que la viudez le permite a la persona mayor reactivar interacciones y desarrollar una mayor diversidad en tipo y calidad de actividades, implicando el aumento de las exigencias cognitivas que experimenta, es decir, la viudez pasa a ser una oportunidad de mediación activo-modificante que refuerza su funcionamiento cognitivo, como en el caso 1A. Por lo que se la podría considerar una *liberación o catalizador positivo*.

Otra situación es aquella en que no hay cambios notorios en los sistemas interaccionales que mantiene viudo o viuda después de enviudar, sin embargo, la muerte del cónyuge implica la desaparición del sistema que generaba el ambiente activo-modificante, de modo que las interacciones que quedan, dependiendo del tipo de ambiente de mediación que generen, por no cambiar, se pueden volver poco estimulantes para el funcionamiento cognitivo del viudo o viuda, como en el caso 4V. En esta situación se rompe el equilibrio existente antes de enviudar entre los tipos de ambientes de mediación significativos. La viudez implica *desequilibrio* que se liga a (o provoca) deterioro en los aspectos afectivo motivacionales (tristeza, pesimismo, soledad), generando cambios negativos en el funcionamiento cognitivo.

Una tercera situación es aquella en que la viudez implica una transformación negativa de los sistemas interaccionales, de modo que se vuelven pasivo-aceptantes, con una menor exigencia cognitiva en las actividades, con comunicaciones en que prima la aprensión, inseguridad, distanciamiento, baja expectativas, generación de poca motivación. En definitiva no permiten que viudo o viuda se exponga a situaciones desafiantes (otras solucionan y resuelven), se conforman con el quehacer espontáneo de la persona mayor, originando auto y heterorreferencias pasivo-aceptantes y una variación negativa en el funcionamiento cognitivo por desuso, desmotivación o soledad. Como en los casos 2M y 3F, la viudez pasa a ser un hito *limitante* para el funcionamiento cognitivo de la persona mayor.

Un cuarto tipo de situación sería aquella en que los cambios ocurridos a raíz de la viudez, como la participación en sistemas interaccionales con menor frecuencia o cuyas comunicaciones tienden a generar ambientes pasivo-aceptantes, por la mayor sensación de soledad, actividades más concretas, repetitivas y de menor exigencia cognitiva; lo que tiende a acelerar los cambios en el funcionamiento cognitivo gatillados con la jubilación o previos a la viudez, como en el caso 5G. La viudez genera un vacío que desencadena la multiplicación de sistemas interaccionales breves, no significativos y de poca continuidad, constituyéndose en un *catalizador negativo*.

Lo anterior puede graficarse como sigue:



La relación entre cambios en los sistemas interaccionales y variaciones en el funcionamiento cognitivo luego de la viudez es observable en los casos estudiados, sin embargo, no es directa. Los cambios en los sistemas interaccionales son desencadenantes de cambios pero no pueden observarse de modo aislado (cada sistema por separado) ni directo. Aunque no haya interacción entre las personas con quien interacciona el viudo o viuda, al ser éste el articulador se constituyen todos en un sistema que va generando cambios en el funcionamiento cognitivo a través del conjunto de ambientes de mediación que va construyendo y en los que se va constituyendo la persona.

CAPÍTULO VII EPÍLOGO

7.1 Sugerencias

A continuación se plantean algunas sugerencias que pueden contribuir a generar ambientes de mediación que estimulen el funcionamiento cognitivo.

Evitar períodos prolongados en que la persona esté sola (como en el caso 2M y 3F) y generar interacciones significativas para ella, son importantes para disminuir la sensación de soledad y motivar la comunicación desafiante con otros. Las conversaciones deben ser variadas y no centrarse exclusivamente en el pasado ni presente concreto, para promover la necesidad de atender también al futuro, promoviendo que la atención en lo cotidiano, en lo que ocurre en el ahora tenga un sentido y motivación. Se estimula, así, la orientación temporal, la comunicación no egocéntrica, la comparación, la precisión en el uso del lenguaje, la anticipación, planificación y fundamentación.

El fomento de la reflexión, los temas nuevos, el aprendizaje en torno a los temas de interés para la persona son elementos que permiten este tipo de ambiente y que contribuyen a reforzar el funcionamiento cognitivo alcanzado y desarrollarlo más (como se observa en el caso 1A). Es importante que la persona pueda compartir sus reflexiones y opiniones para motivar la exploración sistemática, la atención y memoria, la precisión en el lenguaje, la elaboración de hipótesis y la consideración de soluciones alternativas.

Como ya se dijo, es necesario mantener ambientes activo-modificantes para evitar el deterioro cognitivo en cualquiera de los aspectos considerados, sin embargo, qué implique esto depende de cada persona y no basta con que se dé en una interacción. El conjunto de sistemas interaccionales en que participa la persona, lo va constituyendo, por lo tanto todos y entre todos deben generar este tipo de ambiente en que se promueva el desafío para el viudo o viuda, se eviten las actividades repetitivas o al menos que no todas lo sean, se piense a viudo o viuda como persona creativa, autónoma, capaz, no excusar las dificultades en la edad, si no desde lo que ha sido su historia de vida, motivar a la persona a realizar actividades que expandan su hacer presente.

7.2 Limitantes o Alcances de la Investigación

El funcionamiento cognitivo fue una reconstrucción desde el presente, por lo cual está influida por los recuerdos de cada entrevistado. Lo ideal sería hacer una investigación que pudiera hacer un seguimiento en el tiempo. Sin embargo, esto también tiene sus dificultades pues hay que pesquisar a quien esté por enviudar.

Otro rasgo a tener en cuenta es que la muestra estaba compuesta por personas profesionales o con estudios técnicos, por lo que habría que ampliar el espectro a otros grupos socioeconómicos.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge E (1999) Un enfoque metodológico de las historias de vida. Revista Proposiciones n°29, marzo 1999. Ciesas-México. Ediciones Sur, Santiago.

Arnold, Marcelo, Thumala, D., Urquiza, A., y Ojeda, A. (2007): La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: estudio exploratorio. Última Década N° 27, CIDPA Valparaíso, diciembre 2007, pp. 75-91.

Arnould-Plaud, Cécile (2007) Une approche de veuvage à travers ses incidences sur le comportement de consommation. Gérontologie et Sociétés n° 121, julio 2007, pp211-225

Baraldi, C., Corsi, G., & Esposito, E. (2006). GLU Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. México DF: Universidad Iberoamericana.

Bennett, K. M (2010) You can't spend years with Someone and Just cast them aside: augmented identity in Old British Widows. Journal of Women on Aging vol 22 n° 3, pp 204-217.

Bertaux, Daniel (1993) La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. Publicado en castellano en Marinas, José Miguel y Santamaría Cristina La Historia Oral: Métodos y Experiencias. Editorial Debate, Madrid, España.

Bonnet, Carole; Hourriez, Jean-Michel (2009) Veuvage, pension de réversion et maintien du niveau de vie suite au décès du conjoint : une analyse sur cas types. Retraite et Société n° 56, janvier 2009, pp. 72-103.

Bradbeer, Mark; Helme, Robert; Yong, Hua-Hie; Kending, Hal; Gibson, Stephen (2003) Widowhood and Other Demographic Associations of Pain in Independent Older People. The Clinical Journal of Pain n° 19, pp. 247-254

Cacioppo, John (2011) Conferencia "Social isolation" En: Simposio Internacional de Neurociencia Social, Laboratorio de Neurociencias Cognitivas y Sociocognición, 16 diciembre 2011. Santiago, Universidad Diego Portales, Facultad de Psicología, Laboratorio de Neurociencias Cognitivas y Sociocognición. No publicado.

Caradec, Vincent (2000) La diversité des usages des technologies: Etude auprès de couples à la retraite et de personnes veuves. Rapport final. Contrat d'étude EDF/Université de Lille III

Caradec, Vincent (2001) Le veuvage, une séparation inachevée. Terrain n°36, pp. 69-84

Cardon, Philippe (2009) "Manger" en vieillissant pose-t-il problème? Veuvage et transformations de l'alimentation de personnes âgées. Lien social es Politiques n° 62, pp. 85-95

Cariou, Michel (1995) *Personalité et vieillissement, Introduction à la psycho-gérontologie*. Edition Delachaux et Niestlé, Paris.

Castorino, José A; Ferreiro, Emilia; Col de Oliveira, Marta; Lerner, Delia (1993) *Piaget-Vigotsky: construcciones par areplantear el debate* Ed. Paidos, Ecuador.

Censo 2002, Instituto Nacional de Estadística, INE, Gobierno de Chile. Obtenido de www.ine.cl 19 junio 2011 Radatam.

Chabrier, Lydia (1998) Analyse des rapports idéologiques es psychologiques entre démence et humanité: conséquences sur les modalités psychothérapeutiques, en la Revue Francaise de Psychiatrie et de Psychologie Médicale, n° 20, pp. 24-25.

Davidson, Kate (2001) Late life widowhood, selfishness and new partnership choices: a gendered perspective. *Aging and Society* n° 21, pp. 297-317

Del Valle, Teresa (2001) Contrastes en la percepción de la edad. En Maqueira, V. 2001. *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Del Valle, Teresa (1997) "La memoria del cuerpo". *Rev. ARENAL*, 4: 1; enero-junio; 59-74

Donnelly, E. A; Hinterlong, J. E. (2010) Changes in Social Participation and Volunteer Activity Among Recently Widowed Older Adults. *The Gerontologist*, vol 50 n°2, pp. 158-169

Feixa, Carl. (1996) *Antropología de las Edades*. En: www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales

Fenwick, Rudy; Barresi, Charles (1981). Health Consequences of Marital-Status Change among the Elderly: A Comparison of Cross-sectional and Longitudinal Analyses. *Journal of Health and Social Behavior* vol. 22 n° 2, 106-116.

Fernández-Ballesteros, Rocío; Zamarrón, Ma Dolores; López, Ma Dolores et al (2010) Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *En Psicothema* vol 22, n°4, pp. 641-647. www.psicothema.com

Fernández L., Enrique (2002) *Psicogerontología para Educadores*. Editorial Universidad de Granada. Granada, España

Flores, Rodrigo 2009. "Observando observadores: Una Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social" Ediciones UC. Santiago, Chile

Guilbault, Christine; Dal, Luc; Poulain, Michel (2007) Le veuvage et après. En *Gérontologie et Société*, n°121, junio, pp 163-178 Université catholique de Louvain, Belgique

Kandel, E. R. et al (1998) *Neurociencia y Conducta*. Ed Prentice Hall

Jorquera, Pamela (2010) Vejez y Envejecimiento: Imaginarios Sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de Educación Chileno *Revista MAD* N° 22, Mayo 2010. Departamento de Antropología Universidad de Chile

Li, Yunqing (2007) Recovering from spousal bereavement in later life: does volunteer participation play a role? *Journal of Gerontology* vol 62B (4), pp. 257-266

Luhmann, Niklas (1991) Capítulo 4 Comunicación y Acción pp140-171 *Sistemas Sociales*. México DF

Luhmann, Niklas (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. Editorial Herder, México D.F. (Capítulo 5: "Auto-descripciones", pp. 687-910)

Maturana R., Humberto (2003, 1ª edición 1993) *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo Humano, desde el Patriarcado a la Democracia*. JC Sáez Editores, Santiago, Chile

Mettifogo, Decio y Sepúlveda, Rodrigo (2005) *Trayectorias de Vida de jóvenes infractores de ley*. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Santiago, Chile

Monteagudo, Marisol; Gómez, Nelson et al (2009) Evaluación del estado cognitivo de los adultos mayores de 60 años, en un área de salud del Policlínico Docente Plaza de la Revolución. En *Revista Cubana de Medicina*, n° 48 (3), pp 59-70.

Nickerson, Raymond; Perkins, David; Smith, Edward (1987) *Enseñar a Pensar. Aspectos de la aptitude intelectual* Ediciones Paidós MEC

Osorio, Paulina. (2006) Exclusión Generacional: La Tercera Edad, en *Revista MAD*, n° 14, MAD (Magíster en Antropología y Desarrollo), Universidad de Chile.

Osorio, Paulina. (2006 b) La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales, *Papeles del CEIC*, N° 22, 2006. <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/22.pdf>

Pérez C, Clara; Infante R, Nildamary (2005) La viudez: algunas vivencias en la etapa de disolución familiar. En *Revista Cubana de Medicina General Integral del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas*, n° 21 (3-4)

Pintos, Juan Luis (2000) Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales.
<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=786> Visitado septiembre 2011

Pintos, Juan Luis (2004) Comunicación, construcción de realidad e imaginarios. En <http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=782>, visitada en septiembre. Publicado en IECO (Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura) (Comp.) *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Sociedad Cultural La Balsa, 2006, pp. 23-66

Purves, D et al (1997) Invitación a la Neurociencia. Editorial Médica Panamericana

Ramírez, William; Vinaccia, Stefano; Suárez, Gustavo R (2004) El Impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica. En Revista de Estudios Sociales, n° 18, agosto, pp. 67-75

Robles, Fernando (2004) Sistemas de Interacción, Doble Contingencia y Autopoiesis Indexical, en Ensayos sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista, Osorio, Francisco (editor). Fac. de Cs. Sociales, Universidad de Chile. Chile

Robles, Fernando; Arnold, Marcelo (2000) Comunicación y Sistemas de Interacción. Revista MAD n°3 septiembre, departamento de Antropología, Universidad de Chile <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/03/paper03.html>

Rodríguez, Marina; Sánchez, Juan L (2004) Reserva cognitiva y demencia. En Anales de Psicología vol 20 n°2 diciembre, pp 175-186.

Rosas, Ricardo; Boetto, Carolina; Jordán, Verónica. (1999) Introducción a la Psicología de la Inteligencia. Editorial Univ Católica, Santiago, Chile (ISBN: 9561405474)

Salas S, Raúl (2007) Educación y Neurociencia, Como desarrollar al máximo las potencialidades cerebrales de nuestros educandos. Editado Universidad Americana. Asunción, Paraguay

Sáez, Narciso; Dosil, Agustín (1996) cap 6 Procesos Cognitivos en Sáez, Narciso; Rubio, Ramona; Dosil, Agustín Tratado de Psicogerontología. Promolibro, Valencia España

Serra, Emilia; Abengózar, Ma Carmen (1996) cap 12 Muerte y viudez a lo largo del proceso de envejecimiento en Sáez, Narciso; Rubio, Ramona; Dosil, Agustín Tratado de Psicogerontología. Promolibro, Valencia España

Thomson, Paul. Historias de Vida y Análisis del Cambio. En Aceves, Jorge (compilador). Historia oral. Parte II: Los conceptos, los metodos. Instituto mora-UAM. Mexico. pp. 117-135. Bajado de <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/thompson4.pdf> 21 agosto 2011

Umberson, Debra; Wortman, Camille; Kessler, Ronald (1992) Widowhood and Depression: Explaining Long-Term Gender Differences in Vulnerability. *Journal of Health and Social Behavior*, vol 33 n° 1, pp. 10-24.

Utz, Rebeca; Carr, Deborah; Nesse, Randolph; Wortman, Camille (2002) The Effect of Widowhood on Older Adults' Social Participation: An Evaluation of Activity, Disengagement, and Continuity Theories. *The Gerontologist*, vol. 42 n° 4, pp. 522-533

Utz, Rebeca; Reidy, Erin; Carr, Deborah; Nesse, Randolph; Wortman, Camille (2004) The Daily Consequences of Widowhood: the role of gender and intergenerational transfers on subsequent housework performance. En *Journal of Family Issues*, vol. 25, n°5, julio, pp 683-712

Van Den Hoonaard, Deborah (2001) *The Widowed Self: the older woman's journey through widowhood*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press

Vigotsky, Levy (2001) *El desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores* Biblioteca de Bolsillo, Crítica

Yuni, Juan Alberto; Urbano, C A (2008) *La Estimulación Cognitiva de Adultos Mayores desde la perspectiva de la Ecología de la Vejez en Perspectiva Psicológica* vol 5 n°2 Noviembre

Yuste E., Nazario (2004) *Funcionamiento Intelectual*, capítulo 5 en *Introducción a la Psicogerontología* de Yuste E., Nazario; Rubio H., Ramona; y Aleixandre R., Manuel. Ediciones Pirámide, Madrid, España.

Van den Hoonaard, D. K. (1997) *Identity Foreclosure: Women's Experiences of Widowhood as Expressed in Autobiographical Accounts*. *Ageing and Society*, n°17, 533-551

Banz, Cecilia (2004) *Apuntes de clases Unidad 1 Inteligencia y Teoría de Enseñanza y aprendizaje*. Postítulo Desarrollo Cognitivo Universidad Diego Portales

Assael, Cecilia *Apuntes de Clases (2004) Unidad 3 Modificabilidad Cognitiva Teoría Reuven Feuerstein*. Postítulo Desarrollo Cognitivo Universidad Diego Portales

Apuntes de clases ayudantía (2002-2010) Neurociencia y Conducta Programa de Bachillerato.

ANEXOS

ANEXO 1

Pauta Entrevista por variable

1) Viudez o disolución del sistema interaccional conyugal

A viudo o viuda

Cuando sus hijos(as) crecieron, ¿cómo cree que le veían? ¿Cómo se veía usted? ¿Cómo se describiría antes de la muerte de su cónyuge?

¿Con quiénes se relacionaba antes/ y ahora (de modo frecuente)? ¿Qué tipo de actividades realiza con ellos, con qué frecuencia? ¿Cómo describiría esas relaciones?

¿Cómo se siente al compartir con estas personas?

¿Cómo se describiría?

A otras personas

¿Cómo recuerda a _____ hace _____ años (antes de los 60 años)?

¿Cómo era la relación con usted? ¿Qué hacían juntos?

¿Cómo lo describiría antes de enviudar? ¿Qué le gustaba?

¿Cómo era en esa época su relación con él/ella? (frecuencia, actividades, lugares)

¿Cómo lo ve ahora? ¿Nota algún cambio? Si tuviera que describirlo actualmente, ¿qué diría de él/ella?

¿Qué pensó sobre _____ cuando supo que había enviudado?

¿Cómo se relaciona ahora con él/ella? (frecuencia, actividades, lugares)

¿Sabe con qué otras personas se relaciona? ¿Qué hacen o con qué frecuencia?

Si piensa en el comportamiento de _____, cómo lo describiría?

2) Ambiente de mediación

Preguntas a viudo-viuda

¿Cómo fue su vida escolar, a grandes rasgos? ¿Qué hizo luego?

Mientras estuvo casado(a) ¿qué actividades realizaba? ¿Cuáles eran sus pasatiempos, qué le interesaba?

¿Cómo era su día? ¿Qué hacía usted, qué su esposo(a)?

¿Sobre qué y cómo tomaba decisiones?

Luego de la muerte de su esposo(a) ¿cómo es su día? ¿Qué actividades realiza? (profundizar en las razones si hay cambios)

¿Cuáles son sus intereses y pasatiempos actualmente?

¿Cómo toma decisiones? ¿Sobre qué?

Actualmente requiere ayuda para algo (o puede hacer todo solo/a)

Preguntas a otras personas

¿Cuáles eran sus intereses? ¿Cuáles eran sus actividades principales? ¿Tenía hobbies? (antes de los 60)

¿Cuáles eran sus actividades habituales, pasatiempos?

¿Cuáles son sus intereses y actividades actuales, cotidianas? ¿Qué piensa al respecto?

¿Decide fácilmente, titubea? ¿Sobre qué cosas decide?

¿Hay actividades o ámbitos en los cuáles tenga dificultades para desenvolverse solo/a?

¿Cómo es en el manejo del dinero?

¿Cómo es respecto a la toma de medicamentos y cuidados médicos?

3) Funcionamiento Cognitivo (antes/después)

Preguntas a viudo-viuda

¿Cómo era para recordar: personas, nombres, parentescos, compromisos, tareas pendientes?

¿Debía anotar (todo)? ¿Había alguna forma en que recordara con mayor facilidad (imágenes, al escuchar)? ¿Y ahora?

De lo que recuerda, hace ____ años (antes viudez) ¿Se concentraba con facilidad? ¿Cuánto diría que duraba realizando la misma actividad? ¿Podía atender más de una cosa a la vez? ¿Cómo es ahora?

¿Qué cosas le implicaban más esfuerzo? ¿Es igual ahora?

¿Puede ubicar temporalmente lo que le ha ocurrido en el último mes, nota diferencias con cómo era hace ____ años (antes viudez)?

¿Cómo es (ubicación cronológica) en relación a recuerdos anteriores?

Antes de enviudar, ¿le era fácil orientarse para saber dónde estaba, dónde debía ir?

¿Tenía algún tipo de dificultad para dar dirección o indicaciones a otra persona?

¿Cómo es actualmente?

Cuando conversa con otra persona, ¿se distrae fácilmente o sigue el hilo de la conversación sin problemas? ¿Ha notado si esto le ocurre en alguna situación en particular o con alguna persona específica?

¿Sobre qué temas conversa?

¿Cómo era esto antes de enviudar?

Preguntas a otras personas

¿Se orienta y ubica en el tiempo presente? ¿Relaciona (ordena) cronológicamente los sucesos actuales y pasados? ¿Cómo era antes de enviudar?

¿Cómo describiría el modo de recordar que tenía hace ____ años? (por ejemplo fechas, parentescos, actividades, compromisos, nombres) ¿Tenía algún tipo de dificultad?
¿Recordaba todo, tenía mecanismos de apoyo?
¿Cómo es actualmente?

¿Cómo era al conversar en las relaciones familiares o actividades cotidianas? ¿Sobre qué hablaba? ¿Cómo lo describiría al conversar? ¿Sigue el hilo de la conversación? Antes de enviudar y actualmente.

¿Cómo describiría su capacidad para dar indicaciones a otro, para guiar o dar direcciones, actualmente? ¿Cómo era hace _____ años?

Según lo que ha observado, _____ se concentra cuando realiza alguna tarea? ¿pide que le recuerden qué estaba realizando?

¿Qué ocurría hace _____ años? ¿Mantén la atención? ¿por cuánto tiempo aprox.?
¿Atendía más de una cosa a la vez?

En general, ¿ha notado cambios en _____? ¿A qué los atribuiría?

ANEXO 2

Descripción de la muestra

Muestra viudos y viudas mayores, articuladores de casos

Caso	Sexo	Edad	Tiempo viudez	Educación	Actividad previa	Actividad actual
1A	M	78	2	Universitaria	Prof. Educación Física y Prof. Filosofía. Inspector Gral y Director de colegio	Jubilado, participa en JVV y en Corporación Educativa Municipal
2M	F	78	4	Superior (profesora normalista)	Profesora General Básica	Jubilada, participa en 'club del adulto mayor' y voluntariado para operativos preventivos de diabetes y presión
3F	F	65	Casi 3	Técnica superior	Secretaria-recepcionista, dueña de casa	Jubilada, dueña de casa, cuida a nietos
4V	F	68	3	Técnica	Secretaria, analista de sistemas (computacional)	Jubilada, voluntariado consultorio, cuida a nietos a veces
5G	M	82	4	Técnica Superior	Empresario mecánico automotriz, camiones y negocios varios. Presidente asociación de camioneros y Prosecretario Confederación dueños camiones	Jubilado, está en casa sin actividad sistemática externa a las visitas sociales

Muestra dependiente, personas con que interactúan viudos y viudas

Caso	Parentesco o vínculo con viudo(a)	Edad	Actividad actual	Tiempo que conoce a viudo(a)
1A	nieto	25	Estudiante universitario	Vivió en niñez con abuelos y ahora nuevamente hace siete años
1A	nieto	21	Estudiante IP	Vivió en 2008 por un año con abuelos, volvió donde viudo en 2010 (hace 2 años)
1A	hija		Abogada independiente	Dejó de vivir con él tres años después de casarse, varios años antes que madre muriera
2M	nieto	22	Estudiante universitario	Cuando niño vivió algunos años con ella, ahora la visita regularmente
2M	hija	49	Trabaja como dependiente	Hace más de 23 años que no vive con ella
2M	hijo	51	Vendedor de alto nivel	Hace 5 a 6 años que volvió a vivir con su madre (antes de muerte del padre)
3F	hija	35	Estudiante universitaria y dueña de casa	Vivió hasta 2000 con su madre
3F	yerno	36	Docente universitario	11 años aproximadamente
3F	Con cuñada	85	Dueña de casa, Viuda	Conoce a viuda hace 40 años, cuando se casó con el hermano de su esposo
4V	hijo	26	Estudiante universitario	Fue adoptado por matrimonio de niño, no hay dato de fecha
4V	hermana	51	Secretaria en consulta médica	Vivió alrededor de 10 años con su hermana y cuñado

4V	amiga	66	Dueña de casa	Se conocen hace 40 años, a través de la amistad de los maridos
5G	vecina	62	Asistente clínica dental, costurera	Conoce a viudo hace 6 años, cuando matrimonio se trasladó al edificio
5G	nuera	55		Lo conoce hace 35 en que comenzó la relación con su hijo, pero de antes sabía de él por ser muy amigo de su padre
5G	nieta	23	Estudiante universitaria	Ha vivido con abuelo durante varios años de su vida en diferentes momentos, antes y después de enviudar

ANEXO 3

Consentimiento de Participación

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO

“VIUDEZ Y FUNCIONAMIENTO COGNITIVO EN ADULTOS MAYORES. OBSERVANDO SU RELACIÓN EN SISTEMAS INTERACCIONALES”

1.- INFORMACIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación, correspondiente a una tesis para optar al grado de Magíster, cuyo propósito es profundizar en el conocimiento sobre las interacciones que establecen las y los adultos mayores y su funcionamiento cognitivo luego de enviudar, es decir, conocer los cambios en el funcionamiento cognitivo atribuibles a cambios en las interacciones y vida de las personas mayores luego de la viudez. Para ello, es necesario conocer las opiniones directas de las propias personas mayores y de las personas con que interactúan de modo frecuente. Estoy entrevistando a hombres y mujeres que tienen 61 o más años y que quedaron viudos/as entre uno y cuatro años atrás, así como a las personas entre 18 y 60 años con quienes interactúa de modo frecuente.

La información que Usted proporcione en la entrevista individual en profundidad quedará registrada en una grabación de audio y será sometida a análisis, en total confidencialidad. No será conocida por nadie fuera del investigador responsable, y su profesor/a guía. La entrevista en profundidad, consiste en una conversación entre usted y un/a investigador/a, sobre el tema de la investigación y tiene una duración aproximada de una hora y media. Si Usted lo desea y el entrevistador/a se lo solicita, puede haber una segunda sesión de entrevista.

La información producida en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad. Una vez firmado el consentimiento de participación, a cada persona se le asignará un seudónimo. Sólo si usted lo solicita, se mantendrán los datos como fechas y nombres sin modificación. Al analizar la información se producirán informes parciales y final; en cada uno de ellos se mantendrá igualmente el anonimato de los/as entrevistados/as.

Le estoy invitando a participar de esta investigación en forma voluntaria, teniendo derecho de retirarse del estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna forma. Lo único que le puedo ofrecer es conocer los avances y resultados de la misma y una copia del documento final. También si usted lo desea y solicita podrá contar con una copia de la entrevista escrita o en audio.

Usted no tiene porque aceptar participar de esta investigación y tiene el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de su participación cualquier duda que le surja, y a ponerse en contacto con la Coordinadora del Programa de Magíster en Análisis Sistemáticos Aplicado a la Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en caso que lo considere necesario.

Este documento es una garantía de que Usted no corre ningún riesgo, y que su participación en esta investigación no le significará ningún gasto de dinero, pues los costos de movilización y

traslado serán cubiertos por el estudio. Por lo tanto, no se anticipan riesgos ni beneficios directamente relacionados con esta investigación.

Muchas gracias por su aporte.

Contacto: Investigadora Tesista

Nombre: Karen Rosenfeld Y.

Programa: Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile

Dirección: Exequiel Fernández 1400 casa J Ñuñoa

Teléfono: 2397936/92341961

Correo electrónico: carla.ytier@gmail.com

Contacto: Coordinadora de Programa Magíster

Nombre: Pamela Jorquera

Programa: Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile

Dirección: Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, subterráneo, Ñuñoa

Teléfono: 9787760

Correo electrónico: mass.facso@uchile.cl, pjorquera@uchile.cl

2.- DOCUMENTACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Participante:

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la Investigación: "VIUDEZ Y FUNCIONAMIENTO COGNITIVO EN ADULTOS MAYORES. OBSERVANDO SU RELACION EN SISTEMAS INTERACCIONALES" y que consiento voluntariamente participar entregando mis opiniones en una entrevista. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ello me afecte de ninguna forma.

Nombre participante:

Firma: _____

Ciudad y Fecha:

Persona que coordina la aprobación del consentimiento informado:

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito del Proyecto de Investigación a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre investigador:

Firma: _____

Ciudad y Fecha:

La última entrevista fue hecha telefónicamente, pues la entrevistada estaba fuera de Santiago. El consentimiento fue grabado.